

Enseñanzas del Camino Sencillo de Unión con Dios

Año 2020



Reflexiones de la Comunidad Amor Crucificado
sobre cómo vivir
El Camino Sencillo de Unión con Dios

ÍNDICE

Introducción	2
Amar con Cristo Restaura la Masculinidad y la Femenidad –13 febrero	3
Las Estaciones de la Cruz Vividas con Jesús – Cómo Vivir la Cuaresma –27 febrero.....	7
Sus Tabernáculos Vivos en el Mundo – como San José –19 marzo	11
Recibe Mis Lágrimas – Verdadero Arrepentimiento –26 marzo.....	17
Alianza en la Comunidad Amor Crucificado –7 mayo	21
Parto de Amor –28 mayo.....	29
Recen Sin Cesar Porque la Batalla Ha Comenzado –25 Junio	35
Preparación en el Espíritu de San Juan Bautista – La Iluminación –25 junio	39
El Poder de la Intercesión – I –9 julio	43
El Poder de la Intercesión – II –16 julio	49
El Poder de la Intercesión – III –23 julio	53
Espada del Espíritu – I –1 agosto	59
Espada del Espíritu – II –1 agosto.....	65
El Reinado Eucarístico –10 septiembre	73
Alerta y Despierta a My Pueblo – I –24 septiembre.....	77
Alerta y Despierta a Mi Pueblo – 2 –15 de octubre	81
La Sangre de Cristo, Unida a Sus Mártires del Amor, Salvará al Mundo –22 octubre	87
Permanecer con el Papa en la Barca –5 noviembre.....	91
Cruzada de Almas Víctimas de Cristo Vs. El Nuevo Orden Mundial de Satanás – No Teman – I –19 Noviembre	95
La Cruzada de Almas Víctimas de Cristo Contra el Nuevo Orden Mundial de Satanás – No Teman – II –10 diciembre	99
El Miedo Ya No Los Dominaba – III –7 enero, 2021	103



Enseñanzas sobre El Camino Sencillo de Unión con Dios 2020

Introducción

Estas enseñanzas de formación de la Comunidad Amor Crucificado se basan en lo que el Señor y la Virgen María nos han enseñado a través de *El Camino Sencillo a la Unión con Dios*. Nos han ayudado a aplicar el *Camino Sencillo* a nuestra vida cotidiana como almas víctimas del amor de Dios.

El Camino Sencillo a la Unión con Dios: Un camino espiritual recorrido con María para llegar a ser UNO con Jesús Crucificado en la más perfecta transformación en AMOR. Es el manual de formación de Dios para sus almas víctimas de amor, los santos de los últimos tiempos, para entrar preparados en la batalla decisiva.

El libro está disponible en nuestro sitio web en <https://www.lovecrucified.com/simple-path-to-union-with-god>

Abreviaciones:

AC: Comunidad Amor Crucificado

MDC: Madres de la Cruz (mujeres de la comunidad)

MC: Misioneros de la Cruz (hombres de la comunidad)

Letra cursiva: Mensajes de Jesús y María.

Comunidad Amor Crucificado
Español: www.AmorCrucificado.com
Inglés: www.LoveCrucified.com

Primera impresión: 19 de junio, 2022, Solemnidad de Corpus Christi

© 2022 Love Crucified Community Inc.

Derechos Reservados



Amar con Cristo Restaura la Masculinidad y la Feminidad

13 febrero, 2020

Camino Sencillo Cap.4-G / p.171 / p.294

Lourdes Pinto

El Señor nos enseñó en *El Camino Sencillo de Unión con Dios*, #88, p. 243, lo que significa que Jesucristo es la Luz:

Solo el amor irradia la luz de Dios, porque Su luz es amor. La luz de Jesucristo es amor que sufre por todos y con todos. El amor en el dolor y la tristeza; Amor que entra en el quebranto de la humanidad y lo recibe en Sí mismo, para sanarla y restaurarla en Dios. El Amor que recibe sus heridas y las lleva sobre Su cuerpo para sanarla con el bálsamo de Su ternura con misericordia. Esta es la Luz del mundo. Esto es Amor, el Verbo Encarnado.

Es hermoso escuchar al Señor referirse a nosotros en femenino - "ella", porque Él es el Novio que habla de la Iglesia, Su novia que es a la vez hombre y mujer. Cuando dice que "*Él entra en cada uno de nosotros*," quiere decir que *entra en nuestros corazones* para recibir el quebranto de nuestra masculinidad y nuestra feminidad.

Que Él entre en cada corazón es importante. En el Evangelio de Marcos 7:21-23 leemos:

Porque de dentro, **del corazón del hombre** salen los malos pensamientos – fornicación, robo, asesinato, adulterio, codicia, maldad, engaño, libertinaje, envidia, calumnia, orgullo, insensatez- todas estas cosas malas salen de adentro y contaminan al hombre.

Por lo tanto, Jesucristo, el nuevo Adán, el Dios-hombre, tiene que entrar en las profundidades, en los recovecos, de cada uno de nuestros corazones para recibir toda nuestra basura. Allí sufre completa y profundamente, en el dolor de Dios, nuestro quebranto, nuestras heridas, nuestra masculinidad y feminidad que han sido distorsionadas de la forma en que Dios nos creó, a Su imagen y semejanza.

Mientras reflexionaba de nuevo sobre esta enseñanza, me conmovió su belleza. En el *Camino*, el Señor nos dice constantemente que quiere hacer surgir en cada uno de nosotros —hombres y mujeres— una nueva creación. ¿Qué es esta nueva creación? Es el nuevo Adán en nuestros hombres y la nueva Eva en nosotras las mujeres a través de Su redención, de Su sangre, de Su cruz, y de Su muerte y resurrección. El Señor quiere restaurarnos de nuevo como en el principio, a imagen y semejanza de Dios; y es Jesús, el hombre, quien nos enseña aquí cómo amar.

Ya que parte de lo que la masculinidad perdió fue su capacidad de proveer, proteger y defender el jardín y a Eva, su esposa, Jesús revela en Su humanidad lo que es la verdadera masculinidad. Nos muestra una hombría que proporciona un profundo amor y ternura al estar íntimamente atento a lo más profundo del corazón de su novia, la Iglesia — cada uno de nosotros. Esa es la verdadera hombría. Nos enseña que, para que un hombre ame de verdad, debe estar dispuesto a recibir el quebranto de una mujer, a sufrirlo profundamente en su corazón masculino, y luego darle su ternura físicamente a través de su mirada, de su caricia, de su beso, de sus palabras. Esta es la verdadera masculinidad restaurada.

Mientras nosotros, hombres y mujeres, vivimos esta forma de amar con la ayuda y el fuego del Espíritu Santo, nuestra hombría y feminidad se restauran en el amor y la misericordia divinos. Esto es asombroso.

En la segunda parte de esta enseñanza, el Señor nos invita a amar de esta manera. Dice:

Recibe Mis llagas, el pecado, el quebranto y la opresión de tus hermanos, para que puedas irradiar Mi luz en la oscuridad. Esto es amor. El amor del mundo es egoísta y egocéntrico, pero el amor de Dios es abnegado.

Mientras reflexionaba sobre esta enseñanza de hace tres años, reconocí cuán a menudo, a través de los años, el Señor seguía trayéndome a ella. He luchado profundamente tratando de vivirla. En consecuencia, vi que hay dos partes en el amor al que Jesús nos invita.

Primero, debo recibir el quebranto y las heridas de los hombres, mujeres y niños que Dios ha puesto en mi vida, y sufrirlo todo con Él; esa es una gran parte del *Camino*, y diría que es la que me ha resultado más fácil.

La segunda parte me ha sido más difícil: dar ternura en misericordia a las almas en mi vida que son mi corona de espinas, a las almas que me siguen hiriendo profundamente en mi corazón femenino. Al luchar por amar con ternura en la misericordia, he descubierto en mi corazón profunda ira, resentimiento, frustración, decepción y desánimo — contra los que tengo que luchar constantemente. Esta experiencia me ha dado mucho autoconocimiento; sin embargo, al final, el Señor pide más — dice que la ayuda mutua del hombre y la mujer ha de ser como el amor de Dios: entrega de sí mismo, un amor que se derrama al otro. Él creó al hombre y a la mujer para que amaran de esta manera. Había una completa dignidad de igualdad entre el hombre y la mujer. Dios nos creó a los hombres y mujeres para vivir en comunión, en relación con Él, que es Trinidad.

Por lo tanto, mientras vivimos este *Camino* y entramos en la profundidad del amor de Dios, nos enfrentamos a nuestro quebranto como hombres y mujeres. Al ver nuestro quebranto a través de la gracia de Dios y del poder del Espíritu Santo, y perseverar en nuestra fidelidad para arrepentirnos, levantarnos e intentarlo de nuevo, somos, poco a poco, restaurados por Dios. Pero **la clave para nosotros es entrar verdaderamente en nuestros corazones.**

Cuanto más hablo por todo el mundo sobre el *Camino* con laicos, sacerdotes, seminaristas, mujeres consagradas, más me doy cuenta de que pocos hombres y mujeres, pero sobre todo hombres, especialmente nuestros sacerdotes y seminaristas, han entrado verdaderamente con el Espíritu Santo, en las profundidades y recovecos de sus propios corazones. He descubierto que la *formación del corazón* es lo que más falta hace en nuestros seminarios. Jesucristo, en Marcos 7, nos muestra cómo Él, el Hombre-Dios, vive con su corazón conectado a nuestros corazones. Sin este proceso esencial de entrar en sus corazones con Jesús, los sacerdotes no pueden dar una buena dirección espiritual. No pueden ayudar a otros a ser restaurados en Cristo y experimentar la poderosa transformación que el Espíritu Santo desea realizar. Entrar en el corazón es crucial. Por lo tanto, desde el principio, el *Camino* nos lleva al corazón. El *Camino* es la formación del corazón.

En mi meditación aprendí que debo, como Jesús, humillarme a mí misma convirtiéndome en servidora de la gente más difícil de amar. Debo elegir servirles con ternura en la misericordia. El verdadero siervo, como Jesús, viene a servir, no a ser servido. Él sirve recibiendo nuestro quebranto. La verdadera humildad, para mí y para cada uno de ustedes, es servir con ternura a las almas que son nuestra corona de espinas. Eso es difícil.

Aquí llegamos a otro punto, y es el de las relaciones. Dios creó al hombre y a la mujer para que vivieran en una relación, una relación profunda — en Dios. Por lo tanto, el hombre y la mujer

no pueden ser transformados *fuera* de las relaciones. Si leemos con atención el *Camino*, p. 171, el Señor nos dice:

Considerad cuidadosamente cada relación y situación en vuestras vidas en que no estáis amando Conmigo, por Mí y en Mí.

Dios es tan práctico que nos da la tarea de preguntarnos:

¿Por qué es tan difícil amar a esta persona o amar en estas situaciones? Es precisamente en esas situaciones y con esas personas que necesitáis ser purificarnos.

Esta enseñanza de Jesucristo en nuestro *Camino*, #88, me va a llevar a las relaciones en mi vida con las almas que son una lucha constante para mí. No tengo que preguntarme qué está mal en la otra persona; ¡no es eso lo que pide el Señor! No lo que está mal en mi marido, o en mis hijos, o en ese miembro de la comunidad, sino... ¿qué está mal en mí? ¿Por qué no puedo amar a esta persona difícil? Si somos realmente sinceros con nosotros mismos, vamos a descubrir las áreas primarias donde nuestra masculinidad o feminidad están heridas y distorsionadas.

Si vamos a nuestro *Camino*, p. 294, el Señor nos lleva de nuevo a las relaciones. En el #106, "La ternura a través de nuestras Manos", Jesús nos dice:

Elegid amar a los más difíciles de amar.

Creo que muchos de nosotros hemos memorizado esa frase. ¿Por qué? Porque es muy difícil amar a nuestra corona de espinas, a quien más nos traspasa. Entonces Él dice:

Debéis elegir siempre el amor, la paciencia y la ternura, y nunca ceder a la ira y al resentimiento.

Así es como Cristo, el nuevo Adán, amó. Cuando nos damos cuenta de nuestra incapacidad de amar con entrega total, nos enfrentamos a nuestra miseria, nuestro quebranto y nuestras heridas, todo lo cual nos lleva a la humildad. La humildad crece al reconocer nuestra miseria. Al vivir con la realidad de que no somos capaces de amar desinteresadamente, aceptamos nuestra total dependencia de Dios y le rogamos que nos limpie y nos cure. Conociendo la inmensidad del amor de Dios por nosotros, sabiendo que el Dios-hombre nos ha provisto, protegido y defendido, comenzamos a transformarnos cada vez más en Su nueva creación.

Ese es el proceso que vivió el Padre Cizek y lo documenta en su libro *Caminando por Valles Oscuros*. Compartiré un extracto para mostrarles este proceso en el que entra en lo profundo de su corazón:

Tuve que recurrir constantemente a la oración..., a los ojos de la fe, a una humildad que me hiciera consciente de lo poco que significaban mis propios esfuerzos, y de lo dependiente que era de la gracia de Dios, incluso para la oración y la fe misma.

Tenemos que llegar al mismo lugar. El Padre Cizek termina diciendo, "Sin embargo, solo luchando con tales sentimientos, se produjo el crecimiento".

¿Con qué sentimientos estoy luchando mientras trato de amar recibiendo el quebranto de aquellos que me lastiman, sufriendo esto con pureza en Dios y dando a la persona que me está lastimando constantemente, ternura en la misericordia? Esta nueva actitud significa que cuando miro a esa persona, mis ojos no están llenos de asco o venganza. Significa que cuando miro a esa persona, ella ve la misericordia de Dios en mis ojos. Significa que puedo abrazar a esa persona. Significa que cuando hablo, puedo hablar con palabras de amor, y no dar *pequeñas puñaladas*. Si estoy realmente atenta a mi corazón, como nuestro *Camino* nos enseña, podré reconocer cuando las palabras salen de mi boca contaminadas de resentimiento, aunque sea de manera sutil. Lo reconozco, ya no puedo esconderlo de mí misma. Por lo tanto, me confronta mi conciencia con mi constante ira y resentimiento y Dios me llama a vivir con transparencia. Eso es lo que el Padre Cizek tuvo que hacer, y se convirtió en un santo (su proceso de beatificación ha comenzado). Tuvo que luchar constantemente. Por lo tanto, si estoy luchando constantemente en mi quebranto, eso es humildad. La verdadera humildad—ser real y transparente ante mí y ante Dios—siempre me hará crecer.

Las Estaciones de la Cruz Vividas con Jesús – Cómo Vivir la Cuaresma

27 febrero, 2020

Camino Sencillo – C.3-B (p. 130); C.5-B (p. 281)

Lourdes Pinto

Un querido amigo sacerdote me preguntó: "Lourdes, **¿qué es el amor puro?**" Esta pregunta me llevó a un proceso muy fecundo en mi corazón que resultó en una enseñanza sobre cómo vivir la cuaresma como Madres, Misioneros de la Cruz y aspirantes de Amor Crucificado. Quiero compartirla con ustedes. Cada uno debería tomarse el tiempo para reflexionar sobre esta pregunta, ya que su respuesta revela el principal propósito de la cuaresma y cómo aplicarlo a nuestras vidas – morir a nosotros mismos y a nuestros egos para que podamos crecer como UNO con Cristo en el amor puro.

Al entrar en esta contemplación, recordé, en *El Camino Sencillo de Unión con Dios*, el hermoso testimonio de una mujer, una Madre de la Cruz de nuestra comunidad. Ella describió cómo su padre alcohólico prometía cada año dejar el alcohol como acto de penitencia por los cuarenta días de la Cuaresma. Una vez que llegaba el día de Pascua, rompía el ayuno de Cuaresma y volvía a beber. A pesar de todos los sacrificios cuaresmales que hizo, nada cambió realmente; no hubo transformación ni crecimiento en el amor. Nosotros también, como este hombre, podemos dejar muchas cosas, todo tipo de alimentos y hábitos, pero ¿con qué propósito? ¿Esos sacrificios, en sí mismos, están produciendo una profunda transformación en nosotros? ¿Nos están ayudando a crecer en el amor?

Mientras reflexionaba sobre esto, entré en una oración profunda y le pregunté al Señor, "¿Cuál es tu Voluntad para mí? ¿Cómo quieres que viva mi cuaresma?" Inmediatamente, unas palabras que el Señor me dio hace muchos años vinieron a mi mente: "**Mortifícate en silencio**". Me estaba llevando más profundo. El Señor me estaba mostrando que, más que cualquier tipo de abstinencia de alimentos, deseaba que me mortificara en silencio. Después de muchos años de entrar en este verdadero silencio, ahora puedo ver que es mucho más difícil que cualquier mortificación de comida, y tiene un efecto transformador en el alma.

Un segundo pensamiento que me vino a la mente mientras rezaba fueron las palabras que la Santísima Madre puso en mi corazón mientras peregrinaba en Tierra Santa. Ella pidió específicamente que rezáramos el **Viacrucis** de una nueva manera, no más como lo había hecho en el pasado, en los viernes de cuaresma, a menudo apresurándome de una a otra rápidamente para llegar al final. En su lugar, deberíamos tomar una Estación cada día, profundizar en el relato de la Escritura sobre la pasión del Señor, y comenzar a entrar en ese sufrimiento de la pasión de Jesús profundamente con Él.

La última inspiración de Jesús en mi corazón fue reflexionar sobre el **Examen de Conciencia** de Amor Crucificado, permitiendo que nos lleve más profundamente a una mayor perfección de amor.

Cuando empecé a entrar en este nuevo proceso de la Cuaresma, resonaron en mi corazón las palabras que había recibido de Nuestra Santísima Madre en la Iglesia del Santo Sepulcro. Mientras estaba de pie ante los mosaicos de las Estaciones 10.º y 11.º del Viacrucis (Jesús es despojado de sus vestiduras y clavado en la cruz), tuve una visión interior de María en profundo duelo como la Madre de los Dolores, y ella dijo:

Es un tiempo de duelo, de duelo por Jerusalén y el mundo entero. Mi Hijo no ha sido contemplado colgando del madero de la Cruz; Su mirada de amor ha sido ignorada; Su clamor por Jerusalén ha sido ignorado. La sangre de los mártires se une a la Sangre del Cordero de Dios y clama a Abba, Padre, justicia. Pronto, muy pronto, todos los ojos se verán obligados a contemplar al Cordero de Dios crucificado por amor a la humanidad y tendrán que optar por creer o alejarse. Deseo que las Madres y los Misioneros de la Cruz se unan a mi duelo por medio

de oraciones y sacrificios, ya que muchas almas se perderán en el fuego de Gehena. Permaneced conmigo y rezad las estaciones de la Cruz para que muchos corazones se abran, vean y se conviertan. Después de esta enorme gracia de Dios, vendrá la tribulación final. El pequeño granito de mostaza de Dios ha nacido sobre la tierra para preparar a las almas para estos tiempos decisivos. Orad también por mis pastores, porque sus corazones también se han vuelto secos y frágiles, incapaces de ver al Dios que les dio vida colgando del Árbol de la Vida. Rezad, pequeños míos, orad, porque la justicia de Dios está sobre el mundo. Os bendigo con mis lágrimas de amor. 3/11/17

Nuestra Señora nos implora que permanezcamos en oración con ella y que recemos el Viacrucis por la salvación de las almas. Nuestra Señora vivió el Viacrucis como una sola cosa con su Hijo, y eso es lo que nos llama a hacer. Ella nos invita a vivir el Viacrucis con Jesús para que muchos corazones se abran, vean y se conviertan. Por lo tanto, entremos juntos en las Escrituras mientras meditamos la primera Estación del Viacrucis.

Primera Estación de la Cruz: Jesús es Condenado a Muerte

Jesús está de pie ante el Sumo Sacerdote. Está condenado a muerte incluso antes de ser enviado a Pilatos. Mt 26, 57-68:

Los que habían arrestado a Jesús lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. 58 Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; entró y se sentó con los servidores, para ver cómo terminaba todo. 59 Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para poder condenarlo a muerte; 60 pero no lo encontraron, a pesar de haberse presentado numerosos testigos falsos. Finalmente, se presentaron dos que declararon: «Este hombre dijo: “Yo puedo destruir el Templo de Dios y reconstruirlo en tres días”». 62 El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie, dijo a Jesús: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que estos declaran contra ti?». 63 Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote insistió: «Te conjuro por el Dios vivo a que me digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios». 64 Jesús le respondió: «Tú lo has dicho. Además, les aseguro que de ahora en adelante verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir sobre las nubes del cielo».

Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia. 66 ¿Qué les parece?». Ellos respondieron: «Merece la muerte». 67 Luego lo escupieron en la cara y lo abofetearon. Otros lo golpeaban, 68 diciéndole: «Tú, que eres el Mesías, profetiza, dinos quién te golpeó»

Al leer esta Escritura, destacaron dos líneas. Primero, “Pedro le siguió a distancia”. Esto me llevó a meditar en la sección de *El Camino Sencillo* (p.130-135), que se refiere específicamente a este pasaje. Reflexioné sobre estas poderosas palabras de Santa Catalina de Siena: “**¿Cuál es la distancia que queda todavía entre Jesús y yo?**”

Pedro ya amaba mucho a Jesús en ese momento, pero su amor aún no se había perfeccionado. Sus **miedos** eran aún mayores que su amor, y todavía estaba centrado en el amor propio. El miedo alejó a Pedro del amor perfecto. El miedo lo alejó del amor valiente. El miedo le impidió dar su vida como uno con Cristo. Tuve que reflexionar, “¿Cuáles son los miedos que continúan paralizándome?”

Dios le enseña a Santa Catalina de Siena sobre este amor imperfecto: (*Camino Sencillo* p. 133)

Si Me sirven por propio interés, por la satisfacción o gusto que encuentran en Mí [su amor] es imperfecto. ¿Sabes qué prueba la imperfección de este amor? [Cuando] retiro los consuelos...

Lo hago para que, llegando a un perfecto conocimiento de sí mismos, sepan que por sí mismos no son nada.

Para crecer en el amor puro, debemos vivir diariamente en el conocimiento de nuestra nada, en el conocimiento de nuestros miedos, en el conocimiento de nuestros deseos desordenados, en el conocimiento de que nuestro amor es tan imperfecto, en el conocimiento de nuestra miseria. Este es un paso muy importante hacia el amor puro. Porque a menos que crezcamos en el **primer nivel de humildad, que es saber que somos nada y miserables, no podemos amar.**

Esta mediación me acompañó durante todo el día. Pensé en Jesús, ¿cómo se sintió cuando uno de Sus mejores amigos, Su hermano, le siguió a distancia? Fue traicionado por Su mejor amigo. ¿Qué sentía el Señor? El Señor estaba sufriendo el amor impuro de Pedro. Estaba sufriendo por él para obtener para él la gracia de una conversión más profunda. El sufrimiento de Jesús por Pedro era puro, sin ningún resentimiento. Cuando Pedro finalmente negó a Jesús tres veces, vio la mirada de Jesús. ¡Vio una mirada de amor puro, de ternura y misericordia!

Volví, empezando por mis años de secundaria y recordé, uno por uno, a todos los amigos que me habían traicionado, que habían traicionado mi confianza. Uno por uno, pensé en ellos y en cómo esas heridas me habían contaminado de resentimientos. Reflexioné sobre la condena a muerte de Jesús, sobre el sufrimiento de Jesús por Pedro, y le rogué que me curara de todos los resentimientos que todavía tenía hacia algunos de esos amigos. Para entrar y vivir este Viacrucis con Jesús, empecé a poner en Su Corazón a todos los amigos que traicionaron mi confianza y recé por cada uno de ellos con su nombre, pidiendo a Jesús que los amara, los sanara y los convirtiera más profundamente. Fue una experiencia poderosa, mi familia. Esto es el crecimiento en el amor puro. Esto es vivir las Estaciones del Viacrucis.

Durante mi peregrinación a Tierra Santa, mientras me arrodillaba delante de la roca de Getsemaní, al pie del altar, Jesús dijo estas palabras sobre nuestra Comunidad de Amor Crucificado:

*Amor Crucificado ha sido llamado a **PERMANECER Conmigo** mientras continuó derramando lágrimas por Jerusalén, a permanecer conmigo en Mi continua agonía por las almas, para participar conmigo en la salvación del mundo, al elegir recibir a diario el quebranto de las almas que he puesto en vuestras vidas y sufrir conmigo por ellas. El tiempo de la gran destrucción se acerca, muchas almas se perderán, escucharéis el llanto de Jerusalén por todo el mundo. Traedme almas víctimas para que sufran conmigo a fin de obtener gracias de conversión para muchas almas que de otro modo se perderían. Creed en el poder de vuestras vidas ocultas de sufrimiento Conmigo.*

Recordé las palabras de la Escritura cuando, en el juicio de Jesús, llevaron falsos testigos ante el Sanedrín. **“Jesús guardó silencio”** (Mt 25, 63). Estas tres simples palabras resonaron en mi interior. Jesús no se defendió. No se justificó. Guardó silencio. Pasé casi toda la Semana Santa **entrando en el silencio de Jesús**. Ese silencio no era una nada. Ese silencio era una profunda vivencia de Jesucristo; ¡ese silencio era la obra de la redención! Él recibía en ese silencio la dureza, la oscuridad, las opresiones de cada una de esas almas. Él sentía el profundo dolor y la agonía de esas almas en peligro del infierno, y sufría e intercedía ante el trono del Padre por cada una de ellas.

Su silencio era lo opuesto al de Pedro. No estaba enraizado en el miedo sino en el poder. En el poder de saber quién es Él, su misión en la tierra, y a dónde iba... a la Cruz. Jesús no se defendió, ni se justificó. No se apegó a lo que los demás pensaban de Él. Estaba totalmente centrado en cumplir la Voluntad del Padre en perfecta obediencia. En su silencio, redimía a las almas, sufría la dureza de sus corazones e intercedía por ellas. El trabajo de redención se hacía mayormente en el silencio del Corazón de Jesús—el martirio de su Sagrado Corazón. Era un silencio de intenso trabajo interior, recibiendo la dureza, el pecado y la oscuridad de todas esas almas y de toda la humanidad, y sufriendo intensamente con ellas en el grito silencioso de Dios. Este trabajo silencioso en el Corazón de Jesús se revelaba en Su

mirada. Miraba a todas y cada una de las almas que le herían con ternura en misericordia, ¡la mirada del amor puro! Para mortificarnos en el silencio, nosotros también debemos hacer el trabajo de entrar en el silencio de Jesús.

Recordé una palabra que el Señor nos dio una vez: **“Esto es en lo que te has convertido, pero no es quien eres. Te veo como quien eres y sufro en lo que te has convertido”**. Cada uno de nosotros se ha convertido en alguien que no somos. Llevamos máscaras para ocultar nuestro quebranto causado por el pecado y por nuestras heridas. Nos hemos convertido en hombres y mujeres quebrantados y nuestra transformación en amor puro vendrá por el poder del Espíritu Santo, cuando descubramos que en lo que nos hemos convertido no es realmente quienes somos y comencemos a vivir auténticamente en Cristo quienes somos. Tuve que preguntarme a mí misma, “¿Quién soy? ¿Cuál es mi misión y a dónde voy?” A lo largo de los años, Cristo nos ha estado llevando más y más a vivir auténticamente quienes somos.

En estos tiempos difíciles, con tantas noticias sobre el Coronavirus y tantos disturbios en todo el mundo, vemos a la gente viviendo con miedo. El miedo lleva a la ansiedad, la cual lleva a la confusión, y esta lleva a la desesperación. Nosotros, **las almas víctimas de Dios, debemos permanecer enfocados, viviendo como UNO con María, mirando a Jesús**. María vivió en medio del tumulto y la oscuridad durante la Pasión de Cristo, pero al mantener su mirada fija en Jesús, pudo vivir la Pasión con Jesús, en perfecta paz, sufriendo todo con Nuestro Señor.

Dios nos llama a hacer lo mismo. Debemos apartar nuestra mirada de la televisión, de las noticias constantes, y entrar en las Escrituras para vivir la agonía de Jesús con Él, sufriendo con Él específicamente por los tiempos oscuros que estamos viviendo. Esto es lo que somos, mi familia. Somos Madres y Misioneras de la Cruz, para estos tiempos decisivos. Debemos vivir cada momento centrados en nuestra misión para ayudar a comunicar la gracia a las almas que, en estos tiempos, están entrando en desesperación y ansiedad. Nosotros, las Madres y Misioneros de la Cruz, tenemos que estar centrados en lo que somos, centrados en nuestra misión de ir a la Cruz para ser crucificados con Cristo y así poder resucitar con Él —Amor Puro.

Los invito a entrar en la cuaresma viviendo el Viacrucis a través de las Escrituras. Reflexionen y recen el Examen de Conciencia (ver abajo). Mortificarse en silencio; vivir el Viacrucis con María para obtener gracias para muchas almas. ¡Esto es lo que somos! Amén

Recursos:

1. Examen de Conciencia basado en el Amor: <https://es.lovecrucified.com/examination-of-conscience-on-love>
2. Por medio del *Camino Sencillo de Unión con Dios*; ¿Estoy viviendo el amor de Cristo en mi vida diaria?
3. Rezar las letanías de la humildad - *Camino Sencillo* p. 450.

Sus Tabernáculos Vivos en el Mundo – como San José

19 de marzo, 2020

Profecías del *Camino Sencillo* C.8 / San José C.2 (p.74) C.5 (p.299) C.6 (p.349)

Lourdes Pinto

Encontré en mi diario una experiencia que la Comunidad de Amor Crucificado de Colombia tuvo durante el retiro de 2016. Diez miembros estaban haciendo su alianza esa noche durante la Misa: siete Madres de la Cruz y tres Misioneros de la Cruz. Al frente del altar estaban los siete cálices de las MDC. Cuando el padre Jordi fue a buscar el copón con las hostias para la comunión, la puerta del sagrario no se abrió. Diferentes personas entraron en la capilla para intentar abrirla. Lo intentaron y lo intentaron. No se abría.

El padre Jordi solo había consagrado la hostia del sacerdote. Exactamente 33 personas esperaban en fila para recibir la Santa Comunión. Mientras cada persona se acercaba a recibir la Eucaristía, el Padre rompía pequeños trozos de la Hostia, sin pensar que la única Hostia sería suficiente para las 33 personas. ¡Pero para asombro de todos los presentes, el último pedacito de la Hostia fue dado a la 33.^a persona de la fila!

El Señor me explicó más tarde el significado de lo que había sucedido, la gracia que le estaba dando a nuestra comunidad ese año en Colombia. El Señor dijo,

Era una señal del cielo de lo que está por venir. Me buscarán en los tabernáculos del mundo, pero estarán cerrados; Ya no estaré allí. Aquel día, una hostia alimentó a 33 almas. El número 33 me representa a Mí; Mi vida en la tierra. A la edad de 33 años, al final de Mi vida terrenal, derramé Mi Sangre por ti; Yo soy el sacrificio de amor; el sacrificio de la nueva alianza de Dios con su pueblo. El triunfo de Mi Vida Eucarística está a la puerta. Vosotros participáis Conmigo en este triunfo: una Hostia, un Cuerpo, ya no somos dos sino uno en Mi sacrificio de amor. Preparad vuestros corazones y mentes para derramar vuestra sangre como UN sacrificio para la renovación del mundo.

(En aquella misa había 7 cálices) Siete cálices representan Mis almas que me han permitido vaciarlas y purificarlas para que ahora se conviertan en instrumentos puros de Dios para purificar el mundo. Las puertas de Mi misericordia se están cerrando. La furia de Satanás será desatada por un corto tiempo, pero Mis Hostias vivas traspasarán esta oscuridad y anunciarán el reinado del Corazón Inmaculado de Mi Madre con un nuevo Pentecostés. Preparaos viviendo como un solo Cuerpo Conmigo y estaréis en perfecta paz durante el tiempo de la gran oscuridad. 12/octubre/16

Aunque la experiencia en Colombia con nuestra comunidad fue increíble, la había olvidado. Ahora me doy cuenta de que no fue por casualidad que me encontré con este mensaje del 2016, cuatro años después. Dios quería que lo encontrara. Dios quería que lo compartiera con ustedes para que podamos recordar juntos.

Hice una búsqueda sobre el significado del número siete, ya que teníamos siete cálices, y encontré en CatholicCulture.org una definición poderosa:

“Siete” es el número simbólico de la caridad, la gracia y del Espíritu Santo. Es el término que representa la perfección. Hay siete sacramentos, siete dones del Espíritu Santo, siete pecados mortales, siete alegrías y siete penas de Nuestra Señora.

El Señor dice:

Este es el número de mis almas que Me permiten vaciarlas, purificarlas, hacer de ellas Mis cálices vivientes para que Mi sangre pueda ser derramada sobre la tierra.

Esos somos nosotros. Es asombroso que el Señor ya nos haya preparado, como lo ha hecho todos estos años, para estos tiempos que estamos viviendo. ¿Quién hubiera imaginado hace unas semanas que casi todas las iglesias del mundo estarían cerradas (debido a la pandemia de COVID)? Sin embargo, esto es lo que ha sucedido y el Señor nos ha preparado para esto también.

Mis hermanos y hermanas, aunque no tengan la Eucaristía diaria ahora, el Señor ha formado nuestros corazones para que sean Sus tabernáculos vivientes; y Jesús está realmente presente, vivo, en cada uno de nuestros corazones. Cada día, como nos ha ido formando, podemos adorarlo entrando en el corazón, encontrándolo en lo más profundo de nosotros. Mi familia, somos sus hostias vivas, y debemos creer.

Me gustaría centrarme ahora en San José en el día de su fiesta porque es un ejemplo muy hermoso para nosotros. He pasado mi tiempo en la oración esta mañana reflexionando sobre nuestro Camino, p. 74, # 22 en el que Jesús nos dio una hermosa enseñanza sobre San José:

San José centró su vida en la oración y el silencio. Meditaba diariamente en la Palabra de Dios con humildad, sin buscar lugares de honor para sí mismo.

Qué importante es esto, especialmente para nosotros ahora que **entramos en la oración y el silencio** cuando en el mundo hay tanto ruido, tanto caos, tanto miedo, tanto pánico. Mi familia, apaguen las noticias. Apaguen la televisión. Con las iglesias cerradas, el Señor nos ha preparado para que nuestros hogares, nuestras habitaciones, se conviertan en nuestros santuarios sagrados. Así como Jesús, la Hostia Viviente, estuvo presente en el vientre de María y presidió su hogar, y su familia, Jesús también está presente a través de cada uno de nosotros en nuestros hogares y familias. **Ustedes son ahora las hostias vivas**, y nuestros hogares deben ser esos santuarios llenos de gratitud a Jesús y que dan gloria a Dios, en reparación de todas las almas que no lo son, especialmente nuestros pastores en la Iglesia.

La enseñanza continúa:

Oculto, él [San José] permaneció contento.

El Señor ha estado formando Amor Crucificado durante años como Su **fuera oculta**. Qué bien nuestro amado San José conoce, ama y vive la vida oculta. ¿Estamos contentos de estar ocultos? La **purificación de nuestros deseos**, el primer clavo de la crucifixión¹, es muy importante. Todos tenemos deseos innatos que provienen de nuestras heridas. Anhelamos ser vistos, ser reconocidos, ser tenidos en cuenta, ser elegidos, ser promovidos; sin embargo, estos deseos necesitan ser purificados para que el mayor deseo pueda surgir en nosotros: ser ocultos, ser ignorados, ser apartados, ser olvidados, ser humillados. El primer clavo de la crucifixión nos lleva al siguiente nivel de humildad.

¹ El Señor nos enseñó en AC que "el primer clavo de la crucifixión" es la entrega de nuestros deseos y apegos.

+ San José, concédenos la gracia de desear estar ocultos.

Jesús continúa en esta enseñanza,

A través de la pureza y la humildad de Su corazón, pudo ver la pureza y la santidad de María.

María se parecía a cualquier joven de su tiempo, pero fue el corazón de San José, tan puro y humilde, el que tenía la capacidad de ver con los ojos de Dios la belleza de Dios en María. El comienzo del *Camino* nos enseña a ver con los “ojos de nuestro corazón”. A medida que Jesús comienza a purificar nuestros corazones, podemos empezar a ver a los demás con los ojos de Dios dentro de nosotros.

+ San José, ayuda a cada uno de nuestros corazones a crecer verdaderamente en humildad y pureza.

El mensaje continúa:

Cuando él [San José] supo que María estaba embarazada, por medio de la humildad, entró en lo oculto de su corazón y buscó conocer la voluntad de Dios.

San José sufre terriblemente cuando se entera de que María está embarazada. Imagínese, no sabe que el ángel se le ha aparecido a María, pero San José no reacciona con enojo, orgullo, exigiendo justicia o acusando a María. Entra en silencio y en profunda oración para escuchar la voz de Dios, y Dios bendice esa santidad. Es importante que nosotros, durante este tiempo de tormenta, entremos en mayor silencio y oración para escuchar la guía de Dios. Los caminos de Dios no son los caminos del mundo. Debemos escucharle.

+ San José, ayúdanos a entrar en el silencio y la oración. Danos la gracia de escuchar la voz de Dios.

El mensaje continúa. Jesús nos dice:

Esto es lo que hace a un gran hombre, buscar la voluntad de Dios en todas las cosas.

El Señor habla tanto de hombres como de mujeres, pero ¡cuánto en estos tiempos, necesitamos hombres santos, hombres capaces de vivir en la Voluntad de Dios, no en sus propias voluntades! Jesús continúa:

Mi poder y Mi fuerza se manifestaron en su ternura y docilidad de corazón. Cuando los hombres dejen su tendencia humana de controlar y confíen completamente en Mí, comenzarán a poseer el verdadero poder de Dios.

Con esta enseñanza, *El Camino* llega a cada uno de nosotros. Pero esta enseñanza es necesaria en mayor medida para los hombres, ¡para los Nuevos Adanes de estos tiempos decisivos! Hombres, como San José que, a través de la gracia de Dios, puedan entrar en sus propios corazones y llegar a conocer su tendencia a controlar; hombres que se abandonen completamente a la voluntad de Dios; hombres que sean verdaderos protectores como San José, que abrazó a María como la Madre de Dios y vivió con humildad.

+ Rezamos, San José, para que todos los hombres, especialmente los Misioneros de la Cruz, acojan con verdadera humildad a las mujeres santas de sus vidas, las bendigan, las honren con ternura y bondad, las escuchen y nunca las dominen ni las controlen. San José, enseña a los hombres a ser santos y a ver la belleza de cada mujer.

Finalmente, Jesús dice sobre San José,

Abrazó la misión de Dios revelada y contenida en María la más humilde. La misión de Dios estaba contenida en nuestra Madre Bendita, y San José, obediente a Dios, recibió esa misión de ella, la bendijo y se hizo uno con esa misión.

San José sabía quién era. San José sabía su misión. No se distrajo tratando de ser alguien que no era. No trató de tomar el lugar de nuestra Santa Madre. San José entró en la belleza de su ocultamiento y ¡miren lo poderoso que es como intercesor! Él es verdaderamente nuestro justo hombre celestial —padre, protector, defensor y proveedor. Gracias, Señor, por el regalo de San José.

En el *Camino*, tenemos palabras poderosas del papa Francisco sobre San José, centradas en su misión de protector. Desde la caída de Adán hasta hoy, nuestros hombres han perdido su capacidad de ser según Dios los creó, especialmente como protectores y defensores, porque han sido heridos y quebrantados. Esta es una de las grandes penas de la Iglesia. Muchos de nuestros sacerdotes no son capaces de defender y proteger a la Esposa de Cristo. Lo que el papa Francisco nos dice en el primer párrafo de la p. 299 es una advertencia especialmente importante para nuestros hombres:

Para ser protectores, también tenemos que vigilarnos a nosotros mismos. No olvidemos que el odio, la envidia y el orgullo contaminan nuestras vidas. Ser protectores, entonces, también significa vigilar nuestras emociones, nuestros corazones, porque son la sede de las buenas y malas intenciones, intenciones que construyen o derriban.

***El Camino* enseña tanto a hombres como a mujeres a entrar en lo más profundo de sus corazones para encontrar el mal que existe en todos.** Para que un hombre se convierta en protector, debe ante todo convertirse en un hombre capaz de entrar en su propio corazón, estar atento a él y permitir que Dios lo ponga cara a cara con su propio mal para que Dios transforme su corazón y lo purifique. Su corazón es el cáliz que Dios quiere vaciar para hacerlo como el de San José. Muchas mujeres se lamentan y tienen profundas heridas porque sus corazones femeninos a veces no fueron protegidos por sus padres o sus hermanos, o sus abuelos o sus tíos, sus novios o sus sacerdotes.

+ San José, te pedimos que ayudes a nuestros hombres a convertirse en verdaderos protectores.

Exhorto a los hombres y mujeres de nuestra comunidad a abrir sus corazones especialmente a esta parte de la enseñanza. En *El Camino*, p. 349, #131, encontramos una hermosa reflexión sobre San José y la Sagrada Familia, importante para estos tiempos que estamos viviendo. Nuestro Señor dice:

San José y María eran perfectas almas víctimas santas. Estaban unidos como uno a la Víctima de Amor. San José nunca se quejó durante sus muchas luchas, pruebas y sufrimientos.

Esto me recordó algo que la esposa de uno de nuestros Misioneros de la Cruz, que ha sufrido una larga y difícil batalla contra el cáncer, había compartido conmigo. A menudo, me decía que nunca había oído a su marido expresar una queja en toda su enfermedad. No es casualidad que su marido se llamara como San José. Tenemos un hermano bendito que muere de cáncer y que es un solo corazón con nuestro amado San José.

El Señor continúa diciéndonos en este mensaje,

La existencia humana aquí en la tierra está llena, de luchas, desafíos, dificultades, sufrimientos, pruebas y lágrimas por la Caída. Vine a transformar el sufrimiento humano a través de Mi muerte y resurrección. La Sagrada Familia vivió la condición humana a través de Mí, conmigo y en Mí; así, sus vidas se transformaron en amor, el amor de la Santísima Trinidad.

La Sagrada Familia vivió la matanza de los niños inocentes, la horrible opresión del Imperio romano, la oscuridad en los corazones de sus líderes judíos. Vivieron la pobreza y la angustia económica, pero lo vivieron todo con Jesús, a través de Jesús, en Jesús.

Pidamos a San José y a la Sagrada Familia,

Durante este tiempo de gran lucha, de gran oscuridad, ayúdanos a vivir todo, cada prueba a través de Jesús, con Jesús, en Jesús, con la alegría de la fe de saber quiénes somos, de saber nuestra misión como fuerza oculta, especialmente ahora en nuestros hogares, y de saber a dónde vamos —a morir con Cristo por la salvación del mundo y la gloria de Dios. Amén.

Recibe Mis Lágrimas – Verdadero Arrepentimiento

26 de marzo

Camino Sencillo de Unión con Dios – “Arrepentimiento” C.2; “Lágrimas” C.3, p. 124

Lourdes Pinto

En esta enseñanza me gustaría compartir con ustedes mi meditación sobre un mensaje que el Señor dio a la comunidad el 21 de marzo de 2020. Pasé muchas horas ante el Santísimo Sacramento reflexionando sobre estas palabras de Nuestro Señor:

Recibe mis lágrimas unidas a las de María. El mundo continúa viviendo separado de Dios. Este estado del mundo es lo que está fortaleciendo a Satanás y todos sus dominios. La oscuridad es Satanás y todas sus mentiras. La oscuridad es su maldad que solo desea destruir vidas. Derramo lágrimas mientras sigo viendo cómo la humanidad no vuelve su mirada hacia Mí. Pequeña Mía, el mundo va a tener que caer de rodillas. Cuando lo pierdan todo, entonces algunos se volverán hacia Mí. Este es el tiempo del gran duelo, pero también de esperanza, porque el Dios de la Misericordia intervendrá y dará a la humanidad la última oportunidad de arrepentirse. Deseo que Mi fiel granito de mostaza lllore conmigo y sufra haciéndose uno conmigo para obtener las gracias del arrepentimiento para muchas almas que de otra forma se perderían para toda la eternidad. No teman, porque Yo estoy con vosotros. Dios os ha favorecido (refiriéndose a AC) y Él escucha el clamor de vuestros corazones.

Permaneced fieles a todo lo que os he enseñado;

Permaneced fieles a cómo os he formado, porque el poder de derrotar a Satanás y a todos sus principados es solo a través del Amor.

Permaneced firmes mientras continúo guiándoos por el camino de la transformación total en Mí, y vosotros (AC), junto con Mi remanente fiel, vencerán a Satanás y lo arrojarán al infierno y marcarán el comienzo de Mi era de paz.

Permaneced fieles en vivir y enseñar Mi camino a los pocos dispuestos a ser transformados en Amor.

Permaneced para consolar a Mi Sagrado Corazón y el Inmaculado Corazón de Mi Madre, ya que la Luz del mundo está oculta por un cierto tiempo. Ahora es el momento para el que os he preparado para ser Mi luz, porque vivo en vosotros.

Estén en paz mientras la oscuridad se hace más oscura, porque Dios salvará al mundo por medio de Su pequeño remanente de almas víctimas. Dile a Mi comunidad que me busque y me encuentre oculto en sus corazones, porque revelaré, en el momento designado, Mi luz a través de Mis hostias vivas. Sabed que estoy satisfecho con los pocos que han respondido a Mi llamado para estos tiempos finales. Sabed y regocijaos de que se os cuenta entre los pocos, por consiguiente, continuad perseverando en el camino de la crucifixión para que la salvación del mundo se pueda cumplir a través de vosotros, con vosotros y en vosotros, mis apóstoles de los últimos tiempos. Os bendigo con Mi preciosa Sangre y las lágrimas de Mi Madre para el cumplimiento de Mi misión.

Mi meditación comenzó con la primera frase,

Recibe mis lágrimas unidas a las de María.

La palabra "recibir" se convirtió inmediatamente en mi foco de atención. Sentí que el Señor deseaba darnos a cada uno un regalo, que nos pedía permiso, permitiéndonos la libertad de elegir entre recibir el regalo o no. Cerré los ojos y me imaginé al Señor diciendo estas palabras: *Recibe mis lágrimas como una con las de María*. Me volví a la Madre Bendita y al Espíritu Santo para que me ayudaran a entender el significado de estas palabras ¿Qué significan estas palabras, *Recibe mis lágrimas*? ¿Cómo las recibo en la realidad de mi vida? No podía entender cómo iba a vivir esto.

Mientras rezaba, pensando sobre Jesús dándome sus lágrimas, me di cuenta en mi corazón que esas lágrimas son las que Jesús derramó por mí. Sentí que el Espíritu Santo me estaba mostrando algo importante, que yo era parte de la humanidad por la que Jesús había derramado tantas lágrimas. Dios no quería que recibiera este mensaje como si fuera para otros, para una humanidad de la que estoy separada, como si la humanidad fuesen “los malos”, y yo, Lourdes, la santa. Eso sería un engaño total. El Señor me pedía: *Lourdes, recibe mis lágrimas, las muchas lágrimas que he derramado y sigo derramando por ti*. De repente, este mensaje tomó una nueva perspectiva para mí.

Luego pasé a la segunda frase donde el Señor dice,

El mundo sigue viviendo separado de Dios.

Aquí llegué a ver todas las lágrimas derramadas por las diversas maneras en que sigo viviendo separada de Dios, porque todavía no estoy viviendo en total unión con Él. Durante la noche de nuestro cenáculo de Amor Crucificado, mientras rezábamos los Misterios Dolorosos, sentí que el Espíritu quería que continuara en esta misma meditación con cada decena del rosario. Mientras reflexionaba sobre Jesús siendo azotado, pude ver al Señor derramando lágrimas por mí, mientras yo iba recogiendo. ¿Cuáles eran esas lágrimas? Eran las muchas veces que había actuado con dureza, brusquedad, ira y resentimiento. Cada vez que trataba a otra alma de esta manera, hería profundamente a Jesús, y Él decía: *Recibe mis lágrimas, derramadas por ti*. Cuando entré en la Corona de Espinas, volví a oír a Jesús decir: *Lourdes, recibe mis lágrimas*. Durante esta decena, quien dirigía el rosario centró su reflexión en cómo nuestro Señor había elegido una corona de espinas única para cada uno de nosotros. En esta mediación, empecé a ver y a recibir las lágrimas del Señor por cada espina preciosa que había querido darme, pero que yo había rechazado, por mi orgullo, amor propio y obstinación.

Cuando entramos al misterio de Cristo con la Cruz a Cuestas, el Señor decía,

Lourdes, recibe mis lágrimas por las muchas veces que has rechazado la Cruz que yo, desde el principio de los tiempos, había diseñado específicamente para ti.

Comencé a ver las muchas veces que había arrastrado la cruz detrás de mí, las muchas veces que rechacé la cruz y caminé en sentido contrario porque estaba harta de esa cruz. Las muchas veces que me había quejado, quejado y quejado en mi mente, imaginando otra cruz que preferiría... y escuché sus palabras, *Lourdes, recibe mis lágrimas*. Entonces pude ver el rostro del Señor en la cruz llorando. Mientras me arrodillaba al pie de la cruz con el corazón abierto, empecé a recibir una a una las lágrimas de mi Señor en mi corazón. Todas las lágrimas que Él había derramado por mí cada vez que yo me había negado a vivir en Su Voluntad y para quedarme en mi voluntad, en mis deseos, e insistiendo en mi forma de actuar.

En la siguiente frase del mensaje, Nuestro Señor dice,

Este estado del mundo es lo que está fortaleciendo a Satanás y todos sus dominios. Lo oscuro es Satanás y todas sus mentiras.

Esto me llevó a la sección del *Camino* donde el Señor nos lleva a conocer las mentiras de Satanás dentro de nuestros propios corazones. Parecía que escuchaba al Señor pidiéndome: “*Recibe, Lourdes, mis lágrimas y las de María, por el mal y la oscuridad que siguen viviendo en ti*”.

El Señor continuó,

Mis pequeños, el mundo va a tener que caer de rodillas.

Bueno, yo, Lourdes, soy parte del mundo. ¿Me he puesto de rodillas? Estar de rodillas significa arrepentimiento. Una vez que pude recibir las lágrimas de mi Señor, mi oración se convirtió en dolor por mis pecados: “Señor, recibo tus lágrimas; me arrepiento de mis pecados”.

Pero, ¿puedo llorar por mis pecados mientras recibo las lágrimas de mi Señor? Al ver que el Señor nos da Sus lágrimas, que derramó por cada uno de nosotros, debemos arrodillarnos con lágrimas de verdadero arrepentimiento. Solo así podremos escuchar las últimas palabras de Su mensaje, *Habéis encontrado el favor de Dios y Él escucha el clamor de vuestros corazones*”.

El Señor dijo entonces,

Cuando lo pierdan todo, entonces algunos se volverán hacia Mí.

¿Qué nos enseña *El Camino*? Nos enseña a vivir en el espíritu de pobreza. Vivo el espíritu de pobreza cuando yo, estoy dispuesta a perderlo todo y a crucificar mi reputación, mis deseos, mis expectativas, mis planes, mis apegos, cuando lo pierdo todo y me vuelvo al Señor. El espíritu de pobreza significa que Él se convierte en mi todo. ¿Estoy allí? He llegado a entender que puedo rezar y recibir las lágrimas de Jesús por el resto de la humanidad, por cada uno de ustedes, sólo en la medida en que pueda entrar en la profundidad de mi propio corazón para recibir las lágrimas de Jesús por mí. El Señor me hizo recordar la sección del *Camino* dedicada a las “Lágrimas” (p.124-129) que tiene palabras poderosas. Entré en ellas de una manera nueva después de reflexionar sobre este mensaje del Señor durante cinco días.

Mi propósito al compartir esta meditación personal con ustedes y hacerme transparente y vulnerable es enseñarles cómo recibir los mensajes de nuestro Señor cuando nos habla. Si yo, Lourdes, al recibir estas palabras, hubiera dicho “qué hermoso” y hubiera pasado a otra cosa, no habría recibido todo lo que el Señor deseaba darme. Necesité esos cinco días de reflexión y profundización en el mensaje para escuchar lo que el Señor quería decirme, ¡pero sólo estoy al principio del mensaje! Tenemos que recibir las palabras del Señor de esta manera, no como si fueran mías, sino como la Palabra del Señor para nuestra comunidad y nuestro mundo. Este proceso es la formación del *Camino*, la formación de almas víctimas.

Volvamos al *Camino*, a la sección de lágrimas, a unas palabras importantes del papa Francisco:

El mundo de hoy no sabe cómo llorar... Ciertas realidades de la vida sólo las vemos a través de ojos lavados por nuestras lágrimas. Invito a cada uno a preguntarse, ¿he aprendido a llorar... por el marginado, por el niño de la calle, por el drogadicto?

En esta sección del *Camino*, al final del mensaje #36, el Señor nos invita,

Permaneced conmigo y recoged mis lágrimas para presentarlas al Padre.

Nuestros corazones deben llenarse primero con las lágrimas de Jesús derramadas por nuestros pecados, para entonces poder ponernos de rodillas en arrepentimiento y que nuestros corazones sean capaces de expandirse en lo ancho, lo largo y lo profundo, para recibir las lágrimas del Señor por nuestros hermanos y hermanas y por toda la humanidad.

En el siguiente mensaje, #37, en la misma sección del *Camino*, Nuestra Madre Bendita también nos invita a recoger sus lágrimas,

Deseo que recojáis en vuestras manos puras mis lágrimas de sangre y que unáis vuestras lágrimas a las mías y las elevéis al Padre como una sola con la sangre de mi Hijo.

¿Qué son nuestras lágrimas más puras? Deben ser lágrimas de arrepentimiento, que ven y nos apartan de nuestro propio mal y de las muchas formas en que herimos los corazones de Cristo y de nuestra Madre Bendita.

Y finalmente, en el mensaje #38 de la página 128, segundo párrafo, el Señor dice,

El acto de María Magdalena y Pedro, en el que vienen a mí con lágrimas de dolor, es necesario para traspasar la dureza del corazón humano impregnado de pecado.

Sí, el Señor quería que no solo yo, sino cada uno de nosotros en la comunidad recibiera sus lágrimas, las lágrimas que ha derramado por cada uno de nosotros. Por lo tanto, mi familia, os invito a entrar en esta meditación personalmente. Lean lentamente la sección de las "Lágrimas" en el *Camino*, como una autorreflexión, permitiendo que el Espíritu mueva sus corazones para llegar a un entendimiento y más profundo y un arrepentimiento más profundo por todas las lágrimas que Jesús ha derramado por ustedes.

Alianza en la Comunidad Amor Crucificado

7 de mayo

Lourdes Pinto

Nota: Esta enseñanza fue una preparación para las renovaciones de alianzas en la Comunidad Amor Crucificado después de nuestro Encuentro 2020 llamado "El primer clavo de nuestra crucifixión interior: Purificación de Nuestros Deseos".

En esta enseñanza, me centraré en el significado de nuestra alianza de Amor Crucificado. Cada año terminamos nuestros Ejercicios Espirituales con la renovación de nuestras alianzas. Este año, antes de renovar nuestras alianzas, me gustaría animar a todos los miembros y aspirantes de la comunidad a que se tomen un tiempo para leer detenidamente nuestra alianza y se pregunten: "¿En qué medida estoy viviendo las promesas que hice a Dios, y en qué debo mejorar?"

Empecemos por repasar **lo que significa una alianza**. Una alianza es una promesa solemne, una promesa seria, una promesa de profunda sinceridad. Es una promesa relativa a una acción futura, una promesa fortalecida por un juramento que sale de lo más profundo de nuestro corazón. El juramento puede expresarse con palabras o con una acción simbólica. El juramento que hacemos en nuestra alianza de Amor Crucificado debe expresarse no solo con palabras, sino también viviéndolo en nuestras acciones diarias.

Una alianza es más que un contrato. En un contrato, dos partes acuerdan intercambiar bienes y servicios. Una alianza, en cambio, vincula a las personas entre sí. Forma un vínculo, una relación. Una alianza —como el matrimonio— es un vínculo familiar sagrado. Mientras que los contratos se vinculan con una promesa, las alianzas se comprometen con un **juramento**. Un juramento es una invocación a Dios para que sea testigo de la verdad de la alianza. Esa es, en pocas palabras, la gran diferencia entre una alianza y un contrato. La Alianza que hacemos en Amor Crucificado nos une a Dios y a los demás, formando una familia espiritual.

Las alianzas generalmente implican una ceremonia con testigos y así es la alianza en Amor Crucificado. Hacemos nuestra alianza al final de la Misa, cara a cara con Dios, arrodillados ante el Santísimo Sacramento, con la comunidad como testigo. Una alianza une la carne y la sangre, y asegura un nombre de familia común. En nuestra alianza, hacemos la promesa, mediante un juramento, de ser almas víctimas, UNO con Cristo. Cuando firmamos la nuestra, es como si la selláramos con nuestra sangre, unidos a la Sangre de Cristo, y asumiendo una nueva familia: ¡Amor Crucificado!

Dios hizo seis alianzas en el curso de la historia de la salvación, comenzando con Adán y Eva, pero ellos lo rompieron cuando pecaron. Dios continuó buscando establecer alianza con nosotros. ¿Por qué? Cada alianza muestra Su inmenso amor y misericordia con nosotros. Su intención fue siempre atraernos, unirnos como uno con Él, para que seamos Su pueblo y Él nuestro Dios, para que vivamos felices con Él por la eternidad.

La segunda alianza fue con Noé y su familia. La tercera alianza fue con Abraham, luego con Moisés, después con David. Finalmente, Dios prometió a través de Jeremías una nueva alianza, que fue realizada por Jesús.

Jer 31, 31-34:

Ya llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá **una alianza nueva**. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los

tomé de la mano para sacarlos de Egipto, **pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Esposo**—oráculo del Señor—.

Es importante reconocer que Dios es el único que ha permanecido fiel en las alianzas que hizo con su pueblo. Somos nosotros, su pueblo, quienes desde el principio hemos sido infieles a las alianzas hechas con Dios.

Jeremías continúa:

Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días —oráculo del Señor: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. 34 Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoce al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor —oráculo del Señor—, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

La nueva alianza con Dios es por medio de su Hijo. Lo que se ofrece ya no es la sangre de los animales, sino la Sangre de Dios mismo, en Jesucristo. En la quinta reflexión de los Ejercicios Espirituales de este año, terminamos centrándonos en nuestra unión esponsal con el Señor. Esto, familia mía, no lo hemos planeado nosotros, sino que lo ha planeado Dios.

Quiero compartir con ustedes algunas de las maneras en que se menciona la alianza en nuestro Camino.

En el *Camino Sencillo*, en la página 261, tenemos unas hermosas palabras del papa Francisco, comentando las Bodas de Caná:

Jesús se manifiesta como el esposo del pueblo de Dios, anunciado por los profetas, y nos revela la profundidad de la relación que nos une a Él: es una nueva Alianza de amor. ¿Qué hay en el fundamento de nuestra fe? Un acto de misericordia con el cual Jesús nos unió a Él. Y la vida cristiana es la respuesta a este amor, es como la historia de dos enamorados. Dios y el hombre se encuentran, se buscan, están juntos, se celebran y se aman: precisamente como el amado y la amada en el Cantar de los cantares. Todo lo demás surge como consecuencia de esta relación².

Mi comunidad, ¿qué es nuestra alianza de Amor Crucificado? Es nuestro juramento, nuestra promesa de responder al amor de nuestro Esposo. Es una promesa de entregar nuestra vida por Él, con Él, de amarlo sin retener nada, de amarlo con todo lo que tenemos, un derramamiento total de nosotros mismos. Ese es el amor de un alma víctima; esa es la alianza de Amor Crucificado. Es la respuesta de la novia que dice "sí" al esposo. Por eso, en Amor Crucificado, cuando hacemos la alianza, la celebramos como un banquete de bodas; es nuestro día de bodas con el Señor. **La Cruz** que recibimos y que llevamos al cuello es un símbolo, como el anillo de bodas, del juramento, de la promesa que hacemos a nuestro amado Esposo. Por lo tanto, Amor Crucificado es una comunidad de alianza, NO un grupo de oración o de trabajo apostólico. Es una comunidad de alianza que hace un pacto con Dios y jura vivir una determinada forma de vida como fiel esposa de Cristo. En la página 263 del *Camino Sencillo*, tenemos unas palabras del papa Benedicto:

² Papa Francisco, Audiencia general, 8 de junio de 2016. w2.vatican.va.

La Alianza con Israel fue como un tiempo de hacer la corte, un largo noviazgo. Luego llegó el momento definitivo, el momento del matrimonio, la realización de una nueva y eterna alianza. En ese momento María, ante el Señor, representaba a toda la humanidad. En el mensaje del ángel, era Dios el que brindaba una propuesta de matrimonio con la humanidad. Y en nombre nuestro, María dijo sí.

En los cuentos, los relatos terminan en este momento: «y desde entonces vivieron felices y contentos». En la vida real no es tan fácil. Fueron muchas las dificultades que María tuvo que superar al afrontar las consecuencias de aquel «sí» al Señor³.

Cuando hacemos nuestra alianza, es nuestro "sí" unido a María, y es también solo el comienzo de una vida de muchas luchas y dificultades, ya que Dios nos llama a perseverar como María, con María, en nuestra alianza, en nuestro "sí" al Señor.

El Señor también nos habló de nuestra alianza, de nuestro sí, como esposos unidos a María. En *El Camino Sencillo*, en la página 257 (n.º 92), el Señor dijo a Amor Crucificado y a todos los que lean *El Camino Sencillo*:

Conócete a ti mismo, al igual que Juan Bautista sabía quién era y estaba consciente del don que recibió del cielo para cumplir su misión. Él era el padrino de boda (profeta) del Novio, preparando el corazón de la novia (Iglesia) para reconocer, conocer y amar al Esposo. Cuando aparece el Esposo, Juan entiende que debe disminuir. Su gozo es pleno.

Tú, por tu parte, eres Mi esposa, la Iglesia, una con Mi Madre, la esposa perfecta, pura y santa. Tu misión, unida a María, es llevar almas al pie de la Cruz para que contemplen el amor de su Esposo, para mirar y contemplar a Aquel que ha sido levantado y para ser sanados, restaurados y hechos nuevos (28/04/11).

Prometemos en nuestra alianza permanecer fieles a vivir este *Camino Sencillo*, para permitir que el Espíritu Santo nos haga nuevos: los nuevos Adanes y las nuevas Evas. Al vivir como mujeres y hombres nuevos en Cristo, especialmente a través del testimonio de nuestra fiel unión conyugal con nuestro Amado, podemos llevar a otros a Él.

En el número 93 de la página 266, Jesús continúa hablándonos de la unión esponsal:

Mis almas víctimas abandonadas a Mi amor crucificado son las que poseen el poder de Dios para derrotar a Satanás y dar paso al reinado del Inmaculado Corazón de Mi Madre. No temas ser Mi voz. No tengas miedo de ser crucificada Conmigo.

Este año nuestro Encuentro fue el comienzo de la crucifixión de nuestros deseos. El Señor continúa:

Sé Mi esposa. Una esposa sigue a su esposo dondequiera que Él vaya.

Entonces el Señor nos hace una pregunta:

¿Me seguiréis a Mi Cruz, donde nuestro amor se consumará en el poder de Dios?

³ Benedicto XVI, Angelus, 20 de julio de 2008, w2.vatican.va.

Es a través de nuestra alianza de Amor Crucificado que decimos "sí", que, como comunidad, como familia espiritual, nos damos la mano y prometemos ser fieles a la Cruz. El Señor continúa diciendo:

Súfrelo todo Conmigo, tu Esposo, por medio del abrazo del silencio del Espíritu Santo. Esto es lo que más me agrada. Confía...

Estas palabras son poderosas. Llevamos años aprendiendo esto a través del Espíritu Santo en nuestra comunidad de alianza. Nuestro Señor termina diciendo:

... porque no hay un sufrimiento que Yo permita que no os traiga a la unión de amor que deseo.

Piensa en este momento en los diferentes sufrimientos de tu vida. Esos sufrimientos fueron permitidos y consentidos por Dios, y a través de ellos, Él nos está prometiendo que, si los vivimos con confianza, como esposos fieles, nos llevarán a una unión de amor más profunda con el Esposo. Entonces Él nos dice de nuevo:

Confiad en el poder de sufrirlo todo siendo UNO Conmigo. Este es el poder que incendiará al mundo con el fuego de Mi Espíritu. Levantad a Mis víctimas de amor para estos tiempos decisivos. (9/7/12)

Debemos recordar, mi comunidad, que nuestra alianza de Amor Crucificado tiene dos propósitos. El primero es atraernos a la unión con nuestro Esposo, nuestro Amado Jesucristo, y a través de Él ser uno con el Padre y el Espíritu Santo. El segundo es una promesa de Dios de que a los que sean fieles a esta alianza y se hagan uno con Su Amado Hijo, Dios les dará el poder del Amor Divino para arrojar al infierno a Satanás y atravesar las tinieblas del mundo. De esta manera, ellos iniciarán el Reinado del Corazón Inmaculado de María con el Reinado Eucarístico de Jesús en un Nuevo Pentecostés. Esa es la promesa para los pocos que entran en la unión sponsal con Cristo y en la unión con la Santísima Trinidad. Es el triunfo del amor sobre el mal.

#94 p. 268:

Hija Mía (hijas e hijos míos, añadido), como esposa Mía, saciarás Mi sed de tu amor, al entregar tu vida por la misión que he puesto en tu corazón.

La misión del Amor Crucificado es una con el deseo del Corazón de Dios; es esa unidad con Su deseo la que debe movernos a entregar nuestra vida a la misión que nos ha sido confiada. Este sacrificio forma parte de nuestro *fiat*, de la alianza que hacemos.

#96, p.269. Estas son palabras de Dios Padre:

¿Estás ahora lista para ser el sacrificio de amor de Mi Hijo?... Ya no te puedes preocupar por lo que otros piensen de ti, ni por tu reputación, solo puedes preocuparte de complacer a Mi Hijo. Ya no eres Su sierva, sino Su esposa. Como Su esposa has de vivir para consolarlo y serle fiel por amor a Sus deseos (19/2/11).

Quiero volver al último mensaje que Nuestro Señor dio a nuestra comunidad hace unos meses, el 21 de marzo de 2020, sobre la **fidelidad**. Dios ha sufrido y llorado porque, desde Adán y Eva, su esposa no ha sido fiel. ¡Cuánto le duele al Señor cuando una Madre o Misionero de la Cruz se quita su Cruz! ¿Por qué rezamos cada semana por la perseverancia? Al igual que en el matrimonio, en nuestras alianzas, la perseverancia no es fácil. No todos en esta comunidad han permanecido fieles a su alianza, así que rezamos cada semana por la gracia de la fidelidad. Esta alianza que hacemos, esta alianza matrimonial es seria, mi familia. Por eso, nuestra preparación en la etapa de discernimiento y cada acompañamiento es crucial para toda nuestra comunidad.

El Señor dijo el 21 de marzo:

Permaneced fieles a todo lo que os he enseñado.

Jesús es la razón por la que tenemos que ser fieles a nuestra alianza y asistir a los **cenáculos**. ¿Cómo podemos ser fieles a todo lo que el Señor nos enseña si no estamos en los cenáculos? ¿Cómo podemos ser fieles si no vivimos los retiros? No podemos.

El Señor continúa diciendo:

Permaneced fieles a cómo os he formado, porque el poder de vencer a Satanás y a todos sus principados solo es a través del amor.

Toda la formación del *Camino Sencillo* es la **transformación en el Amor**. Mira la profundidad de los que hemos vivido las cinco semanas de este retiro. Hemos crecido en el amor, mi familia, ya que hemos llegado a ver y enfrentar nuestros deseos desordenados y entrar más en los deseos de Cristo. En estas cinco semanas, me ha tocado hasta lo más profundo de mi ser el crecimiento en amor y fidelidad de las Madres, Misioneros de la Cruz y aspirantes que han compartido su corazón conmigo en el acompañamiento.

El Señor continúa en este mensaje:

Permaneced firmes mientras continúo (como ven, Él no ha terminado con nosotros) guiándoos en el Camino de la transformación total en Mí.

"TOTAL": ¡qué gracia de gracias está derramando el Señor sobre nosotros, una transformación total! Eso significa la unión total con Cristo y, a través de Él, la unidad en la Santísima Trinidad.

Y tú, Amor Crucificado, junto con mi resto fiel, (de nuevo la promesa de la alianza)... derrotarás a Satanás, lo arrojarás al infierno y propiciarás mi era de paz.

En la siguiente línea, de nuevo habla de la fidelidad:

Permaneced fieles en vivir y enseñar Mi Camino a los pocos dispuestos a transformarse en amor.

Primero, debemos ser fieles en vivir nuestra alianza; debemos prometer ser fieles en vivir el *Camino*. Mis acompañamientos más hermosos son con hermanos y hermanas que, después de años de encuentro con ellos, abren el *Camino*, y comparten conmigo hacia dónde les lleva el Señor a

profundizar. No se han cansado de descubrir a Dios en el *Camino*. No se han cansado de profundizar en las Escrituras, en los mensajes del Evangelio, a través de su fidelidad en el *Camino*. El *Camino* y la Escritura no son dos cosas diferentes. El *Camino* y la Escritura están unidos.

En la última línea que compartiré con ustedes de ese mensaje, el Señor vuelve a decir que *permanezcan*:

Permaneced para consolar a Mi Sagrado Corazón y al Corazón Inmaculado de Mi Madre, ya que la luz del mundo está oculta por un tiempo determinado. Ahora es el tiempo para el que os he preparado, para ser Mi luz, porque Yo vivo en vosotros (refiriéndose a todos nosotros).

El Señor nos ha preparado para este tiempo en el que la Eucaristía está escondida, encerrada en nuestras iglesias. Nos ha prometido: "Yo estoy vivo; somos uno. Vuestros corazones son mi tabernáculo vivo. Entrad cada día a través de vuestras comuniones espirituales en la Misa; adoradme y encontradme a Mí, vuestro Esposo, que ha sido fiel y vive en el tabernáculo de vuestros corazones".

Les recuerdo, familia, las palabras que Dios Padre nos dio en un cenáculo en 2012 sobre nuestra alianza de Amor Crucificado. Que nunca, nunca lo olvidemos:

Yo, el Dios del cielo y de la tierra, he recibido vuestra alianza.

A los que están a punto de hacer su alianza, Dios Padre les está diciendo: "¡Yo recibo su alianza!". Qué grave es cuando la rompemos; rompemos el corazón de Dios. Somos el cónyuge que se divorcia de Él. Qué grave, mi familia, es nuestra alianza. Continúa diciendo:

Os he puesto en la palma de mi mano para guiaros, para protegeros, para bendeciros, para ungiros. Los sello en la frente con la señal de la Cruz, con la Sangre Preciosa de mi Hijo Unigénito.

Reflexionen sobre estas palabras. Recuerden que cuando estábamos arrodillados haciendo nuestra alianza, Dios Padre la recibió y nos bendijo a cada uno en la frente con Sus manos, con la Sangre de Su Hijo, sellando nuestra alianza. Dios Padre dice:

Os estoy formando para luchar en la batalla decisiva en la que estamos. No tengáis miedo, porque yo, el Dios del cielo y de la tierra, estoy con vosotros.

Mientras la oscuridad se hace más oscura, no tengan miedo, familia mía, Dios está con nosotros. Estamos en una alianza, en una relación conyugal, y nuestro Dios nunca será infiel. No importa si vivimos o morimos. Somos esposos de Dios. Él es fiel. Seamos fieles hasta el final.

Dios Padre termina diciéndonos:

Debéis haceros uno con el sacrificio de Mi Amado Hijo para que podáis poseer el poder de Dios para tomar al dragón y vencerlo. El mundo no entiende; no, no entiende. Miren al mundo; ¿qué entiende? Nada. Pero vosotros entendéis porque habéis escuchado a Mi Hijo, estén en paz familia mía, sabed que estoy con ustedes. Los tengo en la palma de mi mano y los bendigo.

Comunidad mía, saquen las alianzas que han firmado, léanlas y reflexionen sobre ellas. Los que estén en discernimiento pueden leerla en la página 449 y utilizarla en su discernimiento. En nuestra alianza, hacemos un juramento ante Dios y sus testigos. Le decimos a Dios que seremos esposos fieles. Tenemos que ser fieles a nuestros cenáculos, a nuestros retiros, a nuestra forma de vida centrada en la Eucaristía, los sacramentos. No me canso de hablar del acompañamiento. Si no han tenido acompañamiento durante las cinco semanas de retiro, no han vivido plenamente su retiro. Si no han sido fieles a su acompañamiento, no han sido plenamente fieles a su alianza.

El acompañamiento en Amor Crucificado es uno de los mayores dones del Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo el que actúa en el acompañamiento. Es en el acompañamiento donde vivimos la parte de nuestro *Camino* que dice que caminaremos de la mano, ayudándonos mutuamente. Muchas veces es imposible para nosotros, en nuestros propios corazones, ver lo que necesitamos, así que debemos confiar en el corazón de nuestro acompañante, que ha prometido caminar con nosotros, para llevarnos a esos lugares profundos en los que nunca entraríamos por nosotros mismos.

Nuestra alianza también habla de la comunidad y de cómo nos une. En nuestra alianza se dice: *Entro en alianza de amor con mis hermanos y hermanas.*

No venimos a los cenáculos solo para recibir, sino también para estar juntos, para apoyarnos mutuamente. Qué hermoso es ver que cuando los miembros de nuestra comunidad están pasando por pruebas y sufrimientos, reciben alegría, consuelo y ánimo de sus hermanos y hermanas de la comunidad, a quienes nunca han conocido. Por eso somos una comunidad; somos una familia. Qué importante es tomarse el tiempo e interesarse por el otro, por lo que le pasa al otro, llamarse cuando podemos, enviarse pequeños mensajes de texto. Eso es la comunidad.

Les doy las gracias por ser una familia tan increíble; les doy las gracias por sus años de compromiso. Les doy las gracias a todos los que han entrado en este retiro y lo están viviendo en lo más profundo de sus corazones, a todos los que me han bendecido cada vez que han abierto su corazón. Agradezco a los que han sido diligentes a lo largo de este retiro y han aprovechado al máximo el acompañamiento. Agradezco especialmente a los Misioneros de la Cruz que se han acercado a mí; el honor de escuchar a los hombres de nuestra comunidad y ver su crecimiento ha sido una enorme bendición para mí como madre espiritual de esta comunidad. Así pues, les doy las gracias, hermanos míos, desde lo más profundo de mi corazón. Que Dios los bendiga.

Parto de Amor

28 de mayo

Lourdes Pinto,

Camino Sencillo de Unión con Dios, Capítulo 4-B

Espero que esta enseñanza, *Parto de Amor*, sirva para unir el primer clavo de nuestra crucifixión interior (el tema de nuestro Retiro del 2020) con el segundo y tercer clavo de la crucifixión enseñados en *El Camino*.

Nuestra misión es ser Uno con Jesús crucificado, sus víctimas de amor para la salvación de muchas almas.

Jesús dijo, en Juan, 16, 20-21,

En verdad les digo, que llorarán y se lamentarán, pero el mundo se alegrará; ustedes estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría. ²¹ Cuando la mujer está para dar a luz, tiene aflicción, porque ha llegado su hora; pero cuando da a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que un niño haya nacido en el mundo.

Al reflexionar sobre estas palabras del Señor, el Espíritu Santo me llevó a mis experiencias dando a luz. **Utilizaré la analogía del parto** para reflexionar sobre cómo hemos de desear siempre la Cruz. En nuestra humanidad, deseamos vivir en la tierra con el menor dolor posible, navegando entre continuos consuelos, pero ese es uno de los mayores engaños de Satanás. Jesucristo enseña lo contrario. En el pasaje bíblico que acabo de mencionar, Él les dice a sus discípulos: "Lloraréis y os lamentaréis, y sufriréis dolor mientras estéis en la tierra". Este es un mensaje que se repite en las Escrituras. Lo vemos constantemente en la vida de los apóstoles, y, sin embargo, seguimos esperando, como seguidores de Jesucristo, tener una vida cómoda. ¡Qué mentira! Como Madres y Misioneros de la Cruz, tenemos que hacer morir este deseo y esta expectativa, que es un engaño de Satanás.

¿Cuál es el deseo de Dios? Jesús, en su última oración (Jn 17), revela Su **deseo de unidad**. En *El Camino*, # 87, en la primera frase, Jesús también nos dice:

Yo deseo atraerte a la verdadera unidad, la unidad del amor de la Santísima Trinidad

Luego, continuando en el # 87 del *Camino*, leemos estas poderosas palabras de Jesús:

La unión de dolores te llevará a la unión de Amor.

¿Deseamos, como Madres y Misioneros de la Cruz, las pruebas, los desafíos, los dolores, las penas que nos unirán a Jesús?

Cuando leí que **el Señor compara la vida de sus seguidores con una mujer con dolores de parto**, comencé a recordar algunos detalles de mis propios partos. Tengo ocho hijos, y tuve la gracia de tener ocho partos naturales. Por lo general, las mujeres comienzan el trabajo de parto sintiendo pequeños dolores de contracción que se intensifican con el tiempo. Al entrar en el hospital, la madre es conectada inmediatamente a un monitor que le permite ver la progresión de la contracción. Cada contracción puede compararse con una ola que sube y baja. Las contracciones llegan a su punto de

mayor intensidad y luego bajan, dando a la mujer un tiempo intermedio para descansar. Podemos comparar esta secuencia de olas con muchos acontecimientos de la vida que experimentamos: una ola de desolación, luego una de consuelo, desolación y consuelo, etc.

Es importante señalar que la fuerza de la contracción, y no los periodos de descanso, es lo que consigue el objetivo de hacer nacer la nueva vida. Sin el dolor de la contracción, el bebé no puede nacer. Esto es análogo a nuestra propia vida. Los momentos más importantes de nuestra vida no son los consuelos, sino los momentos de desolación. ¿Qué ocurre durante los dolores de la desolación? Nos purificamos; recibimos el autoconocimiento. Así, llegamos a conocer nuestra miseria y nuestra nada. Recibimos el conocimiento de Dios, de su bondad y de su misericordia. También se nos da la oportunidad, durante la desolación, de amar realmente a Dios. Es cuando la vida es más dura que probamos nuestro amor a Dios.

A través de los dolores de parto que llenan nuestra vida, no solo somos restaurados a imagen y semejanza de Dios, sino que también damos nueva vida a otras almas. Nuestro Señor dice palabras poderosas en nuestro Camino Sencillo, p. 210, con respecto a la desolación:

En tiempos de desolación es cuando tu vida tiene el mayor poder y fecundidad. En Mi desolación en la Cruz, Mi vida mostró con más brillo el amor de Dios Padre. Mi desolación hizo que Mi fe en Mi Padre irradiara su perfección. Por medio de Mi desolación, di a luz a Mi Iglesia y a todos sus sacramentos. [#69]

El Señor comienza a mostrarnos cómo nos da a luz en la desolación, en el dolor:

Por mi desolación, di a luz a todos mis hijos, Mis sacerdotes. A través de Mi desolación, el Espíritu Santo amplió el Corazón materno de Mi Madre para abrazar a toda la humanidad.

Es en tus tiempos de desolación que el Espíritu Santo y Mi Madre desean unirme más íntimamente a Mí. Es en tus tiempos de desolación que se te da la oportunidad y la gracia de sufrir conmigo. Es por medio de tu desolación que puedes llegar a conocer el dolor, el sufrimiento y el amor de Mi corazón. Es a través de tu desolación unida a la Mía que tu vida también tendrá la mayor fecundidad.

Daremos a luz, la vida de Cristo, a muchas, muchas almas. El Señor dice:

Mi desolación era tan importante para la salvación del mundo que el Padre quiso que Mi madre continuase sufriendo Mi desolación en la tierra. Con su sufrimiento de soledad Ella continuó Mi desolación y produjo y sigue produciendo una lluvia de gracias para el mundo.

Yo deseo que las almas que me aman vivan sus momentos de desolación unidas a Mí y completamente abandonadas al Espíritu Santo. De esta manera, Mi fuerza oculta adquirirá el poder de Dios para vencer a la oscuridad del mundo. Mi Cruz no es Mi cruz sin el poder de las desolaciones vividas con perfecta fe (2/3/11).

Comunidad mía, mi corazón arde con el Espíritu Santo al sentir la intensa gravedad de estos tiempos. ¡Qué significativo es este primer clavo de la crucifixión! **A través de él, alcanzamos la muerte de nuestras expectativas, la muerte de nuestros propios deseos.** Este trabajo del primer clavo es fundamental si queremos estar preparados para los tiempos difíciles que se avecinan.

Debemos suplicar, familia mía, que el fuego del Espíritu Santo nos consuma con el deseo de la Cruz, con el deseo de sufrir, no porque deseemos el dolor, sino porque deseamos dar vida. Deseamos cooperar con Jesucristo, para ayudar a dar vida a los corazones muertos. Debemos desear con todo nuestro corazón salvar a las almas en peligro del infierno, mi familia. Esta misión es lo que somos.

Jesús enfatizó este mensaje a la beata Conchita:

No importan las traiciones y las persecuciones, incluso por parte de Mis propios [sacerdotes] (las más dolorosas), Ella [la Iglesia] proseguirá majestuosamente su marcha entre mil tormentas que solo han servido, sirven y servirán siempre para darle más brillo y glorificarla⁴.

Comunidad mía, es en este tiempo de tinieblas, en esta tempestad, en este tiempo de tribulación en el mundo, que Dios hará surgir un mayor resplandor en la Iglesia y en cada uno de nosotros. ¿Lo creemos?

Volvamos a nuestra analogía de la mujer que da a luz. La fuerza y la duración de las contracciones que siente la mujer no son todas iguales. Cada contracción es diferente. Algunas contracciones son muy intensas; otras son menos intensas. Algunas contracciones son más largas y parece que no van a terminar nunca; algunos dolores de contracción son cortos. Estas variaciones también se manifiestan en nuestras vidas. Algunas tribulaciones, desafíos y pruebas llegan rápidamente y se van enseguida, y otras permanecen mucho tiempo, pero todas son necesarias para dar vida.

Podemos hacer otra comparación con el parto: no todas las mujeres dan a luz de la misma manera. Algunas se enfadan mucho y pueden volverse agresivas con sus maridos o “entrenadores”. Otras, aunque también tienen grandes dolores de parto, aguantan con mucha calma, paz y tranquilidad interior. Muchas veces, lo que marca la diferencia en la forma en que las mujeres dan a luz es el grado de su preparación. El Espíritu Santo me hizo recordar la clase de Lamaze a la que asistimos mi marido y yo. Fue una preparación para vivir bien los dolores del parto. Una de las técnicas que aprendimos en la clase de Lamaze fue un modo de respirar, que me ayudó a entrar en un silencio y una quietud muy profundos.

Otra técnica útil que aprendimos en la clase de preparación al parto fue la importancia de tener un punto de referencia mientras se atraviesan las contracciones. Al recordar mis trabajos de parto, empecé a ver cómo el Señor había empezado a preparar mi corazón para la misión de Amor Crucificado hace más de treinta y cinco años, con el nacimiento de mi primer hijo. Ahora veo claramente cómo no fue una coincidencia que yo hubiera elegido de punto focal, una imagen de Jesús Crucificado. Mi esposo colocaba la imagen de Nuestro Señor Crucificado en la pared frente a mi cama en el hospital. Cada vez que sentía venir el dolor, me concentraba en la mirada de Jesús, uniendo el dolor de esa contracción a Jesús Crucificado por la salvación de las almas y por mi familia. ¡Qué hermoso es ver cómo Dios me estaba preparando para el trabajo de Amor Crucificado!

Otro recuerdo que tuve fue el de mi hermana, que, como "fuerza oculta", rezaba y me acompañaba en muchos de mis partos. Cuando mis dolores se intensificaban y me resultaba más difícil recitar las oraciones, ella se sentaba en un rincón de mi habitación a rezar el rosario, intercediendo por mí. Lo único que podía hacer era concentrarme y entrar en el dolor. Tener a mi hermana cerca, verla rezar cada cuenta del rosario, me dio fuerzas. Era una fuerza que me ayudaba a mantenerme concentrada en Jesús Crucificado.

⁴ Conchita, Diario Espiritual de una Madre de Familia, pág. 144

Vemos cómo Dios siempre prepara a las almas para Su obra. Un ejemplo que me viene a la mente es el de los tres niños de Fátima. Nuestra Santísima Madre preparó a Jacinta, Francisco y Lucía para que fueran almas víctimas. Los preparó para que sufrieran bien con Cristo en reparación de los pecados del mundo contra su Corazón Inmaculado y para la salvación de las almas, especialmente de las que están en peligro del infierno. Los preparó enseñándoles a rezar y a sufrir.

En el siguiente artículo, Lucía habla de su joven prima Jacinta, mientras sufría la epidemia de la gripa española que acabó con la vida de Jacinta y Francisco. Lucía visitaba a menudo a sus dos primos, rezaba con ellos, los animaba y los ayudaba a sufrir bien. El artículo dice:

Solo Lucía conocía el alcance del sufrimiento de Jacinta. Jacinta le decía: 'Estoy sufriendo mucho, pero lo sufro todo por la conversión de los pecadores y por el santo padre. Me gusta mucho sufrir por amor a Jesús y a María; ellos aman mucho a los que sufren por la conversión de los pecadores. No quiero que le digas a nadie que estoy sufriendo, ni siquiera a mi madre, porque no quiero entristecerla.

¡Vaya! ¡Qué lección para nosotros hoy! A los once años, Jacinta ya tenía el deseo de sufrir y lo esperaba en su vida. La Virgen la preparó y abrazó esa cruz como una verdadera víctima de amor. Estaba preparada cuando llegaron los dolores; estaba preparada para entrar en los dolores del parto, ¡y ha dado a luz abundantemente en la Iglesia!

Por lo tanto, querida familia, tenemos que examinar detenidamente nuestros deseos y expectativas; tenemos que esperar el sufrimiento en nuestras vidas y estar preparados cuando lleguen los dolores del parto. Jesús dijo en Juan 16:33:

En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: Yo he vencido al mundo.

Él nunca dijo que vamos a tener una vida fácil, familia mía. Tenemos que acabar con esa expectativa.

El papel del “entrenador” es el acompañamiento

Antes de terminar esta reflexión, quiero destacar la importancia del papel del “entrenador” durante el parto. En cada uno de mis partos, mi amado esposo fue mi entrenador. Me dio fuerza a través de su aliento, de su amor, de su ternura, de su sufrimiento conmigo. Pero, aunque eso fue crucial para ayudarme a perseverar durante el parto, debo decir que su papel más importante fue ayudarme a recordar; porque, como ven, cuando llega el dolor, podemos olvidar fácilmente. Por lo tanto, su trabajo era ayudarme a recordar que debía mantenerme centrada en Jesús Crucificado, y no creer las mentiras de Satanás cuando, en medio del dolor, quería que dijera: "No puedo hacerlo. No puedo terminar; no puedo seguir. No puedo hacerlo". Y mi marido me decía la verdad: "Sí, puedes; sí, puedes. Mira a Jesús Crucificado; Él te está dando la gracia". ¿Con qué podemos comparar esto, familia mía, sino con el acompañamiento espiritual?

El acompañamiento espiritual puede verse a la luz del papel del entrenador. Es el medio para ayudarnos a superar las dificultades del parto, los dolores y las pruebas de nuestra vida. En el Acompañamiento Espiritual, se nos desafía a recordar nuestra formación y las palabras que Nuestro Señor nos ha dado. Nos animamos mutuamente a sufrir bien y a mantener la mirada puesta en Jesús Crucificado. Esto es lo que hace un acompañante y, en cierto modo, todos somos acompañantes porque estamos llamados a caminar de la mano, asistiéndonos unos a otros, ayudándonos a recordar.

Hechos 14:22,

Confortaron a sus discípulos y los exhortaron a perseverar en la fe, recordándoles que “es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios”.

Los primeros cristianos se entrenaban unos a otros; se apoyaban mutuamente. Se ayudaban mutuamente a sufrir bien. Los primeros cristianos entraron en la Iglesia esperando persecución, sabiendo que probablemente serían martirizados por su fe en Cristo. Estaban movidos por el fuego del amor del Espíritu Santo en sus corazones; y deseaban morir por Cristo, en Cristo, y por la salvación de los demás. Vivían nuestro lema: *Súfrelo todo Conmigo, no siendo ya dos, sino UNO en Mi sacrificio de amor*

Pablo escribe en 2 Corintios 6:4

Siempre nos comportamos como corresponde a ministros de Dios, con una gran constancia: en las tribulaciones, en las adversidades, en las angustias, al soportar los golpes, en la cárcel, en las revueltas, en las fatigas, en la falta de sueño, en el hambre.

¿Cuál es el fruto del Espíritu Santo? Desear y esperar seguir a Jesús y sufrir el rechazo, la persecución, las pruebas y las dificultades: el fruto es la alegría. Lo que nos aleja muchas veces de la alegría son nuestros deseos y expectativas desordenadas. Si espero una vida fácil, no estaré preparado cuando lleguen las pruebas, y me quejaré y murmuraré. Pero si espero sufrir como seguidor de Jesucristo, entonces estaré preparado para entrar en esos dolores de parto con Cristo para la salvación de las almas.

Me gustaría terminar esta reflexión con un mensaje de nuestro Señor del 14 de marzo de 2019:

Si Mis palabras permanecen en vuestros corazones, perseveraréis a través de las muchas pruebas predestinadas que sufriréis para la gloria de Dios y la salvación de innumerables almas.

El Señor nos está diciendo que habrá sufrimientos y cruces sin embargo, tenemos el libre albedrío de recibirlos o rechazarlos. ¡Qué gloriosos son los hombres y mujeres que los reciben; son los santos! El Señor continúa diciendo,

Deseo ver a cada uno de vosotros alegrándose siempre como San Pablo, en los momentos buenos y en los malos, porque habéis llegado a creer que estoy con vosotros. Habéis llegado a probar la bondad del Señor. La alegría es el fruto de la confianza y, por lo tanto, Mis seguidores viven en la alabanza de Dios. Mis testigos serán conocidos en el mundo por medio de la luz de alabanza y alegría que irradia de vuestras vidas.

El Señor nos está preparando urgentemente para entrar en los tres clavos de la crucifixión. ¿Por qué? Porque estamos siendo preparados para la gran persecución y la gran Iluminación. Tenemos una misión, mi familia. Muchos no están preparados. Muchas almas, nos ha dicho el Señor, van al infierno o irán al infierno cuando llegue el tiempo de la Iluminación. Tenemos que vivir bien el primer clavo. Si no entramos en el primer clavo de la crucifixión y damos muerte a nuestros deseos y expectativas desordenadas, será más difícil entrar en el segundo y tercer clavo de la persecución y responder con amor a nuestros enemigos. Por lo tanto, familia mía, estén centrados. No permitan que este tiempo de oscuridad los distraiga. No tengan miedo. Dios está con nosotros. Este tiempo de

oscuridad es necesario para la purificación del mundo y la purificación de la Iglesia. Los amo a todos. Que Dios los bendiga.

Recen Sin Cesar Porque la Batalla Ha Comenzado

25 de Junio

Camino Sencillo Cap. 5-A, Cap.8

Lourdes Pinto,

Espíritu puso en mi corazón este mensaje para nosotros esta noche:

***Necesitamos enfocarnos; necesitamos estar centrados;
necesitamos estar firmes en quienes somos.***

El Señor, desde hace algún tiempo, nos ha hecho saber que **la batalla ha comenzado**. Durante años nos ha estado preparando para este momento, cuando nosotros, como guerreros, como soldados, entramos en la batalla decisiva. Debemos concentrarnos en ser guerreros según Dios nos ha formado.

Esta batalla se lucha interiormente, por medio del martirio de nuestros corazones unidos a Cristo. Profetizar, sanar, conducir ministerios, no es suficiente.

Mateo 7, 21-23:

No son los que me dicen: “Señor, Señor”, los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

Lo que el Señor dice a continuación es muy poderoso:

Muchos me dirán aquel día: “Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu nombre?”

Mi comunidad, la misión del Amor Crucificado es profética. *El Camino Sencillo de Unión con Dios* es un libro profético, así que cuando enseñamos y compartimos los mensajes del Señor, somos profetas. Estamos profetizando, pero el Señor nos dice que eso no es suficiente.

El Evangelio continúa,

¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu Nombre?

Nosotros también hacemos muchas obras, rezamos por la gente por liberación, por curación, y aun así el Señor dice: "Eso no es suficiente". Todos podemos tener grandes apostolados. Podemos participar en muchas misiones importantes en la Iglesia, en Pro-Vida, en Emaús y en los retiros del Amor Crucificado - ¡tantos! Sin embargo, el Señor dice: "¡No es suficiente!"

El Señor continúa,

Entonces yo les manifestaré: "Jamás los conocí; apártense de mí, ustedes, los que hacen el mal".

Ellos actuaban en el nombre de Jesús, pero **Él no los conocía porque no estaban transformados en Él**. Para ser transformados en Cristo debemos estar atentos y dóciles al Espíritu Santo que nos capacita para ir con Dios profundo dentro de nuestros corazones y enfrentarnos con el mal que hay en nosotros. Entonces podremos arrepentirnos y ser transformados en hombres y mujeres nuevos. Esta es la Iluminación que se nos ofrece en *El Camino Sencillo de Unión con Dios*.

El Señor está diciendo que es crucial que vivamos en la voluntad del Padre. Su voluntad es que seamos lo que somos en nuestra identidad como Madres y Misioneras de la Cruz en Cristo, para la Iglesia. Debemos ser transformados por las palabras que el Señor nos ha enseñado y **vivirlas**.

La oración y silencio de almas víctimas guerreras

El Espíritu Santo me ha llevado a las palabras que las Madres de la Cruz recibieron el 6 de junio de 2020:

Ha llegado el momento en que los principados de las tinieblas consumirán la tierra, el terrible día del Señor. Los demonios no tienen poder sobre vosotros ni sobre Mis seguidores. Mis madres (MDC) deben recordar que, durante estos tiempos oscuros, sus oraciones vividas con perfecta confianza en Mí tienen el poder de ayudar en la protección y salvación de muchas almas que de otra manera estarían destinadas al infierno. La batalla es feroz, pero Mi pequeña, tú sostienes la Espada del Espíritu.

Vuestros corazones purificados, vaciados y formados como Mis víctimas de amor puro, uno con Mi Madre de los Dolores, es el poder de Dios para arrojar al infierno los principados de la muerte. Entregaos a la oración y al silencio como Mis guerreros preparando y salvando almas, porque el momento del juicio está sobre el mundo. No perdáis el tiempo con ninguna frivolidad, porque la batalla decisiva ha comenzado. Rezad, rezad, rezad incesantemente, porque vuestras oraciones, como las de Mi Madre, tienen gran poder ante el trono de nuestro Padre. Él oye el grito de los pobres.

Por medio de estas palabras, siento en mi corazón un nuevo celo y pasión de rezar por las almas. El Señor dijo,

Es hora. Entréguense a la oración y al silencio como mis guerreros, preparando y salvando almas.

El Señor me está mostrando que, una vez que estás en la batalla, hay un nuevo enfoque. Ahora la Iglesia ha entrado en su pasión y la batalla decisiva ha comenzado; por eso el Espíritu nos está moviendo a un mayor silencio y oración, para que podamos vivir intensamente el martirio de nuestros corazones.

Las palabras, *Recen, recen, recen incesantemente*, siguen resonando en mi corazón.

Vencer la frivolidad con la oración y el silencio

Al mirar con atención cómo utilizo mi tiempo, la palabra “**frivolidad**” me vino a la mente. Entonces, de corazón a corazón con el Señor, busqué el significado de la palabra “frivolidad”. Significa: “Algo que no tiene ningún propósito ni gran valor”. Esto me trajo a la memoria algo muy útil que escuché en nuestro retiro: El Padre Ron dijo que a menudo usamos nuestra imaginación con frivolidad. Recordé que, en la ducha, mi imaginación viaja fácilmente a eventos irrelevantes pasados o futuros. Me di cuenta de lo frívolo que era eso... ¡Un desperdicio! Así que lo llevé a la oración: “Señor, ¿dónde no estoy viendo mi frivolidad?”

Sentí que el Señor respondió, “**¡Abróchate el cinturón!**” Cuando un soldado entra en el campo de batalla, todo lo que hace es importante. Cuando está en la batalla, no es frívolo; no pierde el tiempo. Cada momento, todo lo que dice, todo lo que mira, todo lo que hace es serio. La vida y la muerte están en la balanza.

Es exactamente lo mismo con nosotros, mi familia. Estamos en una batalla, y la batalla es por la salvación de las almas. El Señor nos ha dicho una y otra vez durante años que muchas almas están en peligro de ir al infierno. Cuando miro a mi alrededor, veo tantas almas, incluso algunos miembros de mi propia familia, viviendo en pecado mortal. Estoy segura de que también hay miembros de vuestras familias en graves patrones de pecado. Esta situación es seria, y el Señor dice que depende de ti; estás luchando por las almas. Él nos hace la promesa de que las almas que están en peligro de ir al infierno se salvarán gracias a la seriedad con que luchamos la batalla. Esto me hace más y más responsable ante Dios por cómo estoy usando mi tiempo.

Esta mañana, después de meditar de nuevo en este mensaje, me sentí movida a ir a nuestro Camino, a la sección sobre la oración donde el Señor nos dijo, “*Oren sin cesar*”. Leí el número 97 en la página 278:

Digo que tu vida es una oración, (lo digo en serio) tu vida es una ofrenda. Ofrecerme tu vida es la oración perfecta. Tus pensamientos dirigidos a Mí, dirigidos al amor, son una oración. Tu deseo de conocerme, amarme y servirme es una oración. Tu tacto es una oración muy hermosa. Tus palabras de aliento y amor a los demás son una oración. Tus esfuerzos por llevar la paz y la unidad a vuestras familias son una oración. Tu sonrisa es una oración. Pero tu oración más perfecta es tu sufrimiento puro unido a Mí y a Mi Madre.

La oración de puro sufrimiento es la fragancia más dulce que llega y deleita el Corazón de nuestro Padre. Esta es también la oración que produce abundancia de frutos. Esta es la oración que está más unida a la Mía al interceder ante el trono de Mi Padre.

Por eso el sufrimiento de mi Madre en soledad produjo y sigue produciendo lluvias de gracias sobre el mundo. Deseo que las Madres y Misioneros de la Cruz se perfeccionen en la oración del sufrimiento.

Pero mi Señor, ¿qué hay de la oración contemplativa y la oración de alabanza?

Es a través de la oración contemplativa que Me conoces y la oración en la que te lleno, guío y formo, pero es la oración del sufrimiento en la que Me honras, consuelas y amas, y participas en la redención de las almas. La oración de gratitud y de acción de gracias debe ser tu respirar.

El Señor nos enseñó en el mensaje de arriba, en el 2010, cómo rezar incesantemente,

Tus pensamientos, dirigidos a mí... son una oración.

Tuve que preguntarme esta mañana, en mi examen de conciencia, sobre la palabra “frivolidad”. Nuestros pensamientos están estrechamente alineados con nuestra imaginación. ¿En qué pienso? Debo permitir que el Espíritu Santo consuma mis pensamientos. Debo disciplinar mis pensamientos.

El Señor dice, ***tus deseos de conocerme, amarme y servirme son una oración.***

Acabamos de tener nuestro retiro sobre la crucifixión de nuestros deseos y la necesidad de unir nuestros deseos a los del Señor. Cuando mi deseo, cada vez más, es la Cruz, salvar almas, agradecer a Dios porque soy su alma-víctima, ese deseo es una oración continua ante el trono de Abba, nuestro Padre.

El Señor también dijo, **tu toque** es una bellísima oración.

Un ejemplo de cómo expresamos nuestro deseo es la forma en que tocamos a los demás. Esta mañana estaba masajeando con aceites los pies de mi esposo e hijos para ayudar a protegerlos del virus, y mientras los tocaba, rezaba por ellos. Ese toque fue una oración.

El Señor continuó diciendo, ***tus palabras de aliento son una oración.***

¿Cómo nos hablamos? Eso es una oración. Tus esfuerzos por traer paz y unidad a tu familia son una oración. Tu sonrisa es una oración. ¡Qué tristeza llevar máscaras a donde quiera que vamos! La gente ya no puede ver la oración de nuestra sonrisa, porque cada sonrisa es una oración.

Pero la mayor oración en la que nuestro Señor nos dice que debemos centrarnos es esta:

La oración del sufrimiento puro es la fragancia más dulce que llega y deleita el corazón de nuestro Padre.

Él nos dice que esta oración es *la fragancia más dulce* porque es la oración que está más unida a la oración de Jesucristo ante Dios Padre. Me senté ante el Señor esta mañana rezando fervientemente, porque tenía tanto que hacer, tanto que escribir para nuestra misión, pero no sentí que el Señor me moviera a escribir. Más bien permanecí en silencio y escuché de Él estas palabras:

Oración y silencio.

Sé que el Señor me enseñaba otra vez la oración del puro sufrimiento. Me vino a la mente una situación que me ocurrió el día anterior, cuando fui a ayudar a uno de mis hijos. Antes de comenzar la tarea, le dije: “Oremos. Llevemos esto al Señor”. Mi hijo dijo, “¿Qué va a hacer eso? Yo tengo que hacer el trabajo”. La respuesta de mi hijo me atravesó el corazón. Me sentí devastada al ver tal oscuridad provenir de las palabras de mi hijo. No vi ninguna fe ni confianza.

Oré, lloré con el Señor, pero mi día se complicó y seguí adelante. Entonces llegó el día de hoy, y ¿dónde me llevó el Señor? Al **silencio** para que pudiera entrar de nuevo en la oscuridad de mi hijo, la misma oscuridad de las almas de todo el mundo, la oscuridad de los adolescentes de todo el mundo. Si iba a salvar almas, tenía que entrar en ese dolor de mi hijo que tanto amo, y llorar y sentir el puro dolor de ese sufrimiento con Cristo mientras lucho por las almas. El Señor quería que volviera a ese dolor, que no me distrajera. Tenía que **recordar**. Si hubiera estado escribiendo, me habría distraído del dolor; y el Señor dijo: *Lourdes, entra en el silencio para que puedas sentir el dolor una y otra vez.* En el silencio y el recuerdo está el poder de la oración. Incluso ahora, el dolor está tan presente. Es aquí, en el dolor, donde soy una guerrera para el Señor, y el Señor dice,

Concéntrate, Mi familia, concéntrate. Silencio.

Sin silencio, no podemos sufrir. Si estamos ocupados todo el tiempo y no entramos en el silencio y sentimos el puro sufrimiento, perdemos nuestra oración más poderosa para la salvación de las almas: la oración del puro sufrimiento.

Preparación en el Espíritu de San Juan Bautista – La Iluminación

25 de junio

El Camino Sencillo Cap. 4-B-1, Cap.8, misión de los MC & MDC
Lourdes Pinto

Nuestra misión se asemeja a la de San Juan Bautista porque ambas son misiones para preparar el camino. Ayer, en la fiesta de la Natividad de San Juan Bautista, cuando fui a nuestra página web, me sorprendió encontrar "**Prepárense para encontrar la justicia**", un mensaje que el Señor nos dio en 2013. No lo entendí bien cuando lo recibí por primera vez, pero ahora veo claramente cómo el Señor nos está preparando a través de este mensaje:

Preparad el camino. ¿Preparad para qué? Preparad para encontrarse con la Justicia (Dios). El Amor (Dios) es la Justicia. Os habéis estado encontrando con la Misericordia, pero cada alma ha de prepararse para encontrarse con la Justicia. En ese día, ¿permaneceréis de pie o seréis barridos por Su Justicia?

Pequeña Mía, muy pocos están preparados para encontrarse con la Justicia. La mirada de la Justicia os condenará o abrazará en un instante. Pocos están preparados para encontrarse con la Justicia, la mirada de la Verdad.

Tú, el Padre Jordi y Mi comunidad de A.C. estáis llamados a ayudar a muchos a preparar el camino por medio del Camino Sencillo de Unión que os he confiado. Mis mártires ocultos de amor son un regalo de la Divina Misericordia para ayudar a muchos a estar preparados para encontrarse con la mirada de la Justicia. Deseo que trabajéis más diligentemente para terminar el Camino, pequeña Mía, porque queda poco tiempo.

Mis víctimas ocultas de amor están preparando el camino a través del poder de su sangre unida a Mi preciosa Sangre que está siendo derramada sobre muchos por la misericordia de Abba. Vosotros, Mi familia, estáis ayudando a Dios a preparar a nuestra gente para el encuentro con la Justicia. Les visitará como un ladrón en la noche y pocos están preparados. Traedme almas víctimas porque el tiempo de la justicia está sobre vosotros; pronto llamaré a vuestra puerta.

Pon atención a las palabras que hablo a tu corazón; sé obediente. Compártelas de inmediato con el Padre. Responde, pequeña Mía, con toda la pasión de tu vida. Sé pura y santa como Yo soy santo.

Vivid quienes sois, siendo MIS mártires del Amor Divino preparando a las multitudes para el gran y terrible día. Preparad el camino siendo los nuevos hombres y mujeres vestidos con la túnica blanca purificada en la Sangre del Cordero. Vosotros sois Mi ejército blanco enviado al mundo para preparar el camino para el encuentro con la Justicia (Dios). 11/12/13

El Señor nos dijo,

Preparaos para encontraros con la Justicia (que es Dios). El Amor (que es Dios) es la Justicia. Os habéis estado encontrando con la Misericordia, pero cada alma ha de prepararse para encontrarse con la Justicia.

Mi familia, Él dijo, “cada alma”. Eso significa cada alma en el mundo. Por supuesto, en el momento de la muerte, vamos a encontrarnos con la Justicia. Pero hay algo más aquí. El Señor nos está preparando, creo, en este mensaje en el 2013, para el regalo de la **Iluminación**.

Él continúa diciendo,

Pequeña Mía, muy pocos están preparados para encontrarse con la Justicia. La mirada de la Justicia os condenará o abrazará en un instante. Pocos están preparados para encontrarse con la Justicia, la mirada de la Verdad.

Algunos de ustedes habrán oído hablar de Marino Restrepo, un señor colombiano que recibió el don de la Iluminación. Su testimonio es poderoso. En pocas horas, el Señor le reveló toda su vida, cada pecado, todo lo que había hecho, y el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ahora viaja por el mundo ayudando a las almas a prepararse para la Iluminación.

Creo que *El Camino Sencillo* es la forma más tierna de Dios para llevarnos a la Iluminación, pero debemos estar dispuestos a entrar en el Camino. **Autoconocimiento** es la iluminación del Espíritu Santo que nos revela nuestros pecados, heridas, mentiras, nuestro mal, nuestro orgullo, todo. ¡Todo! La Iluminación también nos da **conocimiento del amor de Jesús, del Padre y del Espíritu Santo**. El Señor me reveló en este mensaje que esta gracia vendrá al mundo,

Cuando creas que todo está perdido y no haya esperanza, mi Misericordia traerá esta última gracia al mundo.

Por lo tanto, el Señor nos está diciendo que incluso cuando la Iluminación llegue a todas las almas del mundo, muchas no estarán preparadas. Muchos morirán, especialmente aquellos en pecado mortal.

Él le ha pedido a Amor Crucificado que se prepare, ¿cómo? Viviendo el Camino, permitiendo que la Iluminación del Espíritu Santo traiga todo a la Luz para que podamos ser vaciados y llenados con Dios. A través de esta unión con Cristo, a través de nuestra oración y puro sufrimiento como almas víctimas con Cristo, podemos ayudar en la salvación y preparación de innumerables almas. Esta misión de preparación es lo que somos. El Señor continuó diciéndonos,

Tú, el Padre Jordi, y mi comunidad de Amor Crucificado están llamados a ayudar a muchos a preparar el camino a través del Camino Sencillo de Unión que les he confiado.

Tú, Amor Crucificado, ayudas a Dios a preparar a nuestra gente para el encuentro con la Justicia. Os visitará como un ladrón en la noche, y pocos están preparados. ¡Traedme almas víctimas, porque el tiempo de la Justicia está sobre vosotros, pronto llamará a vuestra puerta!

¿Estamos preparados? Vive, mi comunidad, *El Camino Sencillo*. Continúa dejando que Dios crucifique nuestros deseos y expectativas.

Deseo enfatizar las palabras que nuestro Señor dirigió a los **Misioneros de la Cruz y a las Madres de la Cruz** en el mensaje de San Juan Bautista. La primera palabra fue a los Misioneros de la Cruz. ¡Me sorprendió que el Señor comparara la misión de los Misioneros de la Cruz con la de Juan el Bautista! Lo que me sorprendió de esta comparación es que está muy relacionada con la enseñanza de nuestro retiro de este año. Una vez más, les dice, “sin bolso, sin sandalias, sin oro ni plata, sin bolsa para el viaje, ni dos túnicas”.

El Señor dijo a los Misioneros de la Cruz:

Debéis desprenderos completamente de vuestros egos, sabiéndoos miserables.

Debéis estar dispuestos a decir la verdad sobre la oscuridad en Mi sacerdocio y en las almas. Ellos, Mis Misioneros de la Cruz, deben estar dispuestos a vivir rechazados, expulsados e incluso apedreados hasta la muerte.

El Señor nos está preparando para la persecución. En este tiempo de tinieblas, los que dicen la verdad serán perseguidos, serán malentendidos. ¿Estamos preparados? Por eso tenemos que crucificarnos, porque mientras estemos apegados a nuestra reputación, a ser afirmados y queridos, no vamos a decir la verdad; no nos arriesgaremos a ser incomprensidos y perseguidos.

Lo que más amo de este último mensaje a los Misioneros de la Cruz son sus palabras: **"Necesitarán un gran coraje"**. A veces pienso que es más difícil para los Misioneros de la Cruz laicos que para nuestros sacerdotes porque ellos están en el mundo; están en el trabajo; están en medio de la oscuridad. Qué difícil es para nuestros Misioneros de la Cruz ser la verdad en el mundo en que vivimos hoy.

El Señor termina diciendo una frase a las Madres de la Cruz:

Hija mía, di a mis hijas, las Madres de la Cruz, que perseveren sufriendo todo conmigo, solo por amor a Mí.

Las Madres de la Cruz siempre han tenido la misión de levantar a los Misioneros de la Cruz por medio de nuestra capacidad de sufrir con nuestro corazón femenino y materno como los hombres no suelen sufrir. Debemos saber quiénes somos. Debemos estar centradas y ser perseverantes.

Una vez más, el Señor nos recuerda que reflexionemos sobre aquello a lo que todavía tenemos que morir. ¿Cuáles son mis apegos? ¿A qué cosas del mundo estoy apegado? ¿Qué tengo en exceso? El Señor nos está llevando a una mayor pobreza y sencillez.

Discípulos de Cristo – Disciplinas para la misión

Diario de una MDC, 30/1/18 "Misión de los 12".

Pequeña mía, te he elegido para dar fruto para el Reino de Dios en la tierra. La misión no es fácil, porque los caminos de Dios nunca son los caminos del mundo. Todos los elegidos por Dios para cumplir Su plan en la tierra son odiados por algunos, rechazados por otros, maltratados, perseguidos, porque vine a la tierra para enfrentar a unos contra otros, porque los caminos de Dios nunca serán aceptados ni apreciados por aquellos que viven para las cosas de este mundo. Dios te ha pedido que le traigas almas víctimas. Un alma víctima debe fijar sus ojos en Cristo, debe desear con todo su ser hacerse uno con su Maestro, debe estar dispuesta a aprender de Él e imitarlo. Debe estar dispuesta a luchar contra todos sus deseos desordenados. Esto requiere ciertas disciplinas para mis discípulos:

1) *"No os procuréis oro, ni plata, ni monedas en vuestras fajas": Desapegados de las riquezas de este mundo, confiando en que Dios proveerá.*

2) *"Ni alforja para el camino": Mis discípulos deben permitir que Mi espíritu los separe de todos los apegos desordenados.*

(Mi Señor, ¿cómo sabemos lo que es un apego desordenado?)

Cualquier cosa que debilite tu deseo por Mí, que te distraiga de amarme, que aparte tu mirada de Mí.

3) *"Ni dos túnicas": Mis discípulos deben vivir con sencillez, como Yo, pobres, nunca con exceso.*

4) *"Ni sandalias": Una vida dedicada al amor sacrificial, la penitencia, la renuncia.*

5) *"Ni bastón": Mis discípulos se apoyan en Mí; Me convierto en su apoyo; Yo los guío.*

Mis discípulos llevan Mi yugo, el madero de la Cruz, unidos a Mí. Yo soy su Todo. Mis discípulos son hombres y mujeres consumidos en amor y deseo por Mí. Eligen vivir esta forma de vida por amor a Mí y por el deseo ardiente de hacerse perfectos, que es convertirse en Amor.

Solo de esta manera Mis discípulos reflejarán el rostro y la luz de Dios en el mundo. Estas son mis almas víctimas que poseen el poder de Dios en la tierra.

El Señor dice,

Mis discípulos son estos: desapegados de las riquezas del mundo, confiados en que Dios proveerá.

Tengo el honor de hablar con algunos de nuestra comunidad que han estado desempleados, con aquellos que, de mes en mes, no saben si pueden pagar sus cuentas o incluso comprar su comida; personas de nuestra comunidad que sufren enfermedades. Veo la gracia que Dios les ha dado, pero ¿qué hay del resto de nosotros? A veces nos es más difícil desprendernos por nuestra propia cuenta. ¿Hemos crecido en el espíritu de pobreza para desear cada vez más la salvación de las almas?

Estos pensamientos nos enfocan en como nosotros, las Madres y los Misioneros de la Cruz debemos responder a la oscuridad.

El papa Benedicto XVI citado en nuestro *Camino*, p. 275,

Como cristianos, nunca podemos ser pesimistas....

Eso significa que incluso en medio de esta oscuridad, no podemos ser pesimistas. ¿Por qué? ¡Porque conocemos el desenlace! Somos un pueblo de fe y esperanza.

Continúa diciendo:

Sabemos bien que, a lo largo del viaje de la vida, encontramos a menudo violencia....

Miren la violencia que vemos todos los días en las noticias.

Mentira, odio, persecuciones, pero esto no nos desalienta.

No podemos desalentarnos por nada de lo que estamos viendo en el mundo. El papa continúa diciéndonos,

La oración, sobre todo, nos educa a ver los signos de Dios, su presencia y acción; es más, a ser nosotros mismos, luces de bien que difundan esperanza e indiquen que la victoria es de Dios.

Cuando la gente me pide: “¡Lourdes, mira esto! ¡La pandemia, la violencia, la anarquía!” Yo digo: “Dios ya está triunfando”.

Nuestra respuesta no puede ser entrar en el ciclo de oscuridad del mundo. Nuestra respuesta debe ser hacer saber a la gente que Jesús está en control, que el triunfo de la Cruz ya ha tenido lugar y se cumplirá. El Señor le dijo a Amor Crucificado, “*Sean mis heraldos de esperanza*”. ¡Señor, no permitas que entremos en el miedo del mundo en conversaciones con la gente cuando se habla de la oscuridad sin mencionar nunca la Luz! ¡Eso no es quienes que somos! ¿Estamos enfocados, mi familia?

Los dejo ahora para que reflexionen sobre todos estos pensamientos. Sepan que los amo mucho, mucho. Que Dios los bendiga.

El Poder de la Intercesión – I

9 de julio

Camino Sencillo Cap.4-D, 5-A, 7
Lourdes Pinto & Padre Jordi Rivero

¿Qué es “oración de intercesión”?

En su audiencia general del 17 de junio de 2020⁵, el papa Francisco reflexionó sobre lo que significa ser un intercesor basado en la oración de Moisés. Sus palabras me ayudaron a formar mi corazón en un conocimiento más profundo de **nuestra vocación como víctimas intercesoras en Amor Crucificado**:

A Dios que habla, que le invita a ocuparse de nuevo del pueblo de Israel, Moisés opone sus temores, sus objeciones: no es digno de esa misión, no conoce el nombre de Dios, no será creído por los israelitas, tiene una lengua que tartamudea... Y así tantas objeciones. La palabra que florece más a menudo de los labios de Moisés, en cada oración que dirige a Dios, es la pregunta “¿por qué?”. ¿Por qué me has enviado? ¿Por qué quieres liberar a este pueblo?

Creo que muchos de nosotros en Amor Crucificado podemos identificarnos y entender como Moisés se sintió. Como él, cada uno de nosotros ha sido elegido por Dios para ser su profeta en estos tiempos decisivos, y nosotros también tenemos dudas y temores. Cuando yo recibí mi llamado, también tenía muchas preocupaciones e hice preguntas similares: "¿Por qué yo? He estado en silencio toda mi vida... ¡Tengo miedo a hablar en público!" A lo largo de los años, he escuchado objeciones similares de muchos de nuestros miembros al entrar en la comunidad: "Oh, pero no soy digno de esta comunidad... no soy digno de ser elegido como alma víctima..." y otras muchas objeciones. Sin embargo, Dios nos ha elegido a cada uno, y todos necesitamos pasar por el proceso, como Moisés, entrar en el proceso de lidiar con nuestros miedos — miedo al sufrimiento, miedo a perder nuestra reputación, miedos que vienen de dudas: "¿Es esto realmente de Dios? ¿Dios realmente nos está hablando?" Cada vez más, como Moisés, debemos ir más allá de nuestros miedos y responder al llamado que Dios nos ha dado a cada uno.

El papa Francisco continúa:

El modo más propio de rezar de Moisés será la intercesión (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 2574). **Su fe en Dios se funde con el sentido de paternidad que cultiva por su pueblo.**

Centrémonos en la última frase, en negrita, ya que es la clave para entender la intercesión. Esta frase significa que para que yo, Lourdes, sea una intercesora, mi fe en Dios tiene que estar totalmente unida a mi maternidad hacia toda mi gente. Vuestra fe, hermanos míos, debe estar unida a vuestra paternidad hace vuestra gente.

El papa Francisco continúa:

⁵ https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200617_udienza-generale.html

Incluso en los momentos más difíciles, incluso el día en que el pueblo repudia a Dios y a él mismo como guía para hacerse un becerro de oro, Moisés no es capaz de dejar de lado a su pueblo.

Aquí, la acción de Moisés es crítica. El pueblo se niega a asociarse con Dios y Moisés; Se niega a ser fiel a su alianza con Dios. Pero aun cuando repudian a Dios, Moisés no los deja de lado. No rechaza a Dios ni a Su pueblo.

Moisés:

Este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse un dios de oro. Con todo, si te dignas perdonar su pecado..., y si no, bórrame del libro que has escrito (Éxodo 32,31-32).

En lugar de decir, "Olvida a esta gente, desiste de lidiar con ellos", Moisés reza a Dios y dice, "Dios, bórrame a mí y sálvalos a ellos". **Moisés está dispuesto a ser la víctima para que Dios tenga misericordia de Su pueblo.** Moisés prepara el camino para el Mesías víctima, que está por venir. Él es el puente, el intercesor.

El concepto de puente/intercesor/víctima es significativo para Amor Crucificado. Dios Padre revela a Santa Catalina de Siena que **el puente es Jesús Crucificado, la Cruz.** Como el puente que conecta el cielo y la tierra, Jesús se convierte en el medio para que entremos en el cielo. Cada intercesor debe convertirse en un puente. Para ser verdaderos intercesores, como Moisés, debemos ser uno con el Crucificado. **Solo unidos a Cristo, Puente/ Intercesor/ Víctima,** podemos interceder ante el Padre por el pueblo, nuestro pueblo.

El papa Francisco continúa:

Moisés no cambia al pueblo. Es el puente, es el intercesor... No vende a su gente para hacer carrera. No es un arribista, es un intercesor: por su gente,

Mi comunidad, ¿se dan cuenta de lo que esto significa para nosotros? Muchos de ustedes que trabajan en empresas, negocios o gobierno han conocido personas que, buscando avanzar y ascender la escalera del éxito, sacrifican a otros. Los Misioneros de la Cruz en nuestra comunidad han compartido conmigo que, a veces, compañeros de trabajo han propagado mentiras sobre ellos para avanzar en sus carreras. Sin embargo, ese jefe difícil, ese compañero de trabajo que habla mal de ti, que intenta atropellarte, es, por voluntad de Dios, parte de tu territorio de almas. Se han convertido en tu gente. Por consiguiente, Jesucristo te está preguntando, "¿Serás como Moisés, mi intercesor? ¿Sufrirás conmigo y morirás conmigo, por ellos, para salvarlos, para obtener misericordia para ellos?" ¡Ahora sí que esta enseñanza se hace personal!

Mientras rezábamos el rosario, miraba al Señor y me hacía una profunda pregunta: ¿Puedo decir honestamente: "Jesús, bórrame a mí para salvar algunas personas que son mis enemigos, algunas personas que han tratado de hacer daño a nuestra comunidad y a mí"? ¿Puedo decir honestamente a Jesús, "Recibe mi vida, Jesús, para que se salven y tengan vida en Ti"? ¿Estoy dispuesta a morir por estas almas? Si voy a ser transparente con ustedes, mi familia, debo decir honestamente que no creo que mi amor haya llegado a ese punto. A lo largo del rosario, me mantuve mirando al Señor, rogándole, por el poder del Espíritu Santo, que hiciera mi corazón puro y lleno del fuego del Espíritu Santo para que algún día pueda decir honestamente esas palabras y ser consecuente.

El papa Francisco continúa explicando:

Esta es la oración que los verdaderos creyentes cultivan en su vida espiritual. Incluso si experimentan los defectos de la gente y su lejanía de Dios, estos orantes no los condenan, no los rechazan. La actitud de intercesión es propia de los santos, que, a imitación de Jesús, son “puentes” entre Dios y su pueblo.

Satanás siempre nos tentará a abandonar a las personas difíciles, a abandonar a aquellos que nos rechazan constantemente. ¿Cuántas veces he sentido en mi corazón, "ya está, he terminado con esa persona, ya no quiero ni rezar por ella"? Este desánimo o rechazo es una tentación para todos nosotros, como lo fue para Moisés. Debemos darnos cuenta de que Satanás siempre nos tentará, pero podemos luchar a través de la tentación y pedirle a Nuestra Madre Bendita y al Espíritu Santo que nos ayuden a perseverar. Podemos elegir amar, seguir rezando e interceder por estas personas tan difíciles, pues son nuestra gente.

El papa Francisco continúa:

Moisés nos anima a rezar con el mismo ardor que Jesús, a interceder por el mundo, a recordar que este, a pesar de sus fragilidades, pertenece siempre a Dios. Todos pertenecen a Dios. Los peores pecadores, la gente más malvada, los dirigentes más corruptos son hijos de Dios y Jesús siente esto e intercede por todos. Y el mundo vive y prospera gracias a la bendición del justo, a la oración de piedad.

Nuestra Madre Bendita y Jesús enseñan a AC nuestra identidad como intercesores

Nuestra Santísima Madre habló a Amor Crucificado:

Hijita mía, estad atentos, porque Dios nuestro Padre permite que Satanás os tienta [a la Comunidad de Amor Crucificado]. –6 de agosto de 2013.

Ella continuó diciendo:

El poder de vuestra intercesión está contenido en la pureza de vuestros corazones, la pureza de vuestras intenciones.

Nuestra Madre Santa nos dice que nuestra intercesión tiene poder, pero el nivel del poder depende del nivel de pureza de nuestros corazones. Perseverar en la purificación de nuestros corazones a través del *Camino* es importante porque, cuanto más purificados estemos en el Espíritu, más fuerte y poderosa es nuestra intercesión.

A continuación, la Nuestra Señora explica por qué Dios permite que seamos tentados:

Confíad y, con paciencia, permitid que todos vuestros desórdenes lleguen a la Luz. Solo así podréis ser purificados en el horno del amor de Dios.

Vemos que **Dios permite que seamos tentados para que veamos donde todavía no estamos amando puramente y donde todavía tenemos desórdenes**. Entonces la luz del Espíritu puede trabajar a través de la luz de nuestra conciencia para purificarnos.

Luego Nuestra Madre Bendita termina diciéndonos: "*Os necesito*":

Necesito que seáis mis intercesores puros de amor ante el trono de nuestro Padre. Vosotros sois mi ejército blanco.

Nuestro Señor, un año después, el 31 de octubre de 2014, nos habla del poder de nuestra intercesión como Madres y Misioneros de la Cruz:

Vuestro poder de intercesión reside en vuestra disposición a sufrir TODO lo que Yo permita en vuestras vidas siendo UNO en Mi sacrificio de amor. Vuestras oraciones reciben todo el poder del Espíritu Santo en vuestro abandono para sufrir todo Conmigo.

Mediten estas palabras del Señor, mi familia. Son tan poderosas: ***vuestras oraciones reciben el poder pleno del Espíritu Santo.*** No creo que ninguno de nosotros pueda siquiera comprender, ni siquiera acercarse a entender plenamente lo que el Señor nos dice del poder que quiere dar a nuestras oraciones de intercesión.

El Señor continúa:

Al confiar en Mi amor, manifestado en Mi gran sufrimiento por vosotros, entráis en el misterio del sufrimiento por Amor. Estas son Mis pequeñas almas víctimas de amor que Dios está levantando para derrotar a las fuerzas de la oscuridad.

¿Sabemos quiénes somos? Debemos saber con toda convicción que Dios nos ha elegido como sus víctimas intercesoras para Su pueblo que es nuestro pueblo. Nuestra Señora nos ha elegido para ser su ejército blanco. Hemos sido elegidos para ser, en Amor Crucificado, su pequeño grano de mostaza. Sepan quiénes somos, mi comunidad.

¿Qué lección podemos aprender de esto?

De nuestra Madre Bendita:

1. El poder de nuestra intercesión depende de la pureza de nuestros corazones.
2. Estén atentos a las tentaciones, y con confianza y resistencia paciente, sus quebrantos saldrán a la luz para que puedan ser purificados.
3. Ella nos necesita como intercesores.

De Jesús:

1. El gran poder de nuestra intercesión para derrotar a Satanás viene de nuestro *fiat* a sufrir todo lo que Dios permita en nuestra vida siendo uno con Él, el puente, Jesús Crucificado.
2. Confíen en Mi amor manifestado en Mi sufrimiento por ustedes.

El Señor nos da entonces cuatro intenciones que nosotros, como intercesores, debemos recordar.

1. **Que más almas respondan:** *Rezad con María para que muchas más almas respondan a la llamada de la trompeta del cielo.* Esa es la llamada para que las almas víctimas, el ejército de Dios, peleen esta batalla decisiva. Hay que rezar, interceder por más obreros; la mies está lista, pero los obreros son pocos. Recen, familia mía, por más almas víctimas.
2. **Por confianza en Su amor:** *Rezad por confianza en Mi amor, para que seáis sólidos e inquebrantables.*

3. **Por perseverancia:** *Rezad por perseverancia para todas Mis almas víctimas, ya que estáis siendo enviadas al campo de batalla para librar esta gran batalla por las almas. Ya que hemos entrado en el campo de batalla, necesitamos estar concentrados y rezar por unos y otros.*
4. **Por pureza:** *Rezad por pureza de corazón para que Satanás no pueda engañaros. Sabed que vosotros sois el ejército blanco de almas víctimas de Mi Madre para estos tiempos decisivos.*

Jesús termina diciendo:

*Orad con Mi Madre a través del **poder** de la oblación de sus vidas unidas en Mi perfecto sacrificio de amor.*

De nuevo, la palabra “**poder**”. Esta idea está unida a lo que el papa Francisco dijo de Moisés. El poder de nuestra intercesión depende de la unidad de nuestra oblación con la oblación de Jesucristo. Vivimos esta oblación con fe perfecta de que Dios Padre envió a su Hijo unigénito al mundo por mí, y por todos.

Conociendo el amor de Dios y unidos en perfecta fe en nuestra oblación en Cristo, podemos entonces convertirnos en madres y padres unidos en la Trinidad para nuestro pueblo. Nuestro pueblo es el pueblo de Dios. Somos UNO en el cuerpo de Cristo.

Vuestra fe es vuestra protección contra el engaño de Satanás. Crean en todo lo que os he dicho, porque la gran batalla ha comenzado.

El Poder de la Intercesión – II

16 de julio

Lourdes Pinto

En esta segunda parte de la enseñanza, "**El poder de los intercesores en Jesús Crucificado**", continuamos con la reflexión del papa Francisco sobre el papel de Moisés como intercesor del pueblo. En la primera parte de la enseñanza, vimos cómo Moisés, (que fue elegido por Dios para guiar a su pueblo), luchó y fue rechazado por sus seguidores. Vimos cómo el pueblo no solo rechazó a Moisés, sino que, al construir y adorar ídolos de oro, también rechazó a Dios.

Ante el rechazo, tenemos la tendencia o tentación natural de alejarnos o abandonar a quienes nos rechazan. Podemos entender la tentación que debió sentir Moisés de decir: "Al diablo con ellos... destrúyelos... he terminado con esta gente". Sin embargo, Moisés, como un verdadero intercesor que prefigura a Jesucristo-intercesor, no reacciona según su herida o dolor más profundo, sino que está dispuesto a permanecer y convertirse en víctima por su pueblo.

El Señor me dio esta enseñanza mientras yo sufría un profundo desgarró en mi corazón, pues un hermano nuestro e hijo espiritual mío, acababa de dejar nuestra comunidad y abandonar su alianza. Junto con sus allegados en la comunidad, tuve que rezar por él con todo mi corazón, desde la profunda herida de abandono en Jesús Crucificado. Esta enseñanza me preparó para ese sufrimiento. Cada hermano y hermana, hijo e hija espiritual que, por cualquier razón, abandona la alianza, sigue siendo nuestro hermano y hermana, un hijo e hija espiritual. Y nosotros, como verdaderos intercesores en Cristo, debemos recibir esas heridas y sufrirlas con Cristo, el intercesor perfecto, como gracia para ellos. No podemos olvidar a las personas que Dios nos ha dado en nuestras familias, comunidad, y trabajo.

El papa Francisco se centró en una palabra importante: "**puente**". Nosotros, como intercesores en Cristo, somos un puente. Nuestra Santísima Madre y el Señor nos **enseñaron tres condiciones importantes para ser verdaderos intercesores con Cristo**:

1. **Pureza.** El poder de nuestra intercesión reside en la pureza de nuestros corazones. La formación del *Camino Sencillo* se basa en la pureza. Solo en la pureza se pueden limpiar nuestras heridas y salir a la luz todos nuestros deseos y tendencias desordenadas. La pureza exige sacar a la luz de nuestras conciencias las mentiras que viven en nuestros corazones, mentiras en que basamos nuestras vidas. Todo el *Camino* es un camino de purificación que nos ayuda a crecer en la virtud.
2. **La perseverancia** en el sufrimiento de todo con Cristo, **¡todo!**
3. **Poder.** Desde el principio, Dios nos ha estado hablando y usando la palabra "poder" en casi todos los mensajes que nos ha dado para nuestra comunidad y para toda la iglesia.

En el mensaje del 25 de abril de 2014, el Señor nos dijo:

Ellas [las Madres de la Cruz] y vosotros debéis creer que vuestras vidas ordinarias y ocultas tienen el poder de Dios.

Jesús me explicó que este poder puede ser utilizado o desperdiciado. Debemos entender y reconocer que el poder está en Dios; nosotros no tenemos el poder. Dios nos dice que el poder de nuestra unión con Cristo Crucificado puede ser utilizado o desperdiciado. Este poder depende de

nuestra fe; si no creemos de verdad, el poder de Dios se disipa. Recordé claramente la palabra que utilizó: “**se disipa**”, lo que significa que lo perdemos y desaparece. El poder de nuestra intercesión reside en la pureza de nuestro corazón, en nuestra fidelidad para seguir viviendo el *Camino* diariamente, en nuestra fidelidad para vivir envueltos en el autoconocimiento, en nuestra unión como UNO con Jesús crucificado en el sufrimiento, y en que **creamos de todo corazón** en la fe que se nos ha dado.

El P. Jordi nos recuerda a menudo que en cada Cruz que afrontamos podemos ver el mal. Puede ser una enfermedad, puede ser un problema económico, puede ser un ataque violento, sea cual sea la forma en que la cruz se manifieste, hay alguna forma de mal, y solo a través de la fe en que Jesucristo está allí sufriendo con nosotros, podemos prevalecer. Este poder requiere que tengamos un corazón puro para creer que Jesús, presente en nosotros, es siempre más poderoso que el mal que se manifiesta. Por lo tanto, es al pie de la Cruz, unidos a Jesús en oración, que podemos vencer el mal.

Quisiera pasar al mensaje que Nuestro Señor dio a las Madres de la Cruz siete años después, el 6 de junio de 2020. Vemos en el lapso de siete años cómo el Señor sigue hablándonos del poder de nuestra intercesión y de quiénes somos –nuestra identidad. Profundicemos juntos en estas palabras del Señor.

Ha llegado el tiempo en que los principados de las tinieblas consumirán la tierra, el terrible día del Señor.

Los demonios no tienen poder sobre vosotros y mis seguidores.

¡Debemos recordar este mensaje crítico! Él es Nuestro Padre y nos está preparando, haciéndonos saber lo que está por venir. Qué fácil es para mucha gente centrarse en los demonios y tenerles miedo, olvidando que no tienen poder sobre nosotros si estamos en estado de gracia, viviendo en Jesús Crucificado, por Él, con Él y en Él. Dios está con nosotros y en nosotros. Satanás teme a Dios y por eso teme a cada uno de nosotros, porque Dios está con nosotros. Somos las almas víctimas de Dios. Satanás nos odia y nos teme y hará todo lo que pueda para desanimarnos y alejarnos de nuestra vocación.

El Señor continúa diciendo:

Mis madres, [Madres de la Cruz] deben recordar que, durante estos tiempos oscuros, sus oraciones vividas con perfecta confianza en Mí tienen el poder de ayudar en la protección y salvación de muchas almas que de otra manera estarían destinadas al infierno. La batalla es feroz; pero Mi pequeña, tú tienes la Espada del Espíritu.

*Vuestros corazones **purificados, vaciados y formados** como Mis víctimas de amor puro, uno con Mi Madre de los Dolores, es el poder de Dios para arrojar al infierno a los principados de la muerte.*

Fíjense que dice tres palabras importantes: “purificados, vaciados y formados”. Ese es todo el *Camino*, purificarnos, vaciarnos de nuestro ego y falso yo, y formarnos como Sus guerreros en la batalla decisiva. La palabra clave siempre es “**amor**”. El poder de Dios es el amor, y tenemos poder cuando nos transformamos en amor.

El Señor nos dice que tenemos el poder de Dios, primero, para ayudar a salvar las almas que están en el camino del infierno, y segundo, para derrotar a los principados de Satanás. Nuestra fe debe fundamentarse en creer que nuestras oraciones tienen este poder.

El Señor continúa diciendo:

Daos a la oración y al silencio como Mis guerreros, preparando y salvando almas, porque el momento del juicio está sobre el mundo. No perdáis tiempo con ninguna frivolidad, porque la batalla decisiva ha comenzado. Rezad, rezad, rezad, rezad sin cesar, porque vuestras oraciones, como una sola con la de Mi Madre, tienen un gran poder ante el trono de nuestro Padre. Él escucha el clamor de los pobres.

Tres veces Cristo menciona la palabra “poder”, queriendo que creamos en el poder de nuestra intercesión. Somos "Guerreros Intercesores llamados a la batalla". Eso es lo que somos. Este último mensaje es muy similar al que el Señor me dio en los primeros años de Amor Crucificado. Es un grito de guerra. Estamos, familia mía, en una batalla contra las fuerzas de las tinieblas, contra Satanás y todos sus principados. Esta no es una batalla ordinaria. El Señor, durante años, nos ha dicho que es la "batalla decisiva". En el último mensaje de junio de 2020, Él la llama la "batalla más feroz". El Señor ha estado preparando y formando a sus guerreros para estos tiempos decisivos y para la batalla. “**Poder**” es una palabra clave para nosotros. Estos guerreros intercesores tienen el poder de Dios. Debemos entender que, por nosotros mismos, no tenemos poder; el poder está en Dios que está con nosotros, en Jesús Crucificado.

Debemos hacer una pregunta importante: “**¿Poder para qué?**”

1. Poder de salvar almas del infierno
2. Poder para preparar las almas para el juicio, que creo vendrá con la Iluminación.
3. Poder propiciar el comienzo del Nuevo Pentecostés con el Reino del Corazón Inmaculado de María y el Reino Eucarístico de Cristo
4. Poder para ayudar a levantar el ejército de almas víctimas de Dios y derrotar a las fuerzas de la oscuridad.

Todos formamos parte de este ejército; somos guerreros que han sido preparados por Dios mismo y llamados a traer y formar más guerreros para luchar en esta batalla.

El Señor ha subrayado en este mensaje que la batalla es feroz y se está librando a nuestro alrededor. Satanás, el maestro del engaño, está liderando una revuelta contra los Mandamientos de Dios. Estos son ejemplos de cómo las falsas ideologías engañan al mundo:

Los padres que se oponen al adoctrinamiento y la sexualización de sus hijos son llamados “terroristas domésticos”; Al aborto libre se le llama “derecho de la mujer”; Las leyes que prohíben el aborto se denominan “criminalización de la atención médica”; Los médicos que se niegan a practicar abortos son acusados de “Negarse a dar atención médica”; Enseñar que “los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados” (Catecismo 2357) se considera “crimen de odio”. Como consecuencia, el remanente fiel es perseguido. Necesita recibir la promesa de Jesús, el “Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce” (Jn 14, 17).

Un ejemplo de engaño es el movimiento mundial, *Black Lives Matter* y su agenda. El mismo nombre del movimiento es un engaño de Satanás pues, por supuesto, las vidas de los hermanos de raza negra importan. ¿Quién en esta comunidad no estaría de acuerdo en que las vidas de los negros importan? Como cristianos creemos que toda vida importa: las vidas de los negros, blancos, indios, no nacidos, ancianos, mujeres, hombres... ¡Toda vida es sagrada e importa! Este movimiento mundial llamado *Black Lives Matter* (Las vidas negras importan) es malvado. La fuerza detrás de él

es Satanás, el príncipe del engaño y la mentira. Quiero darles un ejemplo. Investigué la declaración de su misión y os animo a hacer lo mismo. Mucho de lo que propone suena realmente bien y verdadero. Al leer entre líneas, se empieza a ver la mano de Satanás que teje mentiras dentro de la verdad. Debemos comprender las consecuencias de este movimiento, que no solo funciona en los Estados Unidos, sino que tiene una amplia influencia en todo el mundo. Tomemos algunos ejemplos de cómo se están promoviendo graves males en esta feroz batalla. La declaración de su misión dice:

Somos autorreflexivos y hacemos el trabajo necesario para dismantelar el privilegio del sis-género y elevar a las personas negras trans, especialmente a las mujeres negras trans, que siguen siendo desproporcionadamente afectadas por la violencia trans-antagonista.

Después de leer eso, debo admitir que no tenía la menor idea de lo que estaban hablando. Tuve que investigar más. 'Sis -género' es un término para personas cuya identidad de género coincide con su sexo asignado al nacer. Por lo tanto, como Dios me hizo mujer y creo que soy mujer, soy lo que ellos llaman sis-género. El objetivo comunista de *Black Lives Matter* es "dismantelar" la creación de Dios, la creencia de que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza.

Aquí hay otro extracto de su declaración de misión que revela la feroz batalla a la que nos enfrentamos:

Desbaratamos la estructura nuclear de la familia prescrita por Occidente, apoyándonos unos a otros como familias extendidas y aldeas que se cuidan colectivamente unos a otros, especialmente a nuestros hijos, hasta el punto de que la madre, los padres y los hijos se sientan cómodos.

La palabra que usan es "desbaratar". Quieren desbaratar la familia nuclear tal y como fue creada por Dios, una familia formada por una madre, un padre y los hijos. Como cubana-americana cuya familia huyó del control comunista de Cuba, entiendo estas tácticas para reemplazar la unidad familiar, desbaratarla y redefinirla como "aldea". ¿Cómo "desbaratan" los comunistas la unidad familiar? Los niños se convierten en propiedad del Estado y son enviados a "aldeas" para ser adoctrinados en las creencias del Estado y no según los principios judeocristianos.

Numerosas ideologías perversas fomentadas por Satanás están engañando al mundo. ¡Dios nos dice que nosotros, junto con Él, debemos mantenernos firmes en la batalla!

El Poder de la Intercesión – III

23 de julio

Padre Jordi Rivero

Los protestantes se oponen a la intercesión de María y de los santos. Dicen: "**Solo hay un intercesor entre el Dios y los hombres: Jesús**". **Esto es cierto. Pero es una verdad incompleta porque ignora cómo Cristo nos redime.** Para entender la intercesión, primero tenemos que entender **la redención**.

Redención significa recobrar lo perdido. Éramos esclavos de Satanás, y Cristo pagó el precio para liberarnos. Pero ¿cuál es el efecto de la redención en nuestras vidas? Según los reformadores protestantes, somos "salvados" tan solo con decir que creemos que Cristo murió por nosotros y aceptándolo como nuestro Señor y Salvador. Entonces la Sangre de Jesús cubre nuestros pecados como un escudo exterior contra el castigo. El Padre ve la Sangre de Su hijo que nos cubre y se complace sin requerir ninguna cooperación de nuestra parte. Según ellos, la redención no restaura nuestra naturaleza; seguimos espiritualmente podridos por dentro.

Los católicos estamos de acuerdo que la redención es la obra de Dios recibida por la fe, pero entendemos que "fe" implica cooperar con la gracia. Nuestra parte es consentir (un acto libre de la voluntad movida por la gracia). Esto implica abrir nuestras mentes y corazones al Espíritu Santo. Entonces la Sangre de Cristo no solo nos cubre sino que penetra hasta lo más profundo de nuestro ser. Cristo aplica el poder de su amor crucificado para liberarnos de la esclavitud del pecado y permitimos vivir como UNO con Él, compartiendo su amor y su ministerio.

Cristo sigue siendo el único intercesor, pero ¡Él nos convierte en Su Cuerpo! No solo podemos interceder, sino que debemos hacerlo. Toda nuestra vida debe ser intercesión, **participación en la vida de la Trinidad**: Intercedemos como uno con Cristo, entregando nuestra vida al Padre, guiados por el Espíritu Santo. Esta nueva vida comenzó en el bautismo y crece o disminuye durante nuestra vida según sea nuestra respuesta a la gracia.

Los protestantes no entienden la redención ni la intercesión, pero ¿qué ejemplo reciben de nosotros los católicos? ¿Entendemos la gracia que hemos recibido? ¿Nos sometemos al Espíritu Santo para permitirle que nos haga cada vez más UNO con Cristo, para que podamos decir con San Pablo: "Ya no vivo yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí"? (Gal 2, 20)

He trabajado estos días traduciendo el diario de Lourdes y he encontrado algunas joyas que ilustran por qué pocos son intercesores. Lourdes escribe:

Podemos estar intensamente haciendo intercesión, y devociones, y oraciones, y recibiendo todo tipo de cosas en los medios sociales sobre la fe. Pero la pregunta es, ¿estoy realmente entregando mi vida?

Sin unirnos a la Cruz no hay intercesión. El Señor le dice,

Las multitudes no han llegado a conocer y entrar en Mi misericordia. Esto es cierto porque no han venido a encontrarse Conmigo en la cruz. (13/9/19)

La intercesión es intercesión en la medida en que nuestro corazón es uno con el de Cristo abrazando la cruz. El Señor nos dijo,

El obstáculo que me pone un alma está en el corazón. (13/9/19)

Todo aquello en nosotros que no es el deseo de Jesús no es recibido por Padre. Por eso, el Señor nos dio el *Camino Sencillo de Unión con Dios*. Al vivir el Camino, entramos en autoconocimiento, nos vaciamos y entramos en el corazón de Cristo.

El Camino nos enseña a interceder con el poder de la Cruz, que es el acto de amor de Cristo que derrotó a Satanás en la Cruz. Estar unidos a su acto de amor significa estar dispuestos a sufrir con Él.

Intercedemos por nuestra conversión. Con el poder de la Cruz, Jesús da muerte a las tendencias de nuestra carne, al viejo hombre que hay en nosotros y que pretende controlar nuestros pensamientos y actitudes. Esto requiere atención para descubrir humildemente toda la basura que llevamos, todas las heridas infectadas dentro de nosotros. Al hacer esto, nos sometemos a la obra de redención de Cristo.

La intercesión es una característica del amor de Cristo. Él intercede por nosotros porque nos ama hasta dar Su vida. Si somos uno con Él, la intercesión no es solo algo que hacemos, es lo que **somos**: somos intercesores porque amamos. Es nuestra propia vida, nuestro propio ser, entregado al Padre en Cristo. La intercesión es el resultado del fuego abrasador de Cristo que incendia el mundo. Jesús dijo, Lc 12, 49:

Yo he venido a prender fuego en el mundo; y ¡cómo quisiera que ya estuviera ardiendo!

Este fuego solo se manifiesta con el amor de la Cruz que es la consumación del amor divino a través del corazón humano de Jesús. Este amor que consume, este fuego que consume se dirige ahora a todos los que quieren contemplar Su amor crucificado. Este deseo de sumergirse en el fuego nos permite ser purificados en el proceso de abnegación, de entrega, de reconocimiento de nuestra miseria, de desprendimiento de nuestra voluntad y de nuestros deseos. Este proceso nos permite participar más plenamente en la intercesión de Cristo. Intercedemos en el Espíritu; intercedemos por lo que Jesús quiere, no por lo que nosotros queremos.

Una Hostia para 33 personas

Otra joya que descubrí en el diario de Lourdes fue una anotación del 12 de octubre de 2016. Estábamos en Colombia para nuestro retiro anual, celebrando la Misa de la Alianza y al llegar a la comunión, ¡el tabernáculo no se podía abrir! Por más que todos intentamos, seguía cerrado. Treinta y tres personas deseaban comulgar, pero solo disponíamos de la Hostia consagrada del sacerdote. (Habíamos planeado distribuir la comunión utilizando las Hostias del tabernáculo). ¿Qué podíamos hacer? Tuve que partir la Sagrada Hostia en pedacitos muy pequeños y todos tenían que acercarse al altar como pajaritos con la boca abierta y mirando al cielo para que yo pudiera dejar caer un pequeño fragmento de Eucaristía en sus bocas. Fue increíble. Justo alcanzaron todos a recibir. Una vez terminada la Misa, volvimos a intentar abrir el Sagrario y, para nuestra sorpresa, se abrió sin problemas.

Lourdes recibió del Señor ese día un mensaje estrechamente relacionado con nuestra identidad como intercesores:

Fue una señal del cielo de lo que vendrá. Me buscareis en los tabernáculos del mundo, pero estarán cerrados. Yo ya no estaré allí. Una hostia alimentó a 33 almas; 33 me representa a Mí, a Mi vida en la tierra. A los 33 años, al final de Mi vida terrenal, derramé Mi Sangre por ustedes. Yo soy el sacrificio del amor. El sacrificio de la nueva alianza de Dios con su pueblo. El triunfo de Mi vida eucarística está cerca. Vosotros sois mis participantes en este triunfo, una sola hostia, un solo cuerpo. Ya no dos, sino uno en Mi sacrificio de amor. Preparad vuestros corazones y vuestras mentes para derramar vuestra sangre como un solo sacrificio para la renovación del mundo.

Detengámonos a reflexionar sobre estas palabras. El Señor nos dice que, para ser intercesores, debemos estar dispuestos, en un momento dado, a dar nuestra vida de la manera que Dios desee de nosotros. A veces, puede significar simplemente mordernos la lengua y no decir nada. Otras veces, puede ser hablar cuando preferiríamos permanecer en silencio. Puede significar permitir que el Espíritu nos revele los celos o la ira que podamos tener en nuestro corazón. Todas estas son oportunidades para interceder uniéndonos a la ofrenda de Cristo.

El mensaje nos dice que el Señor nos está preparando para grandes sufrimientos, grandes sacrificios como sus intercesores. Nos llama a estar unidos como una comunidad que es Su Cuerpo. Mi querida familia, **convertirse en Amor Crucificado** no equivale a unirse a una asociación o a un grupo que nos permite sentirnos bien con Dios y compartir con los amigos. El Señor nos llama a una profunda unidad que nos consume en este camino que es nuestra vida.

En aquella misa había siete cálices sobre el altar representando a los siete Madres de la Cruz que hacían su alianza en Amor Crucificado. En su mensaje, el Señor continúa diciendo,

Siete cálices representan a Mis almas que me han permitido vaciarlas y purificarlas para que ahora se conviertan en instrumentos puros de Dios para purificar al mundo. Las puertas de Mi Misericordia se están cerrando. La furia de Satanás será liberada por un corto tiempo. Pero mis hostias vivas traspasarán esta oscuridad e iniciarán el reinado del Corazón Inmaculado de Mi Madre con un Nuevo Pentecostés. Preparaos viviendo como un solo cuerpo conmigo, y estaréis en perfecta paz durante el tiempo de gran oscuridad.

Esto fue en octubre de 2016, hace poco menos de cuatro años. Parte de este mensaje ya se ha cumplido. Creo que el Señor nos llama a estar atentos a este mensaje pues lo recibí de su diario dos veces en una semana de forma muy sorprendente. Cuando se produce este tipo de confirmación, sé que el Señor está diciendo: "¡Estén atentos!"

Estar consumidos por el amor, por el fuego del Espíritu Santo, no debe hacernos caer en la tristeza. No veo a la beata Conchita sombría. Tampoco veo a Lourdes hundida en la tristeza. San Pablo dice: "Alegraos siempre en el Señor". Mira su vida ¡Qué guerrero! ¡Qué intensidad, qué fuego en su corazón! ¡Qué intercesor! ¿Lo puedes ver? San Pablo estaba consumido por el amor, por el deseo de darlo todo por Cristo, de sufrirlo todo por Cristo con gran alegría.

La intercesión debe dirigirse a la voluntad de Dios y no a nuestras expectativas.

Jeremías, capítulo dos:

Dios dice: Me han abandonado a mí, la fuente de agua viva. Se han cavado cisternas, cisternas rotas que no contienen agua.

¿No es esto lo que ocurre hoy? Jeremías se dirige al pueblo judío, que trataba de aliarse con cualquier imperio que pudieran encontrar para protegerse de la gran amenaza de Siria y Babilonia. En efecto, Jeremías les dice: "No busquen alianzas mundanas; son como cisternas rotas. Únanse a Dios. Él es la única respuesta, el único camino". Hacían malas decisiones porque se habían apartado de Dios.

Nosotros decimos que creemos en Jesús, decimos que lo amamos, pero ¿hay fuego abrazador en nosotros? ¿Hay una oblación de vida?

En Mateo 13, 10, los discípulos se acercan a Jesús y le preguntan: "¿Por qué hablas a las multitudes en parábolas?" Él les responde:

Porque a vosotros se os ha concedido el conocimiento de los **misterios del Reino**, pero a ellos no. Al que tenga, se le dará más y se enriquecerá. Al que no tenga, se le quitará hasta lo que tenga.

¿Significa eso que Dios ha predestinado a algunos a perderse y a otros a ser bendecidos y enriquecerse? En absoluto. Jesús está señalando que mucha gente viene a Él entusiasmada por sus milagros, pero con sus propias expectativas sobre lo que esperan de Él: curación, favores, liberación del yugo romano... La gente se aferró a sus hermosas expectativas y no escuchaba lo que Jesús les ofrecía. Por eso no se les concede el Reino. ¡No les interesa! No forma parte de sus expectativas.

Nuestra tendencia es rezar por aquello que percibimos como bueno. Si hay alguien enfermo, oramos por salud, lo cual es bueno. Pero, debemos recordar que Dios puede tener otro plan que no entendemos. Debemos desear que se cumpla la voluntad de Dios porque ese es el mayor bien. Debemos rezar sobre todo para entender la Palabra de Dios cuando nos habla en las Escrituras, en la oración, a través de eventos y personas. Es lo que Jesús llama "los misterios del Reino". Se requiere un corazón puro y atento.

Debemos orar, "Señor, libérame de mis expectativas y dame conocimiento de los misterios del Reino". Así nos adentramos en el **misterio de la Cruz**. "Conocimiento" de este misterio no significa que lo entendemos con nuestra mente, se trata de vivirlo en fe y descubrir con el corazón su poder de unirnos a Cristo.

Mientras vemos cómo se desarrollan los acontecimientos a nuestro alrededor, intercedamos y recemos para que podamos cumplir plenamente la misión que Dios nos ha encomendado. Ese debe ser nuestro enfoque, nuestra prioridad, entrar en el corazón de Jesús, permitirle entrar en el nuestro para que **sufremos todo con Él**.

Jesús dice,

Al que tenga, se le dará más y se enriquecerá.

Se trata de la riqueza de la Cruz. Cuanto más nos entreguemos, cuanto más nos rindamos, más ricos creceremos en Cristo.

Los discípulos también tenían falsas expectativas. En Mateo 20, 22, la madre de Santiago y Juan intercede para que ellos tengan puestos especiales en el Reino. Jesús les responde,

No saben lo que piden. ¿Pueden beber el trago amargo que voy a beber yo?

¿Ven a dónde les lleva Jesús? Vienen con sus expectativas, y Jesús señala su expectativa: que beban con Él el trago amargo de la Cruz. Para eso nos llamó. ¿Pedimos estar con Él en su dolor y sus pruebas cuando estas llegan a nuestra vida?

En Mateo 20,28, después de decirles cómo se comporta el mundo, Jesús dice como ellos deben comportarse:

Así como el hijo del hombre vino, no para ser servido, sino para servir y dar Su vida en rescate por muchos.

Dar la vida en rescate por muchos es intercesión. En efecto, Jesús nos dice que, para ser sus discípulos, debemos renunciar a todo apego a este mundo y buscarlo a Él en la Cruz. Oremos: “Señor, en el tiempo que me queda en esta vida, lo quiero entregar al Padre siendo uno contigo.” Entonces debemos ser consecuentes viviendo el *Camino* y tomando en serio el acompañamiento para que la verdad sobre nosotros mismos salga a la luz.

La poderosa intercesión de unos pocos

Amor Crucificado no está destinada a ser una comunidad de élite para unos pocos. Dios desea que nuestra comunidad rebose de miembros que amen como uno con la Víctima de Amor, y, sin embargo, son pocos los que responden. Dios, con pocos, realiza su obra de salvación.

Jesús pregunta a la novia

“¿Quieres beber Mi cáliz?” Su Sangre. Primero en el Sacramento, luego en la cruz. Jesús anhela que su esposa comparta Su vida de amor puro. ¿Quieres unirte al Esposo dando tu vida como rescate por la salvación de muchos? La novia es la Iglesia y cada uno de nosotros unidos a ella.

Del diario de Lourdes (julio, 2016) aprendemos a interceder íntimamente unidos al Esposo:

Me siento llamada una mayor quietud del corazón, al recogimiento, con el fin de vivir en el claustro de mi corazón, en el templo de mi Esposo (Jesús), sufriendo con Él Sus dolores para una humanidad que se ha extraviado. Dios me permite entrar en la violencia del dolor a través de mi propia familia. Por mi humanidad, tengo que sufrir en la carne los dolores de los Dos Corazones y recibo un intenso traspaso en mi corazón por la condición de los corazones más cercanos a mí. El silencio es esencial para que penetre el traspaso hasta lo profundo de mi corazón, el lugar donde habita mi Señor. Esos traspasos violentos impulsan mi corazón a entrar el corazón de mi Señor y en esta unión de dolores es que vivo la verdadera intimidad marital con mi Esposo.

Nuestra vocación es SUFRIR CON ÉL; PERMANECER CON ÉL, acompañándolo en su agonía. ¡Esta es nuestra vocación al amor! Interiormente tenemos que vivir más y más sembrando lágrimas al recibir con el corazón las espinas, pero exteriormente mostramos la sonrisa de una bella flor.

Mi querida familia, hemos sido bendecidos. Se nos ha dado este tesoro. Esta invitación a ser uno con el Esposo, intercediendo ante el Padre por nuestros hermanos y por nosotros mismos. Esto es lo que el Señor le dijo a Santa Faustina, que intercediéramos: "Por su dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero".

Espada del Espíritu – I

1 de agosto

Lourdes Pinto & Father Jordi Rivero

La primera parte de la enseñanza sobre la "Espada del Espíritu" se centrará en comprender cómo estamos llamados a ser uno con esta. Comencemos por ver algunas referencias de las Escrituras a la "Espada del Espíritu".

Efesios 6,17-18

Tomad el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Y orad en el Espíritu en toda ocasión con toda clase de oraciones y peticiones. Con esto en mente, estén atentos y sigan orando siempre por todo el pueblo del Señor.

¿Qué es la Espada del Espíritu? Efesios dice claramente: "la Espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios". Efesios explica cómo debemos orar mientras nos sometemos a la Espada del Espíritu que es la Palabra. Es importante entender que el Espíritu Santo es quien nos da la Palabra y nos enseña a orar. Jesucristo, el único intercesor, es la Espada del Espíritu. Es a Él, la Palabra, a quien debemos someternos y unirnos para poder orar con el Espíritu.

¿Cómo debemos orar entonces? Debemos permitir que nuestros corazones sean traspasados como nos dice San Pablo:

Hebreos 4, 12,

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz. Más cortante que cualquier espada de doble filo, penetra hasta dividir el alma y el espíritu, las articulaciones y los tuétanos; juzga los pensamientos y las actitudes del corazón.

Para ser transformados hasta ser uno con Cristo crucificado, como nos enseña el *Camino Sencillo de Unión con Dios*, primero debemos permitir que Jesucristo atraviese nuestros corazones, para traer a la luz del Espíritu todas las tinieblas, todos los patrones de pecado y todas nuestras heridas, para que seamos sanados y purificados. Imagina una espada penetrando en tu profundidad, sacando todo a la luz, y descubriendo todo en ti. Esta es la iluminación del alma, un conocimiento interior de tu verdadero ser. Esta experiencia puede ser muy inquietante para nosotros, pues nos obliga a vernos como Dios nos ve y no como nosotros deseamos vernos. Este traspaso de la Espada nos lleva al arrepentimiento, a la transformación y a la nueva vida en Cristo.

¿Significa esto que el primer trabajo de la Espada del Espíritu es una purificación del corazón? Ciertamente. El enemigo ha penetrado en nosotros y todos estamos oprimidos. Si no creemos esto, no creemos que necesitamos redención. Realmente para ser Sus guerreros, necesitamos que la Espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, nos penetre, sacuda y quite de nosotros todo lo que está fuera de lugar, todo lo que está desordenado, lo que está podrido. Este proceso continuo nos transforma para llegar a ser uno con Jesús crucificado — la Espada del Espíritu.

En Apocalipsis, volvemos a ver la referencia a la Espada del Espíritu en la gran batalla que se avecina.

Apocalipsis 1, 16,

Saliendo de su boca [del Hijo del Hombre] una espada afilada y de doble filo.

Jesús es el REY GUERRERO, peleando la gran batalla contra Satanás y todos sus dominios. El libro del Apocalipsis deja claro que sus seguidores, los hombres, mujeres y niños que se dejan limpiar, purificar y hacer nuevos, se convierten en uno con el Guerrero en la gran batalla. *El Camino Sencillo de Unión con Dios* es el manual de Dios para la formación de sus santos guerreros para estos tiempos decisivos. Es un libro que debe ser vivido, no solo leído. El capítulo 8, el último del libro, revela la gran batalla que se avecina contra la Iglesia. Para que nos convirtamos en guerreros en esta batalla que ya ha comenzado, debemos prepararnos para el proceso de vivir permanentemente todos los capítulos que le preceden. Lamentablemente, muchos tienen la tentación de saltarse el trabajo de purificación y pasar al capítulo 8. Eso es como querer aterrizar en el campo de batalla antes de someterse a cualquier entrenamiento. Nos entrenamos para esta batalla permitiendo que Dios, la Espada del Espíritu, nos purifique.

El Señor está formando "Sus guerreros de Amor"

El Señor nos está formando desde hace muchos años para ser Sus guerreros de amor en estos tiempos decisivos. En un mensaje del 2011, "Os estoy formando como Mis Guerreros de Amor", nos dice:

*La armadura que os poneis es para protegeros de ser vencidos y conquistados por el enemigo, pero vuestra espada es la que tiene el poder de traspasar al enemigo y conquistarlo. Poneos la armadura de la luz, vestíos de vuestro Señor Jesucristo (Rom 13,12,14) **es convertirse en la Espada del Espíritu**. Os he estado guiando por el pasaje de la unión con vuestro Crucificado, la unión con la Palabra de la Cruz. Es en esta unión en la que entráis en vuestro Crucificado, comenzando al pie de la Cruz con María, que vuestras vidas se convierten en la **Espada del Espíritu**. Estos son los guerreros que librarán la batalla decisiva y tendrán el poder de Dios para vencer al dragón. Deseo que cada uno de vosotros **se convierta en UNO con la Espada del Espíritu a través de Mi Cruz**. (2/11/2011)*

Nuestro retiro de este año se centró en la crucifixión de nuestros deseos y en vivir cada vez más en el deseo de Dios mismo, en Su Voluntad. En este mensaje, el Señor nos vuelve a expresar su deseo, invitando a cada uno de nosotros, a todos los que están escuchando esta enseñanza, a convertirse en sus guerreros, a entrar en su ejército para la batalla que ha comenzado. El Señor nos dio este mensaje en 2011, hace casi 9 años. No teníamos idea en ese momento de lo que venía, pero ahora está aquí. Lo que estamos atravesando no es solo el problema de un virus, no son solo los disturbios en nuestras ciudades reclamando justicia social; hay algo mucho, mucho más profundo que está sucediendo. Lo que estamos viendo, mis hermanos y hermanas, es el mundo entrando rápidamente en una revolución global donde el enemigo nos seduce con ideas que suenan hermosas, pero en realidad están vacías de contenido y atraen a muchos a su red sin que se den cuenta. A medida que nos adentramos en la batalla, veremos que las cosas siguen desmoronándose, veremos mucho caos y confusión, y nuestras vidas se verán obstaculizadas de muchas maneras. Pero también será un tiempo de grandes oportunidades para evangelizar y ponernos la armadura de Dios, la Espada del Espíritu.

Creo que, hasta ahora, la mayoría de nuestras oraciones se centraban en pedir a Dios que arreglara nuestras vidas, que nos ayudara a ser buenas personas, y que protegiera nuestros trabajos, familias, y salud. Todas estas cosas buenas, que deseábamos en este mundo, ahora están siendo sacudidas. ¿Qué nos está diciendo el Señor? Está diciendo: "Voy a ser tu fuerza y apoyo, ven a mí". Se va a necesitar una profunda transformación del corazón; eso es lo que el Señor quiere suscitar en nosotros. Al entender lo que es ser guerreros y tomar la Espada del Espíritu, la Palabra nos lleva a

una nueva conciencia, a una nueva comprensión del propósito de nuestras vidas: ser traspasados como uno con Nuestro Señor. Nuestra oración ya no debe ser evitar el sufrimiento o evitar los problemas, sino que el enfoque es ahora avanzar con Cristo, como Sus guerreros para conquistar las fuerzas del mal. ¿Qué soldado va a la guerra diciendo: "mi prioridad es no salir herido"? Hay que entrar en la guerra dispuesto a sufrir, a arriesgarlo todo para poder ganar la batalla. Luchamos unidos al guerrero celestial que derrota a la bestia tal como lo describe Apocalipsis 19, 11-16:

Vi el cielo abierto y delante de mí había un caballo blanco, cuyo jinete se llama Fiel y Verdadero. Con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos son como fuego ardiente, y en su cabeza hay muchas coronas. Tiene un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo. Está vestido con una túnica bañada en sangre, y su nombre es la Palabra de Dios. Le siguen los ejércitos del cielo, montados en caballos blancos y vestidos de lino fino, blanco y limpio. De su boca sale una espada afilada con la que abate a las naciones... En su túnica y en su muslo tiene escrito este nombre Rey de reyes y Señor de señores.

Este pasaje del Apocalipsis con la imagen de nuestro Señor y su ejército sobre caballos blancos, es significativo para nuestra comunidad de Amor Crucificado. El Señor dice que las almas que le siguen en caballos blancos están vestidas de lino fino, blanco y puro. Esa descripción significa que esas almas se han dejado purificar y limpiar a través de la Sangre de Jesucristo; esos somos cada uno de nosotros. Esta purificación es la obra del *Camino Sencillo*. Nos lleva a una profundidad interior, en nuestros corazones y almas para ser limpiados de todo lo que no es amor puro. Nos lleva a Dios mismo.

Este pasaje del Apocalipsis nos habla de guerreros, poder, y victorias, y nos da una imagen terrenal de la inminente batalla que se avecina. Describe esta gloriosa imagen de la batalla según la perspectiva de Dios, pero a nuestros ojos puede parecer muy diferente. Aquí en la tierra, el guerrero en la batalla puede parecerse a Maximiliano Kolbe en un campo de concentración, burlado, profundamente golpeado, abusado, y muerto de hambre. Piensen en todos los prisioneros del mundo, en los cientos y cientos de cristianos que viven despreciados y perseguidos, ridiculizados y considerados un obstáculo para el progreso. ¿Serán estos los fuertes guerreros del Apocalipsis? Tenemos que entender que en el mundo los poderosos guerreros de Dios pasan desapercibidos, son humildes, insignificantes, olvidados; sin embargo, ¡en ellos reside el poder de la victoria!

Guerreros de Amor en la Batalla Decisiva

A lo largo de los años, el Señor ha dado a la Comunidad Amor Crucificado una serie de mensajes que nos forman para ser sus guerreros y nos preparan para la batalla.

En el siguiente mensaje, "*PREPÁRATE PARA ENTRAR EN LA BATALLA DECISIVA*", el Señor nos dice:

Prepárate para entrar en la batalla decisiva para la que te he estado preparando durante tantos años. Estás plenamente revestida con la "armadura de Dios". Dirigirás a Mi ejército de almas víctimas a librar la guerra contra los principados de las tinieblas. Permanece quieta, en silencio, preparada para el grito de batalla; Estate recogida, porque vendrá la hora en que el príncipe de las tinieblas cubrirá la tierra, y entonces Mi ejército de almas víctimas será enviado, Conmigo sobre el caballo blanco de la justicia, para conquistar las fuerzas del mal. ¡¡¡Estate preparada!!! (9/27/2013)

En el año 2013, el Señor ya nos estaba formando y preparando, y ahora, siete años después estamos empezando a ver, no solo un país, sino todos los países de la tierra, cubiertos por la oscuridad de Satanás. Así que muchos países parecen estar librando la batalla contra las fuerzas del mal del socialismo y el comunismo. El Señor está llamando a los pocos que están dispuestos a responder, para ser su "ejército de almas víctimas", y salir con Él a conquistar las fuerzas del mal. Esto, mi familia, no es un mensaje sobre el día del juicio final; el Señor nos está preparando, armándonos, para participar en la victoria que ya ha sido ganada. Jesucristo ya ha vencido, pero el cumplimiento pleno de los frutos de su muerte y resurrección vienen a través de su Cuerpo, la Iglesia. Nuestros corazones deben estar llenos de alegría y celo, ¡no de miedo!

En la fiesta de Santa Mónica, recibimos una palabra de Dios Padre:

La Cruz de Mi amado Hijo es la Espada que vence toda tiniebla. Tú formarás y levantarás Mi ejército de almas víctimas, pues son ellas las que poseen el poder de Dios como UNO con la Palabra de la Cruz, pero tú sostienes la espada de oro de la misión. Protege esta espada, pequeña mía, pues Satanás intentará arrebátártela. (8/27/2012)

El Señor nos ha dado una misión importante, la "espada de oro", pero Satanás nos desafiará a cada uno de nosotros, como lo hizo con Jesús, y tenemos que estar preparados para proteger la misión que nos ha confiado. El diablo abusará de nosotros, intentará hacernos daño, y tendremos que sufrir injusticias y persecuciones. Algunos perderán su trabajo, otros morirán a causa de la pandemia, muchos serán oprimidos y perderán libertades, habrá mucho sufrimiento y se nos infligirá mucho daño. Todo esto que estamos viviendo es concretamente la Cruz.

¿Qué nos dice el Señor en este mensaje? Que el poder no está en el mal que ocurre a nuestro alrededor; el verdadero poder surge de nuestra fe, en el Amor de Jesucristo que enfrenta y derriba los poderes del mal. El poder surge cuando nos unimos a Jesucristo y elegimos vivir por la fe, abiertos a la Espada del Espíritu, sufriendo todo con Él: así es como nos volvemos sobrenaturalmente poderosos. Como dijo uno de los Padres de la Iglesia: "La Cruz de mi amado Hijo es la espada que vence todas las tinieblas". Pero es importante notar cómo Él venció: colgando en la Cruz y muriendo. También nosotros, como sus almas víctimas, debemos estar dispuestos a sufrir y morir a nosotros mismos y al pecado.

Si esperamos un triunfo de otra manera que no sea a través de la Cruz, no estamos escuchando a Nuestro Señor. Si esperamos que por ser buenos cristianos no perderemos nuestro trabajo o enfermaremos, estamos malinterpretando totalmente esta batalla. No es ahí donde está el poder de la Cruz. El Señor nos lleva a la victoria a su manera—la única manera: el Amor. El amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, el amor de la Trinidad. La única victoria sobre Satanás y todas las tinieblas es el amor. Ese es *El Camino Sencillo de Unión con Dios* que nos lleva al amor puro. Todo lo que en nosotros no es amor debe ser purificado. Debemos vivir cada prueba, cada cruz, como uno con la espada del Espíritu en Cristo crucificado.

La misión que Dios ha dado a nuestra comunidad de Amor Crucificado es formar a sus guerreros víctimas como uno con Jesús, la Víctima, para esta batalla decisiva. Todo cristiano que recibe esta misión recibe la Espada del Espíritu. En el siguiente mensaje, el Señor nos instruye sobre cómo debemos abordar la misión que se nos ha confiado.

Mi pequeña, el tiempo se acerca. Tú posees la espada del Espíritu en la misión que se te ha encomendado. Mi familia de Amor Crucificado son Mis guerreros de amor que vencerán al dragón en la batalla decisiva que se acerca. Estad preparados para acercaros

a este mal de la misma manera que David se acercó a Goliat. Vosotros venceréis al dragón...
(18/1/12)

Mientras meditaba en esta enseñanza del Señor, la historia de David y Goliat cobró una nueva vida en mí. Mientras miraba las noticias, vi que mi país, los Estados Unidos, se desmoronaba. Sentí gran tristeza al ver cómo esta nación poderosa, este Goliat, había caído ante tal maldad y anarquía. En ese momento me sentí realmente como David, tan pequeña, tan insignificante, tan impotente como se sienten tantas personas en estos días.

Pero el Señor nos dice a nosotros, sus pequeños, como le dijo a David, que estemos preparados para enfrentarnos a este mal. El Señor nos dice que no debemos escondernos, ni refugiarnos, sino enfrentar este mal de la misma manera que David se enfrentó a Goliat, con confianza y valor. Esta es la esperanza, la promesa que el Señor nos da: nosotros, unidos a Él, venceremos al dragón.

Venceréis al dragón en vuestra pequeñez y pureza porque es Dios quien está con vosotros. No debéis temer. Creed con la inocencia y el celo de David.

El Señor subraya la importancia de la pureza. No podemos llegar a ser estos guerreros sin pureza. Fíjate cómo Satanás ha estado trabajando en el mundo contra la pureza... contra la pureza de nuestros sacerdotes, contra la pureza de nuestros hijos, de las familias, de los hombres y de las mujeres. Es a través de nuestra pureza de corazón que combatiremos estos males.

Imagínense, mientras observamos todo lo que está sucediendo en el mundo, al Señor dándonos, esta instrucción final para la batalla. El mensaje del Señor termina con estas palabras,

*Hija mía, forma bien a mi familia en las enseñanzas que te doy. Cada uno de vosotros debe también acercarse a la batalla con cinco piedras. Primero, la piedra de la **humildad**, poseyendo el perfecto conocimiento de vuestra nada y de Mi poder y majestad. Segundo, la piedra de la **pureza**, pureza de mente, de corazón, de intención, de palabra, de deseo... Tercero, la **sencillez**, desprendidos de todo, muy especialmente del ego. Cuarto, **confianza**, perfectamente abandonados a Mi Voluntad. Quinto, **valor**, valor enraizado en el amor a Mí para ser perfectamente obedientes a Mis mandatos. Estas piedras son vuestras armas para la batalla porque el dragón no será derrotado según las normas del mundo sino en la Luz del Amor. Por lo tanto, familia mía, preparaos para la batalla. Estad atentos a Mí.*

Espada del Espíritu – II

1 de agosto

(Poder de Intercesión – V)

Lourdes Pinto & Padre Jordi Rivero

Esta charla forma parte de una serie de enseñanzas que el P. Jordi y Lourdes Pinto dieron a la Comunidad de Amor Crucificado sobre el “Poder de la Intercesión”. Sigue aquí enfocándose en como utilizar la "Espada del Espíritu" como guerreros en la batalla de la vida cotidiana.

P. Jordi:

Una forma de utilizar la Espada del Espíritu es la meditación del Rosario. El Padre Donald Calloway, en su historia del Rosario, nos muestra que ha sido un arma poderosa los tiempos de crisis de la Iglesia (que han sido muchos).

El Padre Calloway afirma:

El Rosario se forjó en tiempo de los caballeros. Es un arma espiritual; una espada celestial formada por las manos de un artesano divino. Todas las espadas requieren tiempo y destreza para su fabricación, pero esta espada celestial requiere el mayor de los esfuerzos, siglos para su producción. Es un arma diferente a cualquier otra. Tiene el poder de matar dragones, es decir, demonios; tiene el poder de convertir a los pecadores y de conquistar corazones. La hoja de esta espada fue forjada en la Palabra viva de Dios, moldeada por el martillo de la inspiración divina, y confiada a la Reina del Cielo y a sus siervos elegidos.

Lourdes:

Debemos tomar nuestro tiempo de oración con gran seriedad para que nuestras vidas estén centradas en la Eucaristía, en oración, adoración, silencio, y en la meditación diaria de la Palabra de Dios. Por lo tanto, el compromiso del rosario diario es parte de la formación de nuestra comunidad Amor Crucificado. Sin nuestra Madre Santísima no podemos ser los guerreros de Cristo. Creemos que esta arma celestial nos ayuda a vivir una vida de profunda oración.

P. Jordi:

Si entendemos que Dios quiere darnos Su Palabra para que sea la Espada del Espíritu, atesoraremos nuestro tiempo de oración. No puede limitarse a fórmulas ni a pedir cosas. Algunos piensan que el poder de la oración se basa en encontrar una oración que “funcione” mejor. Más bien, Dios quiere que abramos nuestros corazones para escucharlo. La oración es esencialmente la obra de Dios, y nuestra parte es responder al movimiento del Espíritu.

Lourdes:

En acompañamiento, especialmente con los hombres de nuestra comunidad, veo un alto nivel de estrés debido a las exigencias laborales. Por ejemplo, muchos de nuestros miembros en Colombia están en cuarentena por la pandemia y trabajan desde casa y son presionados para comenzar a trabajar más temprano y terminar más tarde. ¿Cuál es el peligro? Estos hombres y mujeres de Dios encuentran que su oración está disminuyendo. Muchos viven con temor de perder sus trabajos mientras estos escasean debido a la pandemia.

Esto es un gran peligro porque, si realmente buscamos ser uno con la Palabra de Dios, la Espada del Espíritu, tenemos que orar. Independientemente de nuestra situación, creo que, si podemos comenzar nuestro día con la oración, entregando nuestros corazones a Dios, suplicando a Dios, Él nos protegerá y nos proporcionará la gracia para hacer frente a las presiones y a la oscuridad que nos rodea. Si relegamos la oración, corremos el riesgo de ahogarnos en el estrés y la ansiedad. No sobreviviremos. Es fundamental entender el ambiente tóxico de nuestra situación actual y actuar.

Me gustaría compartir ejemplos recientes de la vida de algunos de los miembros de nuestra comunidad. Un miembro que contrajo COVID me escribió describiendo lo enferma y débil que se sentía y cómo su alma entró en un terrible letargo espiritual. "Tuve momentos", escribió, "en los que no sabía lo que me estaba pasando". Sentía impotencia física y espiritual. Una noche, en su habitación, sintió la inspiración de orar por las almas del purgatorio y al mismo tiempo, mientras sufría con Jesús, toda la comunidad rezaba con ella y por ella y sentía derramarse sobre aquellas almas del purgatorio un manantial de gran gracia. Este es un ejemplo de cómo estamos llamados a luchar por las almas. Esto no significa que no debemos buscar ayuda médica; significa que sufrimos lo que Dios permite unidos a Él. El sufrir su debilidad con Jesús obtuvo muchas gracias para las almas del purgatorio.

Otro miembro de la comunidad fue ingresado en el hospital con estenosis severa de la columna cervical, que le causó daños en el brazo y la mano. Ella escribe: "El sábado tuve un episodio de dolor severo y entumecimiento en mi brazo izquierdo. Inmediatamente pensé en Jesús colgado en la Cruz y uní mi dolor al dolor horrendo que Él sentía en sus brazos. En esta unión, ofrecí mi dolor por los sacerdotes y por las almas que más lo necesitan". ¡Esta es una mujer guerrera!

El dolor continuó igual después de su oración, pero su enfoque cambió de centrarse en ella a centrarse en Jesús. Permitió que el Espíritu Santo una su dolor al inmenso dolor de Jesús en la Cruz por amor a nosotros, especialmente centrándose en el dolor de Su brazo. Entonces su sufrimiento tomó el poder del sufrimiento de Jesús. Ser la Espada del Espíritu consiste en nuestra disposición a entrar en esta especie de oblación.

P. Jordi:

Debemos vivir con Jesús todo lo que viene a nuestra vida, incluso el mal comportamiento de nuestros seres queridos que nos traspasan de dolor. Entonces tendremos el poder de la Cruz para amar. Recuerda que Él fue despreciado, abusado y herido. Esto es más poderoso que cualquier otra cosa en el mundo porque es un acto de fe unido a Cristo. Es además una fuente de gozo. San Pablo le dice a los Colosenses 1, 24:

Ahora me alegro de lo que sufro por ustedes, porque de esta manera voy completando, en mi propio cuerpo, lo que falta de los sufrimientos de Cristo por la iglesia, que es su cuerpo.

No es que a Cristo le falte algo, pero nosotros, como Su cuerpo, participamos en el sufrimiento de la Cabeza. Es el poder de la redención que procede de todos los hermanos y hermanas, de ti y de mí, cuando vivimos consientes de esto con fe.

Lourdes:

Otro ejemplo es un matrimonio de nuestra comunidad en España, una Madre de la Cruz y un Misionero de la Cruz. El marido está en la última fase de su lucha contra el cáncer y está muy icterico, muy, muy delgado, y muy débil, pero la belleza y la fuerza de esta pareja son muy evidentes en el amor que se tienen. Todo el dolor que él sufre cada día, lo entrega a Jesús Crucificado. Se ha hecho uno con el Crucificado y su mujer con él. Está lleno de paz. Está lleno de humor. A pesar de su

dolor, cada día se ríe; sonríe; se abrazan. Sus ojos y su cuerpo, apenas reconocibles, reflejan a Jesús crucificado; pero sus ojos están llenos de la luz de Dios, que es la luz del Amor. Qué hermoso es ver a esta pareja unida a Jesús en la Cruz, sufriendo este cáncer, entregándose por su territorio de almas, por la Iglesia, por el sacerdocio, por el mundo, luchando como verdaderos guerreros.

P. Jordi:

Qué maravilloso testimonio. Vemos a Dios irradiando su paz, comunión de corazones con ellos, y ¡qué diferencia hace! Así es como se propaga el cristianismo: por el testimonio, por la presencia de hombres y mujeres como estos a los que todos estamos llamados a imitar en estos tiempos decisivos.

Lourdes:

¡Amén! Quiero compartir con ustedes otra historia, una experiencia personal que tuve hace poco. Estaba profundamente dormida en medio de la noche cuando me desperté de repente. Sentí la necesidad de rezar por uno de mis hijos. Sentí que estaba en peligro, y vi una profunda oscuridad en la mirada de sus ojos. Me levanté inmediatamente como una verdadera guerrera, alarmada y preparada para la batalla como madre. Sentí que el Espíritu me movía a rezar el rosario por este hijo. Pasé días sin parar de rezar por él. Esto es lo que significa estar en batalla siendo uno con Jesús Crucificado, como una verdadera madre guerrera que lucha por la salvación y la conversión de un hijo.

Me gustaría compartir una última experiencia que hombres y mujeres, e incluso algunos sacerdotes, han compartido conmigo en el acompañamiento espiritual. A lo largo de los años, he aprendido que Jesús a veces me permite experimentar una fatiga física abrumadora como un medio para luchar por las almas. Durante los días de fatiga, puedo hacer muy poco, pero mi condición permanece oculta, aún de mi familia, porque el Señor me permite hacer las tareas de mi vocación. Al principio no sabía qué hacer con este cansancio. He ido a muchos médicos y me han hecho muchas pruebas a lo largo de los años, pero no se ha encontrado ninguna patología. He aprendido que esto forma parte de la batalla espiritual que estoy llamada a librar como alma víctima de amor. Este cansancio me impide estar muy atareada haciendo cosas. He aprendido a permitir que el agotamiento se convierta en mi oración. Me lleva a un profundo silencio, a una quietud. En el cansancio estoy en batalla constante por las almas. Generalmente, después de unos días, el Señor la disipa y vuelvo a la normalidad.

Aquí hay otro testimonio que recibí recientemente de una de las Madres de la Cruz de nuestra comunidad. Es un hermoso ejemplo de cómo vivir lo que el Señor nos ha dicho como almas víctimas. Ella escribe:

“Súfrelo todo Conmigo, en Su sacrificio de amor”

Desafortunadamente, no lo pongo en práctica, esto de dar y recibir libremente. El otro día, compré sándwiches para los niños y mi marido para el almuerzo, lo cual es un placer porque no comemos mucho fuera. Me sentí frustrada cuando ninguno de ellos dijo un simple "gracias" como yo esperaba. Fue una lección: Para ser en verdad quien soy, debo dar sin esperar las gracias.

Este es un ejemplo muy corriente, que no es gran cosa; sin embargo, en Cristo, se convierte en una gran cosa. Tomemos este ejemplo y aprendamos cómo estamos llamados a responder como almas víctimas de amor. Este ejemplo no pretende negar la importancia de enseñar agradecimiento,

sino que es un ejemplo de una madre que aprende a recibir un traspaso de su familia y crece en virtud por medio de la experiencia. Todos nosotros, como víctimas intercesoras, estamos llamados, como María, a llevar la corona de espinas en nuestro corazón. Esta madre recibió la espina de la ingratitud que traspasó muchas veces los Corazones de Jesús y de nuestra Santísima Madre. ¿Cuántas veces sufre Jesús en el Santísimo Sacramento por todas las almas ingratas que no le agradecen este gran don?

¿Cómo podemos responder a las espinas en nuestras vidas como si fuéramos uno con la Espada del Espíritu? En este ejemplo, la madre tuvo que recibir la espina de la dureza de corazón de su familia, que no la tiene en consideración. Lo que ella está llamada a hacer es eliminar la frustración, eliminar el resentimiento, y sufrir el puro dolor de la ingratitud con Cristo, en Cristo, para la conversión de su propia familia. De esta manera, ella estaría luchando por el alma de su familia.

Luego ella pasa a hablar de la Iglesia. Dice,

Cuando veo algo en la Iglesia que creo que es ofensivo para Dios, me resulta muy difícil permanecer en silencio. Me resulta difícil discernir si debo hablar o callar. Creo que tengo un espíritu guerrero. Me ha costado ver cómo se gana la batalla en esta pobreza de espíritu porque los frutos no son visibles.

Así que, de nuevo, muchos de nosotros podemos identificarnos con lo que ella dice, ya que nosotros también vemos mucho mal en la Iglesia. Muchos de nosotros, así siento yo, estamos viviendo una ira justa y santa al ver que nuestros sacerdotes, nuestros obispos, no guían a la Iglesia en estos tiempos difíciles. Nuestras iglesias, nuestras capillas de adoración y tantos lugares permanecen cerrados. Vivimos la ira justa, pero, ante todo, como esta mujer, tenemos que llevar esa ira justa a la oración. Tenemos que permitir que Dios purifique de la ira justa cualquier resentimiento y frustración, para que el Espíritu pueda mover esa ira en Cristo y convertirla en una fuerza para el bien. Nuestra ira en el espíritu correcto puede ser una fuerza vital, una en la que podemos sufrir con Cristo esa falta de guía y de valor de nuestros pastores, y ser la fuerza oculta para ellos. Solo llevando primero la experiencia a la oración y sufriendola como uno con Cristo por nuestros pastores, podemos entonces discernir si el Espíritu nos llama a hablar o no.

Otra batalla que debemos aprender a afrontar es la de la tentación.

En los Evangelios y vemos cómo Jesús luchó contra las tentaciones de Satanás en el desierto y a lo largo de su vida. El hecho de que estemos viviendo *El Camino* no significa que no vayamos a sufrir tentaciones, pero debemos aprender a ver las tentaciones como grandes oportunidades para luchar por las almas. Tendremos tentaciones miedo, ansiedad, impotencia. El otro día sentí ese miedo, esa ansiedad, al ver todo lo que está pasando en mi país. Tuve que entrar inmediatamente en oración, centrarme en Jesucristo, centrarme en la batalla que se está ganando, centrarme en Su batalla para poder recuperar mi centro y mi paz. Esta batalla contra las tentaciones del miedo puede convertirse en una oración de gracia para las almas que están tentadas a ceder al miedo y caer en la desesperación.

Como guerreros en esta batalla, debemos vencer muchas otras tentaciones. Muchos están luchando la tentación de la pornografía que es contraria a la pureza. Unidos a Cristo, el sufrimiento de esta batalla se puede convertir en una fuerza de intercesión por muchos que están cayendo en ese pecado. Todos tenemos tentaciones que debemos luchar—sea alcohol, televisión, redes sociales o abandono de la oración... la lista es interminable. **Cada tentación contra la que luchamos es una oportunidad para combatir por la salvación de las almas.**

El poder de las lágrimas

Otra poderosa arma que tenemos como guerreros intercesores son nuestras lágrimas.
(Jer 14, 17) dice:

Mis ojos se deshacen en lágrimas, de día y de noche no cesan: por la terrible desgracia que padece la doncella, hija de mi pueblo, una herida de fuertes dolores.

P. Jordi:

Para ser guerreros, no solo debemos utilizar el intelecto, sino también el corazón. Como dice San Pablo, (Fil 2, 5) “Tened los mismos sentimientos de Cristo”. Esta unidad incluye pensamientos, sentimientos y deseos que Cristo. Debemos aprender a llorar como Jesús lloró por Jerusalén. Debemos llorar por nuestro país. Debemos llorar por todas las personas, no solo por los infectados por el COVID o por los que pierden su empleo, sino también por la ceguera de tantas almas. El Señor está llorando, y si somos uno con Cristo, lloraremos más que Jeremías, porque nuestra unión con Cristo es mayor.

Lourdes:

Encontramos un capítulo específicamente centrado en las lágrimas en el *Camino Sencillo de Unión con Dios* (capítulo 3, sección A-4 p. 124-129). Aquí vemos cómo el Señor nos está formando como sus guerreros, llevándonos a una profunda purificación de nuestros corazones, moviéndonos de nuevo a las lágrimas.

P. Jordi

En el *Camino* (p.125), tenemos las palabras de Jesús a la Beata Conchita describiendo el poder de nuestras lágrimas:

Esas son las lágrimas que deben llenar este cáliz. Estas son las que en el mundo no encuentro, las que busco, las que en las almas que me aman de veras deben existir: lágrimas de gratitud para Conmigo, lágrimas de dolor por las almas que se pierden, lágrimas de amor por la sed de más sufrir solo por consolarme.

Lourdes:

Luego, en el *Camino* #36 (p.126), tenemos las palabras del Señor formándonos como Sus guerreros:

Quedaos con vuestro Dios y Salvador mientras comienza de nuevo Mi agonía. [Nuevamente, este es el tiempo de la pasión de la Iglesia]. Ha llegado la hora [Jesús nos dice] en que el Padre apartará Su mirada del mundo. Mi Madre y Yo lloraremos por vosotros [refiriéndose a la humanidad]. ¿Quién permanecerá fiel durante la terrible y gran persecución? Permaneced Conmigo y recoged Mis lágrimas para presentarlas al Padre. (2/15/13)

La Santísima Madre, nuestra Madre de los Dolores, también nos ha formado en el poder de nuestras lágrimas. En el *Camino Sencillo* #37 (p.127), nuestra Santísima Madre dijo a Amor Crucificado:

Deseo que recojáis en vuestras manos puras mis lágrimas de sangre, y que unáis vuestras lágrimas a las mías y las elevéis al Padre en unión con la Sangre de Mi Hijo.

Una de mis nueras me envió hace poco un vídeo que mostraba una operación encubierta de tráfico de personas. En el vídeo, se oía que los hombres que compraban a estas niñas querían saber qué edades tenían. Querían niñas de 13, 14 y 15 años. La cámara enfocaba entonces los rostros de algunas de las niñas. Me quedé horrorizada. Miami, donde vivimos, es una de las principales ciudades de tráfico de niños del mundo. Este gran mal de nuestro tiempo es solo una parte horrible de la industria pornográfica.

Estaba horrorizada. ¿Qué podía hacer? Tengo una hija joven y esto me hizo llorar. Me postré ante el Señor a la hora de la Misericordia y lloré. ¿Qué podía ofrecer a Jesús? Fue lo que dijo María: *mis lágrimas, unidas a las suyas en Su Preciosa Sangre*. Ofrecí mis lágrimas como una sola con la Sangre de Cristo en la consagración de la Misa y rogué al Padre que derramara esta unión de Sangre y lágrimas sobre el mundo para ayudar a estas jóvenes, para protegerlas. Esto es lo que somos como guerreros. Así es como luchamos, con el poder de nuestras lágrimas. Como nos enseñó el papa Francisco, "las lágrimas son como un corazón que se ha abierto; un corazón que ya no está congelado, ni frío ni rígido; un corazón que puede sentir, un corazón que puede sufrir, un corazón que puede rezar. "Los guerreros debemos luchar con nuestras lágrimas.

P. Jordi:

En este sufrimiento, en esta unión de corazones con el Señor, estas lágrimas son las lágrimas del Señor en nosotros, por toda la violencia, todo el mal, todo el dolor que nos rodea. Esto también nos aleja de la tentación, porque ¿quién puede ver el horror de los efectos de la trata de personas y seguir teniendo la tentación de la pornografía en ese momento? No. Lo rechazaremos con decisión porque es precisamente el mal por el que lloramos. Pero qué pasa cuando empezamos a jugar con el enemigo viendo películas contaminadas y diciéndonos a nosotros mismos: "Oh, esto no es tan malo. Puedo verlo, ¿pero no voy a caer en la tentación"? ¡Eso es una mentira! Tenemos que ser puros y estar enfocados.

Lourdes:

Como guerreros, ¿seremos capaces de resistir todas las tentaciones? Como soldados que van a la batalla, no siempre ganaremos. A veces no lucharemos bien; otras veces, Dios nos permite luchar y perder, convirtiéndonos en soldados heridos. Cada vez que dudamos de Dios, perdemos ante Satanás. Cada vez que reaccionamos en la batalla con ira, resentimiento, frustración o venganza, perdemos la batalla. Necesitamos luchar constantemente con las cinco piedras con las que David mató a Goliat: representan las cinco virtudes en las que hemos sido formados: **humildad, pureza, sencillez, confianza y valor**.

¿Qué debemos hacer cuando perdemos y somos heridos? ¡Arrepentirnos! El arrepentimiento es siempre la respuesta. Cada vez que caemos es una oportunidad de crecimiento. El Señor a menudo permite que las caídas nos enseñen que el sufrimiento puede traernos al autoconocimiento. Entonces, nos preguntamos, ¿por qué perdí? ¿Por qué cedí a este resentimiento? Entonces el Señor revelará la oscuridad que necesita ser purificada en cada uno de nosotros.

P Jordi:

Cada caída es una oportunidad para darnos cuenta de lo débil y dependientes que somos. Como el Señor le dijo a San Pablo, (2 Cor 12, 9)

Mi fuerza te basta. En tu debilidad, soy fuerte.

Lourdes:

Jesús compara nuestra fuerza como almas guerreras-víctimas con David y Goliat. Como David, nuestra fuerza está en nuestra debilidad y pequeñez. A veces, nuestro Señor nos permitirá perder para que no olvidemos nuestra total dependencia de Él. Este autoconocimiento y el conocimiento de Dios deben llevarnos al arrepentimiento, a la confesión, a la transformación. Si vivimos esto sostendremos la Espada del Espíritu y nos convertimos en guerreros más puros y fuertes con Cristo.

Terminemos esta serie sobre la Espada del Espíritu con un mensaje de nuestro Señor:

Pequeña Mía, el tiempo ha llegado. Los principados de las tinieblas consumirán la faz de la tierra.

El Señor nos dijo esto en la Semana Santa de 2013. Siete años después, estamos viendo cómo se cumple esta profecía.

Jerusalén llorará, porque no reconoció el tiempo de su visitación. Todos sufrirán; muchos se perderán. Es hora de que te levantes y camines conmigo, pues te he preparado para entrar en esta batalla. Sostendrás con fuerza la espada que he puesto en tus manos. Esta es la espada que Satanás teme, mi espada de justicia. [Le pregunté al Señor cómo voy a luchar en esta batalla... No entiendo lo que significan estas palabras. Y Él dijo:] [Conquistarás] de la misma manera que Yo conquisté esta batalla, a través del poder de la Cruz. Mi Cruz es la espada de la justicia, y todo el que entra en ella vence con el poder de Dios. (26/3/13)

P. Jordi:

Recuerda, cuando las injusticias, el mal y el sufrimiento nos ataquen, estamos experimentando la Cruz, ¡y vencemos entrando en el poder de la Cruz! Ahí es donde tomamos la Espada del Espíritu y hacemos una elección de vivir esta Cruz y ser victoriosos.

En 2014, el Señor dijo:

Algunos santos recibieron los estigmas con el dolor físico de las heridas de los clavos, pero TODOS Mis santos se crucificaron Conmigo místicamente por medio de Mis clavos. La crucifixión mística no es menos real y dolorosa que la física; al igual que el martirio blanco no es menos real y doloroso que el martirio rojo. La unidad en la Santísima Trinidad es el fruto de hacerse Uno Conmigo en Mi crucifixión, porque esto es amor perfecto. El éxtasis del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo transforma el dolor en la Espada del Espíritu que traspasa la oscuridad de Satanás.

Termino con estas últimas palabras de nuestro Señor para que las mediten y contemplen en la oración:

Esta unión de amor la consiguen pocos por falta de perseverancia y de amor desinteresado. Un santo que se hace uno conmigo en mi amor crucificado tiene el poder de

transformar toda una sociedad. Para los tiempos decisivos que se avecinan, estoy suscitando a mis santos para que luchen en mi guerra santa y den paso a la era de la paz. (28/12/14)

Los dejamos a ustedes, nuestra Comunidad de Amor Crucificado, con este reto: ¿Cómo van a responder a la invitación de Dios de entrar en su ejército con la Espada del Espíritu y ser Sus guerreros de amor?

El Reinado Eucarístico

10 de septiembre

Camino Sencillo de Unión con Dios, Cap. 3-C-5 (pág.152)

Lourdes Pinto

Oración:

Te pido, Espíritu Santo, que abras nuestros corazones, mentes y almas para recibir esta leche pura de conocimiento y permitir que penetre en lo profundo de nuestra alma para que realmente podamos convertirnos en tus hostias vivas. Amén.

La semana pasada me encontré con un escrito en mi diario del 2015 que afectó profundamente mi corazón:

Mientras adoraba a Jesús en el Santísimo Sacramento, me permitió verlo llorar. Me sentí conmovida por una profunda tristeza en el corazón mientras contemplaba sus lágrimas. "¿Por qué estás llorando, Señor mío?" Le pregunté. Él llora por el pecado de la indiferencia ante su presencia en la Eucaristía. Me explicó que hay una oscuridad aún mayor que la oscuridad de todo el mal de los terroristas: la oscuridad de la indiferencia a Jesús vivo y presente en la Eucaristía. Esta oscuridad conduce y abre el camino para que la oscuridad del mal se extienda y crezca. Debido a este pecado de indiferencia a su vida eucarística, viviremos en un tiempo en el que no tendremos a Jesús en la Eucaristía. (7/3/15)

Esta reflexión fue escrita en el 2015 durante la época de terrorismo extendido en todo el mundo. Ahora estamos viendo cómo este mensaje de hace cinco años se está cumpliendo durante estos tiempos. La Eucaristía no está disponible para muchas almas. En Colombia, las iglesias permanecen cerradas. He reflexionado muchas horas sobre estas palabras, que me han hecho llorar y han hecho que me quede muchas horas ante la Eucaristía, dando gracias a Dios, adorándolo y alabándolo. Entiendan, familia mía, que este pecado, este gran pecado de indiferencia hacia Jesús en la Eucaristía, es lo que ha abierto la puerta para que Satanás y su intensa oscuridad se extiendan por todo el mundo. Durante los encierros por COVID-19, podemos ver que este pecado de indiferencia ha salido a la luz.

Aunque las iglesias en los Estados Unidos se han abierto, nuestras misas permanecen casi vacías. Debido al miedo, muchas personas optan por ver la misa por Internet, lo que significa que no están recibiendo a Jesús en la Eucaristía. Este no puede ser el camino para nosotros en Amor Crucificado, para las Madres o Misioneros de la Cruz. Debemos hacer todo lo posible para encontrar iglesias que celebren la Misa y distribuyan la Eucaristía. Debemos hacer todo lo posible para viajar, sea cual sea la distancia, para recibir al Señor. Nuestra comunidad tiene la misión de Dios de prepararnos y preparar al mundo para el nuevo Pentecostés que traerá el Reinado Eucarístico de Cristo. ¿Qué es el Reinado Eucarístico? En este mensaje del 27 de noviembre de 2018, Jesús explica a nuestra comunidad:

Mi Reinado Eucarístico será un tiempo de paz en el que Mi presencia se verá a través de Mis hostias vivas. Estas luces en el mundo brillarán con fuerza, y muchos llegarán a conocerme y amarme en la Eucaristía, haciendo así de Mi presencia eucarística el centro de

sus vidas. Seré conocido, adorado y glorificado en Mi Eucaristía a través del impulso del Espíritu Santo.

El Señor nos está diciendo, querida comunidad, que vendrá al mundo un tiempo de paz. *El Camino* que Él nos ha dado nos transforma en hostias vivas. Dios nos eligió para ser sus adoradores, para glorificarlo en la Eucaristía. Por encima de todo, mi comunidad, Jesucristo en la Eucaristía debe convertirse en el centro de nuestras vidas.

El Señor continúa diciéndonos en este mensaje:

Dios nos ha confiado El Camino como un regalo de su Divina Misericordia para preparar a la Iglesia y a nosotros para lo que está por venir. Este Camino prepara a los santos, las almas víctimas que soportarán estos tiempos finales y propiciarán el Reinado del Inmaculado Corazón de María y el Reinado Eucarístico de Cristo.

El Camino Sencillo es la gracia de la Divina Misericordia para despertarnos, iluminarnos, purificarnos y transformarnos en la Luz de Dios en el mundo –Sus hostias vivas. Por lo tanto, el Señor nos anima a volver a comprometernos a vivir con gran fidelidad y celo *el Camino Sencillo de Unión con Dios*. Quien piense que ha terminado *El Camino* ha caído en un gran engaño de Satanás. Es imposible. Ni siquiera al final de nuestras vidas viviremos plenamente *el Camino Sencillo de Unión con Dios*. Es un caminar diario, una lucha diaria, cayendo y levantándonos para volver a intentarlo.

El Reinado Eucarístico -el reinado del Amor- se expresa con radicalidad en el Evangelio de Lucas, Cap. 6, donde Jesús nos muestra cómo amar a nuestros enemigos:

Pero yo os digo a vosotros que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian. Bendecid a los que os maldicen, rogad por los que os difaman. Al que os pegue en una mejilla, presentadle también la otra; al que os quite el manto, no le neguéis la túnica. Dadle a todo el que os pida, y al que tome lo vuestro no se lo reclaméis... Si amáis a aquellos que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. (6:27-32)

En *El Camino* (pág. 294), Jesús nos enseña este mismo mensaje: *Debemos elegir amar a los más difíciles de amar. Debemos elegir siempre el amor, la paciencia y la ternura y nunca ceder a la ira y al resentimiento.*

En Lucas 6:35-36, Jesús continúa diciendo,

Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada en cambio. Entonces vuestra recompensa será grande y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos. Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.

“Él es bueno con los desagradecidos y los malos” Por esto Él permanece en la Eucaristía, que es el poder y el amor de Dios para todos. A quienes lo reciben, Él da poder para “amar a vuestros enemigos”.

En *El Camino* (pág. 162, # 49), Jesús enseñó a nuestra comunidad que la *Eucaristía es el poder de Dios en el mundo. El amor de Dios es la Eucaristía y se transmite a través de la Eucaristía*. Pero,

por la indiferencia hacia la Eucaristía, la balanza se ha inclinado hacia el mal y el poder de Satanás está adquiriendo fuerza en el mundo.

En ese mensaje el Señor continúa diciendo: *Me entrego completamente*. Él no dice, *me entrego*. La palabra “**completamente**” es importantísima. Jesucristo se entrega plenamente *a los buenos y a los malos, a los merecedores y a los indignos, a los que Me aman y a los que Me persiguen... Yo sigo amando a los que no me aman. Sigo amando a los que Me utilizan. Sigo amando a los infieles. Sigo amando a los indiferentes a Mi amor*. Esa entrega plena e incondicional de sí mismo es amor. Ese es Dios.

La única forma de amar a nuestros enemigos y a los que abusan de nosotros es por Cristo, con Cristo, y en Cristo, ¡siendo uno con la Hostia Viva! Solo pueden vivir el Evangelio las almas que han puesto a Jesús Eucaristía en el centro de sus vidas, las almas que han elegido estar con Jesús diariamente y por largos períodos de tiempo, sacrificando por Él sus deseos desordenados. Por lo tanto, convertirnos en mártires de amor, uno con el Amor Crucificado como Él nos pide, la Eucaristía debe ser el centro de nuestras vidas, ¡nuestro Uno y Todo!

Conoce quién eres

¿Cómo es que el Altísimo es “bueno con los desagradecidos y los malos”? Porque Dios es quien Él es, a pesar de nuestros pecados. Nuestro comportamiento no cambia quién es Dios. ¡Él es el gran "YO SOY"!

El mensaje del 28 de noviembre de 2018 termina con esta frase:

Preparaos... reflexionando sobre quiénes sois y la misión que se os ha confiado.

Dios siempre nos lleva a saber quiénes somos y la misión que se nos ha encomendado. Nos enseña que nos hemos convertido en alguien que no somos, y *el Camino* de transformación nos lleva a descubrir quiénes somos en Cristo. Si yo, Lourdes, permanezco estancada en mis heridas, creyendo todas las mentiras que Satanás ha sembrado en ellas y actuando en mis tendencias desordenadas, me será imposible amar a los que me hieren. Interpretaría mal los pasajes de Lucas mencionados arriba (“Al que os pegue en una mejilla, presentadle también la otra; al que os quite el manto, no le neguéis la túnica.”) y me convertiría en el tipo de víctima equivocada —el “tapete de piso”, el facilitador, el complaciente y la persona “amable”— que vive atrapada en los miedos y en el deseo de ser querida por todos. Solo a través de largas horas con Cristo ante la Eucaristía podemos aprender de Él, podemos encontrar el Amor, y llegar a saber quiénes somos. Entonces, si alguien me insulta, diciéndome “no vales para nada”, no reaccionaré según mis heridas; veré que el insulto es una mentira y proclamaré la verdad: soy hija amada de Abba; sé que envió a Su Hijo Unigénito para liberarme y ser una con Él en el amor de la Trinidad. Conozco mi dignidad como esposa de Cristo; por lo tanto, ese insulto no penetra ni cambia la verdad de lo que soy.

Cuando actúo en la verdad, en Cristo, no reacciono contra quien me hace daño; puedo dolerme por la oscuridad de esa alma y rezar por su conversión. Eso es amor divino. Jesús fue insultado, traspasado, burlado, escupido, crucificado por nuestra oscuridad. Sin embargo, Él sigue siendo quien es y continúa amándonos.

No podemos amar si vivimos como “tapetes de piso” porque en ese caso creemos que la mentira es la verdad. Al tener una imagen distorsionada de nosotros mismos, tomamos el abuso de manera personal y reaccionamos desde nuestras heridas. Este es el ciclo de opresión, de profunda oscuridad en la que el Amor no puede triunfar.

Me gustaría terminar esta enseñanza con un mensaje de nuestro Señor del 3 de noviembre de 2019:

Pequeña mía, mucho tendrá que suceder en la tierra antes del establecimiento de Mi Reinado Eucarístico. Vosotros sois Mis santos del fin de los tiempos unidos como uno con los santos del cielo. Porque Mis santos en la tierra están unidos a Mi sacrificio de amor en vuestro abandono para sufrir Conmigo, vuestras oraciones son poderosas ante el trono de Abba. Sabed, hijita mía, que vuestras oraciones están continuamente ante el trono de nuestro Padre como incienso puro. Él se deleita en vuestras oraciones y escucha el grito de los pobres. Los pobres no son solo los pobres de cuerpo sino también los pobres de espíritu, los que han muerto a sí mismos para que yo pueda vivir en ellos y a través de ellos. Mucha aflicción deberá tener lugar en la tierra debido a la rebeldía del corazón humano, pero Dios, en su infinita misericordia y bondad, bendecirá las oraciones de sus santos -pasados, presentes y futuros- y establecerá su Reino en la tierra. Estad en paz con un completo abandono en el Dios que os ama y escucha el grito de los pobres. Perseverad en vuestra propia crucifixión para la gloria de Dios y el establecimiento de Su Reino en la tierra como en el cielo. Id en paz para ser Mi Luz en el mundo.

Por lo tanto, mi comunidad, los animo a permanecer con Cristo. La unión de nuestros dolores con los suyos es nuestra identidad. Él ha pedido a las Madres y Misioneros de la Cruz que sean los hombres y mujeres que permanezcan con Él mientras sufre su agonía de nuevo.

Un hermano de nuestra comunidad me ha dicho hoy: "Lourdes, no importa lo mal que estén las cosas en el mundo, asegúrate de no perder nunca tu paz y tu alegría porque has creído lo que Dios ha dicho, y vives sabiendo que el Reinado Eucarístico de Cristo junto con el Reinado del Inmaculado Corazón de María está cerca."

Mi comunidad, Dios nos ha escogido para propiciar este gran tiempo para la iglesia. Como su madre espiritual, desde el fondo de mi corazón, los animo a ser adoradores de la Eucaristía. Recojan las lágrimas de nuestro Amado Esposo, ámenlo, atiéndanlo por todas las almas que se han olvidado de Él, y lloren con Él pidiendo gracia para muchas almas, para que conozcan a nuestro Amado en la Eucaristía. Amén.

Alerta y Despierta a My Pueblo – I

24 de septiembre

Lourdes Pinto & Daniel Blanchette

1 Corintios 5,1-8

Se oye decir en todas partes que hay entre vosotros un caso de inmoralidad; y una inmoralidad tal que no se da ni entre los gentiles: uno convive con la mujer de su padre.² ¿Y vosotros seguís tan ufanos? Estaría mejor ponerse de luto y expulsar de entre vosotros al que ha hecho eso. Pues lo que es yo, ausente en el cuerpo, pero presente en espíritu, ya he tomado una decisión como si estuviera presente: reunidos vosotros en el nombre de nuestro Señor Jesús, y yo presente en espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús entregar al que ha hecho eso en manos de Satanás; para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el día del Señor. Ese orgullo vuestro no tiene razón de ser. ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ácidos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ácidos de la sinceridad y la verdad.

Hay mucho que aprender de este pasaje de la Escritura sobre la vida de San Pablo y la comunidad cristiana. A medida que profundicemos, nos ayudará a entender mejor lo que está sucediendo en nuestra Iglesia y en los corazones de muchos de nuestros obispos y sacerdotes que han permanecido en silencio y no han dirigido a la Iglesia durante estos tiempos tan decisivos.

Quiero centrarme primero en la reprimenda de San Pablo a la comunidad cristiana. Él amonesta a los cristianos de Corinto porque están actuando con orgullo, lo que San Pablo llama “arrogante”, “ufano” (5:2), “orgullo” (5:6), y la “levadura de corrupción y maldad” (5:8). San Pablo ve la raíz de la impureza de sus intenciones: Sin un profundo dolor de corazón por la muerte del alma de su hermano, toleran y son indiferentes a la inmoralidad sexual de su hermano. Lo que les falta es amor.

“Estaría mejor ponerse de luto” (5:2). Estas palabras de San Pablo están asociadas a los **gemidos** en nuestro *Camino Sencillo*. San Pablo puede reprender y juzgar a su hermano en la comunidad con amor porque al mismo tiempo llora por él profundamente; él vive con Cristo el dolor y la pena del pecado de su hermano y gime con Cristo por la condición de su alma.

En dos mensajes del *Camino Sencillo*, el #77 y #78, Jesús profundiza en la importancia de los gemidos. Uno de nuestros Misioneros de la Cruz, Daniel, compartirá su propia experiencia sobre cómo estamos llamados a entrar en los gemidos.

El testimonio de Daniel:

Escuché una lectura de las Escrituras que se quedó conmigo: Romanos 8:26:

Del mismo modo, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

Durante este tiempo de la pandemia, yo, al igual que ustedes, he estado observando mucha debilidad por parte de la Iglesia, un cierto silencio malsano. La mayoría silenciosa se ha sometido a la fuerza opresiva que muchos llaman la tiranía del Único Orden Mundial. En mi caso, me resulta demasiado fácil ser crítico y juzgar las inacciones del clero y la jerarquía. Al ver las noticias en estos

meses, me alentó ver a personas dispuestas a hablar abiertamente, como Juan el Bautista, dispuestos a denunciar los males. Parecían pocos, pero los había. En mi corazón, me encontraba regocijándome y animando a estas voces, a estos pocos Juanes Bautistas. Sin embargo, cada vez que oraba, sentía un poderoso movimiento en mi interior, algo que se movía en mí diciendo: "No es tu lugar, ni está en tu poder ser Juan Bautista". Esto es un oxímoron para los que me conocen, porque me encanta ser crítico. Es muy fácil para mí escrutar cualquier situación y sacar los males que están sucediendo. En conversaciones con otras personas, me había molestado mucho con nuestro párroco porque parecía estar ausente durante este tiempo.

El Espíritu estaba haciendo algo en mí durante la pandemia. Me permitió experimentar mi debilidad. Por ejemplo, una situación que me quedó clara fue mi incapacidad de amar en una relación particular en la que había caído en muchas críticas, sospechas y tensiones. La situación se desbordó y provocó una gran sacudida para aquellos involucrados. La sacudida para mí fue ver mi mediocridad, mi incapacidad de amar, en algo tan pequeño.

Como resultado, en la oración, fui viendo en mí mismo la misma debilidad que veo en la Iglesia. Esperaba que la Iglesia fuera la Espada del Espíritu en estos tiempos difíciles, pero yo mismo era incapaz de ser esa Espada del Espíritu. Esta sacudida me llevó a la profunda experiencia de oración con gemidos. Es una experiencia que creo todos hemos tenido en momentos extraordinarios de autoconocimiento, cuando nos arrepentimos, gemimos y de hecho derramamos lágrimas.

El diccionario define "gemido" como un sonido profundo e inarticulado en respuesta al dolor, la desesperación o la pena. El Señor gime, pero es imposible escuchar y estar atentos a sus gemidos si nosotros nunca hemos experimentado nuestros propios gemidos. Para que esto ocurra, debemos entrar en autoconocimiento tal como lo enfatiza nuestra comunidad.

Unas semanas después, volví a experimentar estos gemidos. En una semana, vinieron a mi memoria cinco nombres de sacerdotes que conocía muy bien, con los que había trabajado y convivido, que habían dejado el sacerdocio. ¡Qué extraño que los cinco nombres me hayan llegado en la misma semana! Eso no ocurre a menudo. De nuevo esto me llevó a la capilla con una profunda experiencia de gemidos. No solo gemía por mí, por mi debilidad sino también por estos sacerdotes; podía identificarme con ellos.

El pasaje de San Pablo nos dice que el Espíritu gime con gemidos inefables (Rm 8, 26-27). Muchas veces no entendemos del todo nuestros gemidos. Son complicados, profundos, y tocan muchas cosas, pero hay algo que sabemos: son reales. Me encontré yendo a la oración a menudo, quejándome de la angustia de estos gemidos. Pero un día, sentí que tenía que dejar de quejarme, dejar de apartarlos, dejar de rechazar esos gemidos, y simplemente dejarlos ser. Creo que fue entonces cuando se encendió un bombillo para mí. Tenía que dejar que el Espíritu gimiera dentro de mí. El Señor permitió mi propia experiencia de mi debilidad, mis gemidos, por una razón: para que yo pudiera llegar a gemir con Él (Permitirle al Espíritu gemir en mí). Podríamos hacer una pregunta muy sencilla: "¿Acaso no está gimiendo el Espíritu Santo intensamente en los tiempos que vivimos?"

Una hermosa sección del *Camino Sencillo* relata que nuestras heridas tocan las heridas de Cristo y las dos se convierten en una. Ese mismo principio se aplica a los gemidos: Cuando nuestros gemidos se unen a los gemidos de Jesús, ocurre un milagro, se transforman en gemidos del Espíritu y se vuelven poderosos. Y creo que esto es precisamente lo que el Espíritu ha estado haciendo en muchos de nosotros durante este periodo de COVID. Muchos de ustedes han experimentado un cierto dolor de corazón, una particular preocupación por las cosas que pasan en el mundo. ¿Se han dado cuenta de ello? ¿Han permitido que el Espíritu gima en ustedes?

He leído los dos mensajes del *Camino* que mencionó Lourdes:

#77. Tabernáculo vivo de Dios, Diario de una MDC

¿Puedes escuchar Mis gemidos que surgen de lo más profundo de Mi Corazón Crucificado? Los gemidos de Mi agonía de amor. Escucha Mis gemidos de amor. (11/3/12).

#78. Tabernáculo vivo de Dios, Diario de una MDC

Ser UNO conmigo significa que te conviertes en el tabernáculo vivo de Dios. Mi Corazón, palpitante y amoroso, vive en ti siendo uno contigo. Sientes Mis dolores y participas de Mis gemidos para que se realice la transformación de la humanidad en AMOR. (15/10/12)

Creo que es vital que entendamos que nuestra misión e identidad en Amor Crucificado es precisamente gemir con Cristo. El enemigo va a atacar eso en todos los frentes. Va a poner en tu mente la duda y la culpa por tus gemidos y ese dolor en tu corazón que experimentas pero que no entiendes. Puede que te digas a ti mismo que esa angustia de tu corazón es una mentira, que tienes angustia porque no eres ferviente o estás lejos de Dios, o que tal vez tu angustia es solo una tristeza desordenada. Probablemente sería bueno que analizaras en acompañamiento espiritual tus gemidos, ese dolor en tu corazón, para ver si el diablo no te está confundiendo ahí. Los gemidos no ocurren por haber cedido a alguna tentación como puedes ser la acedia o la pereza en la oración. Es el Espíritu el que quiere gemir en nosotros. Digo esto para motivarte a rezar con tus gemidos en tus momentos de debilidad, a luchar con tus gemidos, a dar a luz con tus gemidos y a permitirme amar de verdad con tus gemidos.

Lourdes:

Daniel expresa en estos gemidos lo que San Pablo nos dice: *"Estaría mejor ponerse de luto"*. Para que la comunidad cristiana de Corinto pudiera amar a su hermano, que había caído en un profundo pecado, tenía que ser capaz, ante todo, de llorar la condición de su corazón. Entre las muchas ideas significativas que nos dio Daniel, me gustaría destacar una en particular.

Para que podamos llorar el pecado, la opresión y la dureza de los corazones de los demás, tenemos que ser capaces de llorar nuestra propia condición de oscuridad. Ese es el verdadero arrepentimiento. Cuando nuestros patrones de pecado, tendencias desordenadas y nuestra falsedad, salen a la luz de nuestra conciencia, debemos llorarlo con Cristo. ¡Ese es el verdadero arrepentimiento! Ese acto del Espíritu Santo, con nuestra cooperación, abre nuestros corazones para dolernos por nuestros hermanos y hermanas cuando vemos su pecado y su opresión.

La semana pasada, vi por segunda vez uno de los episodios de *"Los Elegidos"*. Los Elegidos es una serie fantástica en Estados Unidos sobre la vida de Cristo. En este episodio, Jesús está en una casa enseñando a un gran grupo de personas, y unos hombres bajan del techo, frente a Jesús, a un hombre paralítico para que lo cure. Un fariseo desafía a Jesús, preguntándole: "¿Con qué autoridad haces esto?" (Lc 5, 17-26). Lo que más me impactó en esta escena fue la mirada del actor que interpreta a Jesús; supo captar la mirada del Señor al fariseo, no lo mira con odio, ni resentimiento, ni ira, ni asco, sino con dolor y pena. Esa mirada de Jesús revelaba los gemidos de Su Corazón por la condición endurecida de nuestros corazones.

Hoy reflexionaba sobre Mateo 23, 13-36. Aquí encontramos a Jesús condenando continuamente a los fariseos, como San Pablo a los cristianos de Corinto con relación al hombre que cayó en el pecado de impureza con la mujer de su padre. Jesús llama a los fariseos en sus caras "hipócritas" seis veces. También los llama "guías ciegos", "sepulcros blanqueados", "huesos de muertos". ¡Utilizó palabras muy fuertes! Podemos escuchar este mismo tono en algunos de nuestros sacerdotes y otras personas que hoy dicen la verdad sobre nuestros líderes en la Iglesia y en el mundo. En respuesta a esto, la gente suele decir: "Ah, pero eso no es correcto". Sin embargo, tenemos que detenernos y ver ¿por qué Jesús y San Pablo hablaron así? Porque hablaban convencidos con la fuerza de la Espada del Espíritu, con sinceridad, verdad y amor. Siempre hablaron con corazones puros, llenos de amor. Jesucristo y San Pablo podían reprender a las almas porque, ante todo, vivían interiormente los gemidos del martirio del corazón por ellos. Desde que esos gemidos de amor movieron sus corazones, pudieron hablar en el Espíritu con transparencia, sinceridad y verdad sobre el pecado y oscuridad de sus hermanos y hermanas.

El Señor nos dice: *"participad en Mis gemidos"*.

Hermanos míos, para poder amonestar y despertar a los hombres y mujeres de nuestras vidas y decir la verdad intensamente, incluso a los sacerdotes y obispos si el Señor nos mueve a ello, ante todo, tenemos que vivir, y vivir bien, los gemidos internos del corazón. Porque, como dijo Daniel, solo así puede la Espada del Espíritu moverse a través de nosotros para traspasar los corazones de los demás, como San Pablo hizo con los de Corinto. Si intentamos decir la verdad y condenar la maldad y la oscuridad que hay en los corazones de algunos de nuestros obispos y sacerdotes, o en los corazones de algunos de nuestros familiares, con resentimiento, con odio, con ira, con frustración, no actuaríamos con amor puro y le daríamos a Satanás la victoria. Así es como el Señor ha ido formándonos y lo que nos hemos esforzado por realizar mediante el acompañamiento espiritual: entrar cada vez más profundamente en los gemidos. Porque es en esos gemidos donde nos transformamos en amor y llevamos Su luz.

San Pablo da testimonio de la masculinidad restaurada en Cristo que está movida por el Espíritu de Amor. También amonesta severamente al pecador con palabras fuertes como las de Jesús a los fariseos. Habla de *“entregar al que ha hecho eso en manos de Satanás”*. La mayoría de nosotros pensaría, “¡Wow! ¡Eso no es muy agradable! ¿No es un poco duro?” Sin embargo, era necesario para humillar al hombre y lograr domar y erradicar su lujuria para salvar su espíritu. San Pablo excomulga al hombre de su comunidad.

Escuchen con atención; la disciplina y el despertar de esta comunidad corintia debía llevarse a cabo con el mismo dolor que si alguien hubiese muerto. Esta disciplina vino de un profundo dolor dentro del corazón para salvar el alma de la otra persona. Esa es la disciplina apropiada. Esa es la disciplina que un padre y una madre conocen. San Pablo era un verdadero padre para su comunidad, como también lo es Jesús para Su pueblo. San Pablo actúa con la autoridad del Espíritu Santo para proteger tanto al pecador como a la comunidad, evitando que caigan en complacencia con pecados mortales. Si esta “mala hierba” se extendiese en la nueva comunidad cristiana de Corinto, los destruiría. San Pablo actúa con la verdad. En su Comentario Bíblico, William Barclay dice: *“La disciplina tiene que ejercerse por el bien de la iglesia. Cerrar los ojos ante la ofensa no siempre es algo amable; puede ser perjudicial”*. Eso es precisamente lo que ha ocurrido durante mucho tiempo en la Iglesia. Hemos cerrado los ojos ante los desórdenes graves, y esa voz fuerte que surge de los gemidos del corazón no ha salido a relucir para despertar a las almas.

Por lo tanto, les pido a ustedes, mi comunidad, que entren a fondo en estas palabras de 1 Corintios 5, y que profundicen en la sección de los gemidos en nuestro *Camino* en la pág. 225.

He aprendido, después de muchos años de lucha por vivir en estos gemidos, que antes de hablar con alguien y sacar a la luz cualquier oscuridad que Dios me llame a revelar en sus corazones, debo primero entrar en un profundo silencio y sufrir los gemidos por los trastornos que veo. Debo purificarme de cualquier resentimiento y frustración, y vivir el dolor, el dolor puro, los gemidos — por medio de Cristo, con Cristo, en Cristo. Así, cuando esté preparada, si el Espíritu me pide que sea transparente, abierta, vulnerable y me exponga, podré compartir lo que se puede compartir con el amor de Jesucristo por haber sufrido con Él en los gemidos.

Alerta y Despierta a Mi Pueblo – 2

15 de octubre

Lourdes Pinto

Deseo comenzar diciendo algunas cosas sobre los **gemidos**, especialmente para los que comienzan su proceso de discernimiento y los que no llevan mucho tiempo viviendo el *Camino Sencillo*. La parte del *Camino Sencillo* que se centra en **el dolor puro de nuestras heridas principales** es crucial para toda Madre y Misionero de la Cruz. Las heridas principales son las que sufrimos hace mucho tiempo: rechazo, abandono, no ser amados o afirmados, etc. No pudimos procesar ese dolor profundo cuando éramos niños e incluso tampoco como adultos, así que lo enterramos. Un trabajo esencial del Espíritu Santo en nuestra formación para convertirnos en almas víctimas de amor —con Cristo crucificado— es, poco a poco, llevarnos a vivir de nuevo ese dolor, ese sufrimiento. De esta manera, abrimos el corazón de par en par para que el Espíritu pueda unir nuestro dolor y nuestras penas más profundas con *los gemidos, las penas más profundas del Sagrado Corazón de Jesús*. Por lo tanto, les recomiendo que hagan este trabajo en el acompañamiento⁶.

Si nuestras heridas no se curan, las verdaderas motivaciones de nuestros pensamientos y acciones permanecerán ocultas, incluso para nosotros mismos, en lo más profundo de nuestro corazón. San Pablo pone esto de manifiesto cuando reprende a la comunidad de Corinto (1 Cor 5). La reprimenda revela su corazón, así como los corazones de los miembros de la comunidad. Él está actuando como la Espada del Espíritu, en el nombre de Jesús, para mostrarles que aceptaron el pecado grave por arrogancia y no por amor. Al creerse espirituales, el orgullo los había cegado y no veían el daño causado por los pecados de la carne. San Pablo sabía que decirles la verdad sería doloroso para ellos, pero era necesario exponer las mentiras y las intenciones ocultas en sus corazones y salvar tanto al individuo como a la comunidad. También fue doloroso para San Pablo. Sabían que algunos se enojarían, pero él los amaba más de lo que se amaba a sí mismo. Es un testigo del verdadero amor, un hombre transformado en Cristo.

De la misma manera, necesitamos estar abiertos a recibir la verdad sobre nuestras intenciones ocultas; necesitamos desnudarnos ante nosotros mismos y ante Dios, ya no estar velados con falsedad. Como nos dice el Salmo 119:

Apártame del camino falso.

La falsedad hace referencia a las mentiras que hemos llegado a creer y vivir. Es también nuestros deseos y tendencias desordenadas. San Pablo llama a la falsedad ‘malicia’ y ‘maldad’.

El espíritu de amor Vs. el espíritu del mundo

Centrémonos ahora en el espíritu de amor frente al espíritu del mundo. San Pablo define el espíritu de amor en su carta a los Gálatas 5, 22-23:

En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí.

⁶ En la comunidad, cada persona es acompañada por otra como ayuda para vivir *El Camino*.

Durante mi Hora Santa, reflexioné sobre todas estas virtudes. Las memoricé, y los animo a ustedes también a memorizar estas nueve virtudes, estos atributos de Dios mismo, para que podamos crecer más y más en cada una de ellas. Repasen cada fruto, uno por uno, en oración ante el Señor. Pregúntense: "¿Me falta esta virtud? ¿Por qué?" En el versículo 26, San Pablo continúa su reflexión sobre el espíritu de amor:

No seamos vanidosos.

Ser vanidosos es vivir en nuestro ego. En cambio, cuando vivimos en el espíritu de amor, vivimos con tendencias **ordenadas**; vivimos lo que San Pablo llama sinceridad y verdad. Viviendo en el espíritu de amor, una persona puede ser transparente, abierta y exponerse plenamente a Cristo. Una persona sana puede dolerse con lágrimas por su miseria y la de los demás. Héctor (un miembro de nuestra comunidad) nos recordó que en los gemidos de Cristo no hay críticas, murmuraciones, envidias, resentimientos, sino solamente amor puro.

El **silencio** es otra tendencia ordenada necesaria para vivir en el espíritu del amor, pero un silencio correcto, no el silencio de esconderse.

¿Cuál es entonces el espíritu del mundo?

San Pablo nos enseña sobre esto también en Gálatas 5, 19-21:

Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje

El libertinaje es la promiscuidad, un desorden sexual. Este desorden incluye la masturbación y la pornografía. San Pablo continúa diciendo:

Idolatría, hechicería, enemistades,

La enemistad es el estado o sentimiento de hostilidad. Cuando se dice: "Estoy de mal humor" o "Esta persona está de mal humor", ese mal humor es un estado de hostilidad—enemistad.

San Pablo también habla de la **discordia**. La discordia es un desacuerdo airado o amargo sobre cuestiones fundamentales. Vemos hoy día mucha discordia en el mundo y en la Iglesia.

San Pablo continúa diciéndonos:

Envidia, cólera, ambiciones, disensiones,

La disensión es el desacuerdo que lleva a la discordia. ¿Cuántas veces vivimos la disensión en nuestras familias, comunidades e Iglesia?

Luego menciona también el espíritu de fiesta mundana:

Envidia, borrachera, juerga.

Cuando vivimos en el espíritu del mundo, tenemos tendencias y deseos desordenados como la murmuración, el chisme, el escondernos, el aislarnos, la queja, la crítica, el control, el hablar demasiado y el juzgar sin dolernos por lo que está mal. Esto es lo que San Pablo llama malicia y maldad.

La hipocresía > Autoconocimiento > Arrepentimiento

El hipócrita, que está en todos nosotros, tiene el espíritu del mundo, pero pretende tener el espíritu de amor. Mantiene sus intenciones ocultas incluso ante SIM mismo y, por supuesto, ante Dios. Vive negando la verdad y, por lo tanto, atrapado en su propia oscuridad. Encadenado a su propia mentira, no puede ser liberado.

El Padre Cantalamessa nos enseña como liberarnos de nuestra hipocresía: “La hipocresía deja de ser hipocresía cuando la vemos en nosotros mismos”. Esto requiere que **vivamos envueltos en el don del autoconocimiento**, como El Señor nos mostró al inicio del *Camino Sencillo*. La prueba de que vivimos en autoconocimiento es si le permitimos al Espíritu Santo mantenernos en **estado permanente de profundo arrepentimiento**. No se trata de vivir sintiéndonos culpables, sino de un hermoso estado de humildad en el que el Espíritu Santo nos muestra nuestras debilidades, nuestra miseria, nuestra incapacidad de amar con pureza, y cómo constantemente actuamos en el espíritu del mundo. Si **perseveramos** en el *Camino*, en busca de autoconocimiento y arrepentimiento, continuaremos creciendo en santidad y en el espíritu de amor.

El arrepentimiento nos lleva a los gemidos de Jesús

Un estado permanentemente de arrepentimiento nos lleva a un profundo dolor en nuestros corazones porque conocemos los gemidos de Jesús por nosotros. Entonces gemimos continuamente unidos a Sus gemidos. Vivimos Sus palabras: “*Recibe mis lágrimas*”. Sentados ante el Señor en adoración, las lágrimas de nuestro corazón brotan a la superficie porque nos damos cuenta de que no somos capaces de amarlo como Él merece ser amado, ni tenemos la capacidad de amar a los demás incondicionalmente sin la gracia de Dios. **Para vivir en los gemidos de Cristo, debemos vivir los gemidos de nuestra miseria.**

La batalla en cada persona: El espíritu de amor Vs. el espíritu del mundo

Todos tenemos el espíritu del mundo y el espíritu de amor. La perseverancia en vivir *El Camino Sencillo* nos libera cada vez más del espíritu del mundo para vivir el espíritu de amor. Pero nunca podemos ponernos espiritualmente por encima del resto de la humanidad. No podemos leer Gálatas 5 y pensar que los demás están en el espíritu del mundo mientras nosotros estamos en el espíritu de amor. ¡Eso sería hipocresía! Aunque hayamos crecido considerablemente en el espíritu de amor, debemos reconocer que el espíritu del mundo aún está en nosotros y, por nuestra miseria, podemos fácilmente retroceder.

Estas preguntas nos pueden ayudar a descubrir la condición de nuestros corazones

- ¿Me resulta difícil confrontar a los demás con la verdad, ser sincero y transparente? Si es así, ¿con quién específicamente y por qué?
- Cuando los pecados y desórdenes de los demás me hieren, ¿siento un intenso dolor por ellos, o mi tendencia es juzgar, condenar, enfadarme, resentirme, frustrarme, y separarme de ellos?
- ¿La tercera pregunta es fundamental! ¿Soy capaz de ver en mí el mismo comportamiento de pecado de la persona me ha herido? Veamos el siguiente testimonio:

Tuve un acompañamiento ungido con una hermana de nuestra comunidad. Ella entró en una profunda herida causada por su jefe en el trabajo. Recordó cómo la había tratado durante mucho tiempo con arrogancia, orgullo y abuso de poder. Sus constantes críticas, ignorándola, humillándola,

menospreciándola, formaban parte de la profunda herida que ahora salía a la luz. Ella vio que, como reacción a la herida, había adquirido tendencias desordenadas.

Entonces vino la gracia más extraordinaria del Espíritu Santo en este acompañamiento; me miró con lágrimas en los ojos y me dijo: "Lourdes, ese mismo pecado por el que he sido tan herida ha sido también mi pecado. Hace años hice lo mismo en el trabajo con otros. Estaba llena de orgullo; estaba llena de ambición de poder. Fui controladora y dura con los demás". Entonces ella entró en los gemidos y las lágrimas de arrepentimiento. Ven, mi familia, cuando somos capaces de ver que pecamos con en el mismo pecado con que otros nos traspasaron, y somos confrontados con la paciencia, la amabilidad, la bondad, y la misericordia que Dios ha tenido con nosotros, entonces podemos procesar esa herida y ese pecado. Con los frutos del Espíritu Santo, podemos amar a esa persona que nos hirió y tener la paciencia, delicadeza, ternura y bondad que Dios tiene con nosotros.

Esta hermosa hermana de la comunidad me miró con lágrimas en los ojos y me dijo: "Lourdes, ¿cómo es posible que lleve tantos años en esta comunidad y no haya visto esto en mi corazón, esta herida, la infección, mis desórdenes? Yo guio, acompaño a otros miembros en la comunidad, ¡y sin embargo no lo veía!"

Esto nos ocurre a todos. Cuando tenemos dolor, como en los dolores de parto, necesitamos un entrenador porque no vemos nuestras tendencias desordenadas en el fondo de nuestra herida. Por eso necesitamos una comunidad y un acompañamiento que nos ayude a ver lo que no vemos sin otros. Esa es una de las gracias más hermosas que Dios ha dado a esta comunidad.

Nuestra misión profética

Como Madres y Misioneros de la Cruz, se nos ha confiado una misión profética. Jesús nos ha pedido que oremos por la gente, que les advirtamos y que saquemos a la luz las tinieblas que Satanás quiere mantener ocultas. Ezequiel 33, 7-9 es fundamental para entender esta misión; medítenlo cuidadosamente en oración:

A ti, hijo de hombre, te he puesto de centinela en la casa de Israel; cuando escuches una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. ⁸Si yo digo al malvado: "Malvado, eres reo de muerte", pero tú no hablas para advertir al malvado que cambie de conducta, él es un malvado y morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre. ⁹Pero si tú adviertes al malvado que cambie de conducta, y no lo hace, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado la vida.

Cada vez que leo este pasaje, se me saltan las lágrimas porque debo mirarme honestamente ante Dios y me estremezco. ¿He sido fiel a las solemnes palabras que se me han dicho? ¿He advertido a las personas que Él ha querido que advierta, o me he echado atrás como una cobarde por miedo a ser rechazada o malinterpretada?

En el año 2010, en el Día de los Caídos⁷, el Señor me dio un mensaje severo para los Estados Unidos de América. Él dijo:

Tú, Mi nación de los Estados Unidos, me has abandonado a Mí, tu Dios. Habéis hecho del materialismo vuestro dios. Os habéis hecho vuestro propio dios. Matasteis a Mis pequeños inocentes y su preciosa sangre clama a Mí. Habéis apartado vuestro rostro de Mí. Ahora apartaré Mi rostro de vosotros durante el tiempo del gran castigo.

⁷ Memorial Day es también conocido como el "Día de la Conmemoración". Este día festivo es celebrado el último lunes de Mayo para honrar a las tropas caídas que han servido en las fuerzas militares de los Estados Unidos.

Hija Mía, levanta Mi ejército de santos. Debes proclamar Mis palabras de advertencia, porque Yo, vuestro Señor y vuestro Dios, os amo. Debes decirles que abran los ojos al Amor Crucificado; que se unan al Amor Crucificado, porque solo así el poder de Mi Cruz triunfará sobre el mal que prevalece. (31/5/10)

El Señor nos ha pedido a ti y a mí que levantemos este pequeño ejército para librar esta batalla decisiva. En el 2011 Jesús señaló:

Irás con el P. Jordi a decir la verdad de todo lo que te digo, advirtiéndolo a Mi pueblo y llamándolos al arrepentimiento antes del tiempo de Mi visitación. Los llamarás para que entren a la seguridad de Mi Cruz, que es el único lugar donde están a salvo de la oscuridad que los rodea y quiere consumirlos. (3/1/11)

En el año 2011, nuestro Señor me pidió que leyera Jeremías 6. Luego dijo:

Hija mía, es hora de que todos Mis profetas elegidos salgan a la luz. Has sido elegida, escogida a dedo por el Padre, para estos tiempos decisivos. Lamento la justicia de Dios ante ti. Se acerca el tiempo de la gran y horrible destrucción, pero pocos están preparados. Mis profetas elegidos sufrirán mucho. ¿Estás dispuesta a proclamar Mis palabras, hija Mía? ¿Estás dispuesta a ser crucificada siendo UNA conmigo? El tiempo está cerca, pero el mundo duerme. Mis hijos escogidos que fueron llamados a pastorear a Mi pueblo para que esté seguro, dormitan en el pecado de su pereza y arrogancia. Hija mía, el camino hacia una nueva vida es muy estrecho. Es el madero de Mi Cruz. Deseo que tú y el Padre (Jordi) adviertan a Mi pueblo, especialmente a Mis hijos, de la destrucción que se avecina, y los llamen a despertar por medio del arrepentimiento de sus muchos pecados. Llamadlos a ser Mis víctimas de amor. Llamadlos al martirio por amor a Mí. Llamadlos a la santidad. Hija mía, pocos escucharán, pero estáis llamados a ser Mi voz en este desierto. (6/7/11)

¿Hemos sido el Padre y yo obedientes a esta llamada del Señor? ¿Lo has sido tú? En el año 2010 el Señor habló de los Misioneros de la Cruz:

Ellos sacarán a la luz la oscuridad escondida en lo profundo de los corazones de Mis hijos elegidos. Predicarán Mi amor y misericordia mientras aún haya tiempo, llamando a cada uno al arrepentimiento.

Por último, quiero terminar con un mensaje dado a la Comunidad de Amor Crucificado en 2012, en la fiesta de San Pablo de la Cruz. El Señor dijo:

Yo os formé (refiriéndose a AC), os entrené, os vestí para ser Mis profetas de luz para advertir y despertar a Mi pueblo antes de que el horrible día del juicio caiga sobre vosotros. Habrá llanto, gemido y rechinar de dientes en vuestras calles. La oscuridad del mal os cubrirá. Estad preparados cuando sucedan estas cosas de las que os hablo. No dejéis que el ladrón os agarre desprevenidos. Creed, sois Mi pueblo, pequeños Míos, sostenidos en la palma del Padre. Creed que soy uno con vosotros, la luz del mundo, Mis hostias vivas. Creed, para que Mi Luz brille a través de vosotros para penetrar la oscuridad que consume al mundo. Creed en el poder de Dios obrando a través de Su fuerza oculta.

Amad y seguid sufriendo TODO, siendo uno conmigo en Mi sacrificio de amor, para entrar preparados con la armadura de Dios a la batalla más encarnizada que se avecina. No os avergoncéis de Mis palabras (Mc 8, 38) y compartid con muchos el tesoro del Cielo que se os ha confiado (El Camino Sencillo de Unión con Dios). Terminad Mi Camino y, como Mis Heraldos de la Esperanza, enseñadlo a toda voz. Esta es vuestra misión. Responded con gran celo y valentía de corazón, siendo Mis guerreros de amor, para estos tiempos decisivos. (20/10/12)

El Señor quiso que este mensaje llegara al final de la enseñanza porque proclamar (o escuchar) la verdad como lo hizo San Pablo, como lo hizo Jesús, puede ser muy difícil. Primero tenemos que ser hombres y mujeres que se arrepienten y gimen, para que, como San Pablo, cuando advirtamos y despertemos a la gente, lo hagamos con el espíritu del amor, no con el espíritu del mundo.

Termino esta enseñanza con una oración:

Señor mío, ten piedad de mí, una pecadora. Por favor, ten misericordia de cada uno de nosotros, tus pequeños. Gracias por elegirnos a cada uno de nosotros, sabiendo que somos los "ANAWIM", conociendo la inmensidad de nuestras debilidades. Gracias por conducirnos por este camino tan increíble, que es la bendición que hemos recibido de Ti. Recibe como comunidad nuestras lágrimas de arrepentimiento, ante todo por nosotros mismos. A través de estas lágrimas, Jesús mío, concédenos ser valientes en estos tiempos, la valentía que viene de amarte a Ti y de amar a las almas, la valentía que nos llevará a morir, a desear la Cruz siendo Uno contigo, únicamente por la salvación de los demás. Te ruego que nos des valor. Amén.

La Sangre de Cristo, Unida a Sus Mártires del Amor, Salvará al Mundo

22 de octubre

Lourdes Pinto y el Padre Jordi Rivero

Mensaje del Señor:

Esta Sangre es el poder de Mi amor por vosotros... Sin embargo, no ha sido recibida

Estén atentos cuando el Señor usa el pronombre “vosotros”, porque nos está hablando a todos.

Eres Mi amada esposa de Mi Preciosísima Sangre. Es Mi Sangre la que refresca el alma y da vida nueva en el Espíritu. Mi pequeña, Mi Sangre, derramada por la humanidad, ha sido pisoteada. No ha sido recibida como Mi don de Mí mismo a la humanidad. En cada Misa, Mi Sangre está presente para vosotros, para recibirla en vuestros propios corazones. Esta Sangre es el poder de Mi amor por vosotros. Esta Sangre es sagrada, porque es la Sangre del Cordero de Dios que voluntariamente dio Su vida por vosotros para que podáis ser libres. Sin embargo, Mi Sangre no ha sido recibida.

Vuestras lágrimas son una con Mis lágrimas y las de María, porque la ira de Dios está sobre la tierra. Mi Sangre salva, restaura, sana y engendra nueva vida. Sin embargo, el mundo ha elegido dar a su buen Dios la sangre de los más inocentes, Mis pequeños en el vientre de sus madres, y la sangre de los inocentes asesinados en las calles del mundo. Esta es la sangre de (las víctimas de) Satanás, la sangre (derramada por culpa) del mal. Habéis sido escogidos por el Padre para llevar a Dios la sangre de Mis mártires de amor; la sangre derramada con lágrimas de puro amor como uno Conmigo. Esta sangre oculta al mundo tiene el poder de expulsar el mal y marcar el comienzo del reino de la paz. Continúen uniendo a estos mártires puros de Mi Amor Divino para salvar al mundo de la destrucción total.

Cuando el Señor puso en mi corazón estas palabras, “*la sangre de los inocentes asesinados en las calles del mundo*”, me vino un destello donde vi a niños de todas las edades que habían sido asesinados en las calles de todo el mundo. Vi la trata de personas, todos los inocentes que han sido capturados y asesinados. Vi familias y personas en sus barrios, en sus pueblos, siendo atacados por terroristas y tantas otras atrocidades contra muchos inocentes.

El poder de la Sangre de Cristo

Quiero enfocarme en el comienzo del mensaje donde Jesús habla de Su Sangre. Él describe cómo **Su Sangre refresca el alma y produce nueva vida en el Espíritu**. Continúa diciendo que **Su Sangre es el poder de Su amor**. Esto me trajo a la enseñanza de la semana pasada que se centró en las palabras de San Pablo a los Gálatas, Capítulo 5, donde distingue entre el espíritu de amor (que es el fruto del Espíritu Santo) y el espíritu del mundo. Ambos espíritus viven dentro de nosotros, y es el poder de Cristo, el poder de Su Preciosa Sangre, lo que nos lleva a una nueva vida en el Espíritu.

Después de recibir el mensaje de arriba durante la Santa Comunión, oré intensamente sobre lo que nos dice. Empecé a orar con todo mi corazón, con todas mis fuerzas, con toda mi energía, con toda mi mente, creyendo en el poder de la Sangre de Cristo que acababa de recibir. Rogué al Espíritu Santo con el poder de la Sangre de Cristo que traspasara el espíritu del mundo que está dentro de mí y que traspasara el espíritu del mundo, el espíritu de juicio y todas las tinieblas que siguen viviendo dentro de mí. Empecé a orar: “*Lléname con el espíritu del Amor*”. Recé todos los días, no solo por mí, sino por cada uno de vosotros, por todo mi territorio de almas, para que, por el poder de la Sangre de Cristo —el poder de su amor, nos conceda la gracia de amar, de estar llenos de alegría, llenos de paz, paciencia, amabilidad y

bondad. Recé para que Él nos mantuviera fieles a nuestras vocaciones, fieles a los votos que hemos hecho, fieles a la alianza de ser Madres y Misioneros de la Cruz, ser tiernos y mansos, y con dominio propio. Este es el espíritu del amor.

Libertad: Entregar nuestras vidas con Jesús siendo almas víctimas

Es hermoso como el Señor se entrega, nos da Su Sangre Sagrada. Él es el Cordero de Dios que **entrega Su vida por nuestra libertad. ¿Qué es la libertad?** En Gálatas 5, San Pablo resume la libertad con una frase: “**ama a tu prójimo como a ti mismo**”. El amor es todo el enfoque y el poder de ser almas víctimas de Dios.

Libertad > entregar la vida con Jesús > como almas víctimas > para amar > para ser cálices vivos.

Cálices Vivos

Os invito a ir al *Camino* y leer la sección sobre cómo estamos llamados a ser Cálices Vivos. A través del *Camino*, Nuestro Señor va formando nuestros corazones para que sean **Cálices Vivos, para recibir la Vida, la Sangre, el Amor de Jesucristo. Entonces, Su Sangre se derrama de nosotros a muchas almas, a través de nuestras facultades y oraciones.**

Lágrimas

El Señor menciona en este mensaje las lágrimas, así que también os exhorto a leer la sección del *Camino* sobre “lágrimas”. En nuestra formación como madres y misioneros de la cruz, las lágrimas son muy importantes. A lo largo de los años, Nuestro Señor nos ha hablado repetidamente del **poder que existe cuando recogemos Sus lágrimas y las lágrimas de Su Madre y unimos nuestras lágrimas con las Suyas.**

Las Lágrimas y la Sangre de Cristo son necesarias para vivir en la verdad

Padre Jordi: Nuestras mentes solo pueden permanecer en la verdad si entregamos nuestra vida al Padre como una con Cristo. Somos **cálices vivos** para que Su Sangre pueda unirse a nuestra sangre y Sus Lágrimas a las nuestras. De esto se trata la Santa Misa. Pero debemos vivirla en nuestra vida ordinaria como **almas víctimas** con Cristo, en cada pensamiento y obra, en cada momento, en las circunstancias particulares de nuestras vidas. Sufrimos con Él y participamos de Sus lágrimas de dolor por el pecado y quebranto nuestro y de todos.

Si no somos almas víctimas con Cristo, puede que profesemos ser cristianos, pero permanecemos separados de Dios. Reducimos el cristianismo a otra ideología que usa hermosas palabras para encubrir nuestras verdaderas intenciones. No vemos cómo las ideologías abusan de las palabras para atraparnos en su red de engaño. Como consecuencia, permanecemos oprimidos y no podemos realmente amar a Dios y unos a otros. La Revolución francesa, por ejemplo, usó las palabras “fraternidad”, “libertad” e “igualdad” para justificar el reinado del terror, el genocidio y la guillotina. Los comunistas hicieron lo mismo en Cuba con su reclamo de reforma agraria para los pobres y otras innumerables promesas vacías. Lo mismo está sucediendo de nuevo en todo el mundo.

El Significado de la Cruz

Puede parecernos que somos impotentes ante el mal que domina al mundo. Pero San Pablo escribió: “El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, pero para los que se salvan –para nosotros– es fuerza de Dios”. (1 Co 1, 18). La Cruz es la victoria de Dios reservada para aquellos que reciben Su Sangre y Sus Lágrimas y llegan al martirio. Algunos de los cuales derraman sangre mientras que otros, como María, viven el martirio del corazón.

La semana pasada tuve la oportunidad de compartir con un grupo de Colombia sobre la importancia de entender el significado de la Cruz. Dije que la cruz es una herramienta de tortura inventada por Satanás. Esto es algo que los católicos deben entender para enfrentar la batalla espiritual. La cruz fue diseñada para lastimar, humillar, y destruir a los seres humanos; por eso los romanos lo usaban para amedrentar. Jesús, nuestro Señor y Salvador, entró como hombre en esta realidad y Satanás vino contra Él con la cruz, esperando derrotar a Él también. Pero ¿qué ocurrió? Jesús eligió permanecer fiel al Padre y entró en esta batalla. El relato de Getsemaní, donde Jesús sudó Sangre, revela la profundidad de su sufrimiento en esta batalla. No se ahorra la agonía. Él persevera, eligiendo amar frente a la Cruz y todo lo que ella representa: el pecado y el quebranto de la humanidad. El Amor Divino de Jesús, vivido con un corazón humano, venció a Satanás.

Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata. Solo así podrá saquear la casa.—Mc 3,27.

Pero ¿cómo saqué Jesús a Satanás? Convirtiéndose en Cordero llevado al matadero de la Cruz, se convirtió en la Víctima victoriosa. Jesús transforma la Cruz en trofeo al abrazarla con amor y fidelidad al Padre. Pero la Cruz no es solo un trofeo o un símbolo; es nuestra salvación y el único camino para que nosotros y la Iglesia seamos transformados en Cristo. Al abrazar nuestras cruces, se convierten en nuestro trofeo, el signo de que compartimos la victoria de Cristo. Estemos claros: La cruz está presente en cada forma del mal que sufrimos y Satanás está detrás de ella buscando derrotarnos,

Precisamente cuando los hombres, intentando evitar toda dolencia, tratan de alejarse de todo lo que podría significar aflicción, cuando quieren ahorrarse la fatiga y el dolor de la verdad, del amor y del bien, caen en una vida vacía en la que quizás ya no existe el dolor, pero en la que la oscura sensación de la falta de sentido y de la soledad es mucho mayor aún. —Benedicto XVI⁸

Queremos que Jesús nos libre de tener que ir a la batalla. Este es un gran engaño. Estemos claros en esto: **Cada cruz es una confrontación con el mal, pero también una oportunidad para entrar en una unión más cercana con Cristo y Su Cuerpo, la Iglesia.** Es en esta unidad que tenemos el poder de la Cruz para ser santificados y salvar muchas almas.

¿Y los que imponen la cruz a los demás? El papa Benedicto afirmó: “Dios, que se hizo Cordero, nos dice que el mundo es salvado por el Crucificado, no por aquellos que lo crucificaron”⁹. Jesús también nos dijo que amáramos y oráramos por ellos.

Jesús y María Revelan sus Corazones y el Deseo de ser Amados

Hay dos apariciones que conozco bien, pero no conocía sus semejanzas.

I– Aparición de Jesús a Santa Margarita María Alacoque

En el 1673, Jesús reveló su corazón a Santa Margarita. ¿Qué significa revelar el corazón? Es el acto más íntimo de autorrevelación y entrega, pero nos hace vulnerables a ser juzgados y traicionados.

Santa Margarita vio a Jesús en el Santísimo Sacramento con Sus cinco llagas resplandecientes en gloria. Él le reveló la inmensidad de Su amor por la humanidad, pero se lamentó de que recibe **“solo ingratitud y desprecio... fue lo que más me dolió de todo cuanto sufrí en mi Pasión”**¹⁰. Tomen nota: Jesús sufre más por nuestra ingratitud y desprecio que por su dolor físico. ¿Por qué? ¿Por su amor

⁸ Spe Salvi, 37 Vatican.va

⁹ Papa Benedicto XVI, homilía al comienzo de su ministerio petrino. 24-4-2005, citado en *El Camino Sencillo*, p. 22

¹⁰ Tercera revelación <https://mialma.live/inspiracion/Las-3-revelaciones-del-Sagrado-Corazon-de-Jesus-a-Santa-Margarita-de-Alacoque-20211016-0019.html>

insondable! Este es un Amante que quiere nuestro amor aunque le cause sufrimiento. ¿Pensamos en esto, o vamos a Jesús buscando algo para nosotros, por protección, o para resolver un problema?

Luego suplica a santa Margarita y a cada uno de nosotros que recibimos este mensaje: **“Al menos dame tu el gusto de suplir su ingratitud de todo cuanto te sea dado conforme a tus posibilidades.”**

Ahora nos enfrentamos a dos posibilidades: somos movidos por Su amor, o seguimos acudiendo a Él como un mero benefactor. ¿Ves lo simple que es? Pero es radical. Lo cambia todo. Es una historia de amor. Aquí el cristianismo encuentra su esencia; se trata de un Dios que se ha enamorado locamente de sus criaturas y quiere que ellas le correspondan. Entonces, no se trata de multiplicar actividades y oraciones. Eso es importante, pero solo si está enraizado en una oblación de amor, eligiendo amarlo en cada circunstancia de nuestra vida, con cada espina que recibimos, mientras enfrentamos injusticias y luchamos en nuestros sufrimientos diarios como uno con Cristo. El Espíritu Santo nos muestra cómo hacerlo.

II– La Aparición de la Virgen de Fátima a Lucía

Observa el paralelo entre esta aparición y la del Sagrado Corazón.

Sagrado Corazón a Sta. Margarita	María a Lucía ¹¹
Jesús sostiene Su Corazón en su mano y lo muestra a Sta. Margarita.	La Virgen María sostiene su corazón en su mano y se lo muestra a Lucía.
“He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres... recibe solo ingratitud y desprecio... Fue lo que más me dolió de todo cuanto sufrí en Mi Pasión”.	“Mira, hija Mía, a Mi Corazón rodeado de espinas que los hombres ingratos a cada momento me clavan con blasfemias e ingratitudes”.
“Al menos dame tu el gusto de suplir su ingratitud de todo cuanto te sea dado conforme a tus posibilidades.”	“Tú al menos, consuélame”

Nuestra Madre María, en el siglo XX, pide la misma respuesta de amor de corazón que Jesús le pidió a Santa Margarita en el siglo XVII. Jesús y la Santísima Virgen quieren ser consolados, y no es porque sean cobardes sino porque nos aman tanto que exponen sus corazones y se hacen vulnerables. Jesús dijo: “Vine a incendiar el mundo, y quisiera que ya estuviera en llamas”. (Lc 12,49) Este es el fuego de Su Corazón. **Sin embargo, tenemos que entrar en el fuego y permitir que queme todo lo que necesita ser purificado, hasta que amamos como Él ama. Este fuego es el amor de la Cruz.**

En el siglo XXI, Jesús y María siguen mostrándonos sus corazones, su sangre y sus lágrimas y suplicándonos que respondamos.

¹¹ <https://formacioncatolica.org/el-corazon-inmaculado-de-maria-rodeado-de-espinas-por-las-blasfemias-e-ingratitudes-de-los-hombres/>

Permanecer con el Papa en la Barca

5 de noviembre

Padre Jordi Rivero

Hay mucha confusión sobre el tipo de asentimiento a las declaraciones del papa que la fe católica requiere de los fieles. El Catecismo nos enseña que hay diferentes tipos de declaraciones papales:

1- “Definiciones infalibles.” A éstas damos el asentimiento de la fe.

2- El “magisterio ordinario”. Se trata de enseñanzas que “sin llegar a una definición infalible y sin pronunciarse de manera “definitiva”, proponen, en el ejercicio del Magisterio ordinario, una enseñanza que conduce a una mejor comprensión de la Revelación en materia de fe y moral”. “Los fieles deben adherirse a él con el asentimiento religioso que, aunque distinto del asentimiento de la fe, es sin embargo una extensión de la misma. (CCC 892)

3- La tercera clase de declaraciones son las que no forman parte del Magisterio. Estas no se presentan como enseñanzas formales en materia de fe y moral. Son más bien los pensamientos del Papa sobre temas sociales o pastorales que deben recibirse con respeto, pero exigen asentimiento de fe o asentimiento de religión. En otras palabras, los fieles, al discernir este tipo de comentarios papales, pueden disentir.

Pero, ¿qué ocurre cuando el papa muestra su apoyo a iniciativas pastorales que contradicen la enseñanza de la Iglesia, por ejemplo, la actividad homosexual? Ese mensaje del papa no sería parte del magisterio, pero no debemos reaccionar ante la confusión cerrando nuestro corazón a todo lo que enseñe dicho papa. La doctrina católica sobre la suprema autoridad del papa en asuntos de fe y moral sigue vigente con papas que, en el tercer tipo de declaraciones, son confusos o cometen errores.

Jesús le dio las llaves a Pedro, luego lo reprendió severamente por aferrarse a una forma de pensar humana, pero no revocó su llamado. Luego, aunque Pedro lo negó, Jesús resucitado lo volvió a confirmar en su llamado.

Seamos claros: si solo aceptamos a los papas que nos gustan, nos hemos convertido en jueces sobre la Iglesia y no estamos confiando en el Espíritu Santo.

La tentación del cisma

San Ignacio enseña que el diablo es un estratega brillante. Estudia nuestras defensas para descubrir nuestros puntos débiles y qué puertas son más fáciles de abrir para entrar en nuestros corazones. Si estamos firmemente a favor de la vida, no nos atacará allí. Él sabe dónde nos duele y qué nos molesta, y ahí es donde sus mentiras son más efectivas. Él nos tentará a reaccionar ante las pruebas que enfrentamos sin confiar en Dios.

Hoy sufrimos la prueba de los lobos que asolan el rebaño mientras muchos pastores callan y, en muchos casos, capacitar a los lobos. Como resultado, muchos católicos que no hace mucho tiempo decían, “para ser fiel a Cristo, uno debe estar con el papa”, ahora rechazan la autoridad del papa. ¿Qué sucedió? Estaban listos para luchar contra el mundo, pero no para ser heridos por los pastores internos. Satanás luego tiende la trampa ofreciendo soluciones falsas, como culpar al Concilio Vaticano II y dudar si realmente tenemos un papa. Es característico de esta posición rehusar referirse a él como papa y en vez llamarle solo “Bergolio”.

Los cismas a menudo comienzan como reacciones a algo en la Iglesia que necesita corrección. Si no lo sufrimos unidos a Cristo, nuestro corazón se infecta de desprecio, resentimiento y

condenación. Lutero protestó contra los abusos y la corrupción entre los pastores de la Iglesia, pero el orgullo lo cegó y lo llevó a hacerse juez de cómo debía llevarse a cabo la reforma. El resultado fue el gran cisma que permanece hasta el día de hoy.

Si nuestros pastores nos causan heridas, estamos tentados a encontrar satisfacción cuando son vilipendiados. Luego esparcimos el veneno. Santa Teresa de Ávila aconseja: “Nunca afirmes nada a menos que estés seguro de que es verdad”. Pero, aunque fuese cierto, hay que discernir, ¿quiere el Señor que sea juez en este asunto, que me enfoque en él, que lo propaguemos?

Los santos ven lo que está mal en la Iglesia y sufren por ello. San Pablo se enfrentó a Pedro, pero siguió reconociéndolo como cabeza de la Iglesia. Permaneció enfocado en la misión que Dios le había dado para que Dios pudiera traer una verdadera renovación a través de él.

Cuando le preguntaron a la Madre Teresa: “¿Qué harías para mejorar la Iglesia?” Su respuesta fue: “**Me cambiaría a mí misma**”. Esto es lo que enseñó Jesús: Primero, debemos quitar la viga de nuestro ojo y llegar al conocimiento propio y al conocimiento de Él. Entonces Dios obrará a través de nosotros como le plazca. Los santos prueban que ninguna crisis en la Iglesia puede impedirnos convertirnos en santos si tenemos fe. Santa Teresa Benedicta de la Cruz escribió: “Podemos convertir el mal en una oportunidad de purificación”.

El Señor nos ha llamado en nuestra comunidad a ser almas víctimas por nuestros pastores. Creemos en el poder del sufrimiento por ellos unidos a Cristo.

- Amamos al papa.
- Asentimos en lo que atañe al Magisterio.
- No juzgamos como si fuéramos una autoridad superior. Tratamos de comprender, y si no podemos conciliar las palabras del papa con la doctrina católica, nos dejamos traspasar el corazón; permanecemos fieles a la verdad.

San Cipriano, Padre de la Iglesia, escribió:

Si un hombre no se aferra a esta unidad de Pedro, ¿se imagina que aún mantiene la fe? Si abandona la Cátedra de Pedro sobre la que se construyó la Iglesia, ¿confía todavía de que está en la Iglesia?

Podemos aprender de los santos que tuvieron un mensaje profético para un papa. Dios Padre le dijo a **Santa Catalina de Siena** acerca de los pastores de la Iglesia:

No debes respetarlos por sí mismos, sino por la autoridad que les he confiado. Por lo tanto, no debes pecar contra ellos porque si lo haces, realmente estás pecando no contra ellos sino contra mí.

Esto lo he prohibido y he dicho que es mi voluntad que nadie los toque.

Por esta razón, nadie tiene pretexto para decir: "No estoy haciendo daño, ni me estoy rebelando contra la santa Iglesia. Simplemente estoy actuando contra los pecados de los pastores malvados". Esas personas están engañadas, cegadas como están por su propio egoísmo... Me asaltan a mí, como es a mí a quien reverenciaban. Hacia mí redundan cada asalto que hacen a mis ministros: Escarnio, calumnia, deshonor, abuso. Todo lo que se les haga a ellos, lo contaré como hecho a mí...

Los virtuosos no deben disminuir su reverencia, incluso si estos ministros se quedan cortos en virtud. Y en lo que respecta a las virtudes de mis ministros... [son] administradores

del... cuerpo y sangre de mi Hijo y de los demás sacramentos. Esta dignidad pertenece a todos los que son nombrados administradores, tanto a los malos como a los buenos.

Debes ofrecermelo [a estos ministros pecadores] con lágrimas y gran deseo, para que yo, en mi bondad, pueda revestirlos con el manto de la caridad... De hecho, los he designado y te los he dado para que sean ángeles en la tierra... como te he dicho. Cuando sean menos que eso, debes orar por ellos. Pero no debes juzgarlos. Déjame juzgar a mí, y yo, por tus oraciones y mi propio deseo, seré misericordioso con ellos.

Cuanto más me ofrezcas tus penas y tus deseos amorosos por ellos, más demostrarás tu amor por mí. Por el servicio que ni tú ni mis otros servidores pueden hacer por mí, debes hacerlo por ellos. Entonces me dejaré constreñir por el anhelo, las lágrimas y las oraciones de mis siervos, y seré misericordioso con mi esposa reformándola con buenos y santos pastores.

Mark Mallet, en su artículo titulado “Esto es una prueba”, argumenta que nuestra catolicidad está siendo probada:

- **Si has perdido la paz** por cualquier cosa que suceda hoy en la Iglesia, estás fallando en la prueba. Nuestra paz viene de la confianza en Jesús, que es el Señor de la historia y está con nosotros en todas las pruebas... Fil 4,6: “No os preocupéis en absoluto”.

- **Si crees que el Concilio Vaticano II, la Misa del Novus Ordo o cualquiera de las enseñanzas magisteriales desde el papa Juan XXIII** son la causa de los problemas, estás fallando en la prueba. Nuestra fe católica nos enseña que el Espíritu Santo guía todos los Concilios de la Iglesia. Puede haber muchas controversias en ellos, pero el resultado es la enseñanza de Cristo a Su Esposa. Además, el papa Juan XXIII, el papa Pablo VI y el papa Juan Pablo II, los grandes defensores del Concilio, son santos canonizados, una señal más de la aprobación de Dios sobre su Magisterio.

- **Si dices que la jerarquía está destruyendo la Iglesia**, estás olvidando la promesa de Jesús: Mt 16,18: “Yo edificaré mi Iglesia y las puertas del inframundo no prevalecerán contra ella”. Los pastores tienen una misión importante, y pueden hacer mucho daño si son infieles, pero el Señor siempre prevalecerá.

- **Si estás juzgando al papa**, estás fallando en la prueba. El papa puede cometer errores, podemos estar en desacuerdo en cosas que no están definidas por el Magisterio, pero le debemos el respeto de su oficio como vicario de Cristo. Sería nuestra pérdida ignorar la inmensa riqueza de sus enseñanzas porque hay algunas con las que luchamos.

- **Si has dicho que el papa Francisco es un papa falso** y el verdadero es Benedicto XVI, estás fallando en la prueba. El papa emérito escribió: “en realidad es un asunto sencillo... nadie ha tratado de chantajearme. Si se hubiera intentado eso, no me hubiese retirado ya que no se permite salir (a un papa) porque esté bajo presión. Tampoco es el caso de que yo hubiera negociado u otra cosa. Por el contrario, el momento tenía —gracias a Dios— una sensación de haber superado las dificultades y había un talante de paz. Un estado de ánimo en el que uno realmente podría pasar las riendas con confianza a la siguiente persona”.

Cardenal Sarah: “La verdad es que la Iglesia está representada en la tierra por el Vicario de Cristo, el papa. Y quien está contra el papa está, *ipso facto*, fuera de la Iglesia”.

El papa Francisco ha dicho: “Necesitamos tomar los medios espirituales que el mismo Señor nos enseña: la humillación, la autoacusación, la oración y la penitencia. Esta es la única manera de vencer el espíritu del mal. Es como el mismo Jesús lo superó”.

Mensaje de Jesús a la Comunidad de Amor Crucificado:

Vuestro poder de intercesión radica en vuestra disposición a sufrir TODO lo que permito en vuestras vidas como UNO en Mi sacrificio de amor. Vuestras oraciones reciben todo el poder del Espíritu Santo en vuestro abandono para sufrir todo conmigo. Al confiar en Mi amor manifestado en Mi gran sufrimiento por vosotros, entráis en el misterio del sufrimiento por Amor. Estas son Mis pequeñas almas víctimas de amor que Dios está levantando para derrotar a las fuerzas de las tinieblas. Orad con María para que muchas más almas respondan al llamado de las trompetas del cielo. Orad pidiendo confianza en mi amor para que seáis sólidos e inquebrantables. Orad por la perseverancia de todas Mis almas víctimas mientras son enviadas al campo de batalla para librar esta gran batalla por las almas. Orad por pureza de corazón para que Satanás no pueda engañaros. Sabed que sois el ejército blanco de almas víctimas de Mi Madre para estos tiempos decisivos. Rezad con Mi Madre a través del poder de la oblación de vuestras vidas unidas en Mi perfecto sacrificio de amor. Vuestra fe es vuestra protección contra el engaño de Satanás. Creed en todo lo que os he dicho, porque la gran batalla ha comenzado. 31/10/14

Dios nos ha dado una misión, una forma de vida. Puede parecer insignificante, como un grano de mostaza, pero si creemos, moveremos montañas. Hace años que el Señor nos habla del poder de un alma víctima unida a Él, del poder de nuestra vida ordinaria, de las pequeñas cosas hechas por amor siendo UNO con Él.

El Catecismo sobre el papa

882. El papa, obispo de Roma y sucesor de Pedro, «es la fuente y el fundamento perpetuos y visibles de la unidad tanto de los obispos como de toda la compañía de los fieles». “Porque el Romano Pontífice, en razón de su oficio como Vicario de Cristo, y como pastor de toda la Iglesia, tiene pleno, supremo y universal poder sobre toda la Iglesia, poder que siempre puede ejercer sin trabas.”

937. El papa goza, por institución divina, de “una potestad suprema, plena, inmediata y universal en la cura de las almas” (CD 2).

2034. El Magisterio ordinario y universal del papa y de los obispos en comunión con él enseñan a los fieles la verdad para creer, la caridad para practicar, la bienaventuranza para esperar.

Cruzada de Almas Víctimas de Cristo
Vs. El Nuevo Orden Mundial de Satanás – No Teman – I
19 de Noviembre

Lourdes Pinto

La Cruzada de Almas Víctimas de Cristo
contra el Nuevo Orden Mundial de Satanás, No Teman – Parte I
Lourdes Pinto
19 de noviembre de 2020

Quisiera comenzar leyendo el Evangelio de hoy, Lucas 19:41-44:

Cuando se acercó (Jesús) a Jerusalén, vio la ciudad y lloró sobre ella, diciendo: "¡Si hubieras conocido en este día, incluso tú, las condiciones de la paz! Pero ahora se han ocultado a tus ojos. Porque vendrán días en que tus enemigos levantarán una barricada contra ti, te rodearán y te cercarán por todas partes, te arrasarán y arrojarán a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no reconociste el tiempo de tu visitación".

Durante la Semana Santa del 2013, nuestro Señor me dijo:

Pequeña mía, el tiempo ha llegado. Los principados de las tinieblas consumirán la faz de la tierra. Jerusalén llorará, porque no reconoció el tiempo de su visitación. Todos sufrirán; muchos se perderán. Es hora de que te levantes y camines conmigo, porque te he preparado para entrar en esta batalla. Sostendrás con fuerza la espada que he puesto en tus manos. Esta es la espada que Satanás teme; Mi espada de justicia.

(Le pregunté al Señor, "¿Cómo voy a luchar en esta batalla? No entiendo lo que significan estas palabras") El Señor dijo: *De la misma manera que Yo conquisté esta batalla: por medio del poder de la Cruz. Mi Cruz es la espada de la justicia, y todo el que entra en ella (vence) con el poder de Dios.*

En 1978 San Juan Pablo II, nos dio unas palabras proféticas para el tiempo en el que hemos entrado: "Estamos ante la mayor confrontación histórica que ha vivido la humanidad". (cita: Camino p.409) ¡Qué significativas son esas palabras! Durante años, el Señor ha estado hablando a esta comunidad y a cualquiera que esté dispuesto a escuchar, llamando a esta batalla la batalla decisiva, la batalla más feroz.

Juan Pablo II continúa diciendo:

No creo que amplios círculos de la sociedad americana o amplios círculos de la comunidad cristiana se den cuenta plenamente de esto. Estamos ante la confrontación final

entre la Iglesia y la anti-Iglesia, del Evangelio contra el anti-Evangelio. Debemos estar preparados para pasar por grandes pruebas en un futuro no muy lejano, [Ese futuro ya ha llegado, mi comunidad], pruebas que requerirán que estemos dispuestos a entregar incluso nuestras vidas y una entrega total a Cristo y por Cristo. Mediante vuestras oraciones y las mías, es posible aliviar esta tribulación, pero ya no es posible evitarla. ¡Cuántas veces se ha producido la renovación de la Iglesia con sangre! Esta vez no será diferente.

Qué triste, todos estamos sufriendo la condición que vemos en el mundo, y en los Estados Unidos. Pero el mayor sufrimiento para todos nosotros en esta comunidad es ver la condición de la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Qué triste es que la jerarquía de la Iglesia –muchos obispos y cardenales– haya abandonado al Señor, lo haya traicionado como Judas, y nos haya dejado, a las ovejas, para ser atacados por los lobos. Sin embargo, permanecemos en la barca de Pedro porque Dios nos sostiene y nos pastorea. Él tiene un plan en esta gran oscuridad como nos ha dicho muchas veces: *Yo estoy haciendo nuevas todas las cosas*. ¿Creemos cuando vemos que todo se desmorona a nuestro alrededor?

En 2013, el Señor dijo:

Ven, Mi pequeña, y sé Mi compañera de amor. Acompaña a tu Dios y Salvador mientras entro de nuevo en Mi agonía. Ha llegado el momento en que el Padre apartará Su mirada del mundo. Mi Madre y Yo lloraremos por vosotros (la humanidad). ¿Quién permanecerá fiel durante la gran y terrible persecución? Permaneced conmigo y recoged mis lágrimas para presentarlas al Padre...

He pasado muchos días meditando mientras contemplaba el vitral de la Pieta en nuestra capilla. Medito cada mañana la pasión en la que ha entrado de nuevo la Iglesia. Cuando el Señor caminó por la tierra, no solo fue traicionado por Judas, sino también por los religiosos, fariseos y escribas. No todos lo traicionaron a Jesús. Algunos eran sus amigos y permanecieron fieles, pero la mayoría le dio muerte. El Evangelio de Juan, capítulo 6, nos dice claramente que cuando Jesús anunció que el Pan de Vida es Su Cuerpo y Sangre, casi todos Sus discípulos le abandonaron. Muchos seguidores entusiastas de Jesús querían ver milagros. El Domingo de Ramos se llenó de aleluyas. Luego vino la gran confusión, el gran engaño, los falsos testigos que los fariseos solicitaron contra Cristo, y mucha gente común creyó el engaño, creyó las mentiras y también se fue.

Ha comenzado de nuevo la agonía de Cristo. Está siendo traicionado de nuevo por los funcionarios de la Iglesia, por los obispos, por los cardenales, por los sacerdotes y por los laicos. Muchos se han ido. Muchos han creído las mentiras, el engaño, e incluso muchos buenos católicos quieren ahora abandonar la barca de Pedro. No quieren aceptar al papa porque él también ha dicho muchas cosas que han alarmado y causado gran confusión en la Iglesia, y en nosotros.

Sí, familia mía, la agonía de Cristo ha comenzado de nuevo. Mientras contemplo la Pieta y veo que todo esto sucede a nuestro alrededor, contemplo a nuestra Santísima Madre. Reflexiono sobre su silencio cuando comienza la Pasión, su atención; ella permanece con Jesús, sufriendo con

Él. Ella permanece, creyendo en todas las palabras que el Señor le dijo a lo largo de su vida. Ella reflexiona y guarda todo en su Corazón. No olvida. Ella cree que, su Hijo, con el Padre Abba y el Espíritu Santo, están haciendo nuevas todas las cosas en esta oscuridad. Por lo tanto, elijo, por la gracia de Dios, durante este gran tiempo de oscuridad, permanecer con nuestra Santísima Madre, sufriendo con Cristo, reflexionando y creyendo en todas las palabras que nos ha dicho para formarnos, para hacernos perseverar, para fortalecernos, para transformarnos en estos tiempos. Rezo con todo mi corazón para que vosotros, hijos e hijas míos, permanezcáis. Que nos ayudemos unos a otros, como María ayudó a San Juan, a María Magdalena y a los otros pocos, a permanecer; que nosotros, unidos a María, nos ayudemos a permanecer. El Señor nos ha estado preparando durante años para esta gran y terrible persecución que se avecina. *El tercer clavo de la crucifixión* en nuestro *Camino* es el clavo de la persecución. Esto es significativo; ahora me doy cuenta de lo que no entendí hace años. ¡Vamos a vivir la persecución! Y el *Camino* nos ha estado preparando para el 3.er clavo de la persecución, que es la unión total con el Amor crucificado.

En el año 2011, el Señor me habló por primera vez de un **nuevo orden mundial**. No tenía ni idea de lo que significaba. Nunca había escuchado esa frase. Esto es lo que me dijo el Señor:

Quiero que el sitio web Amor Crucificado sea utilizado para ayudar a formar a Mis mártires de amor para la batalla decisiva que se avecina. Habrá lamentos y rechinar de dientes, confusión masiva y desesperación. Este estado del mundo abrirá las puertas para el nuevo orden mundial y entonces comenzará el tiempo de gran oscuridad y persecución para todos Mis seguidores.

En el 2012, hablando de nuevo sobre este nuevo orden mundial, Jesús dijo:

Satanás está trabajando para traer su nuevo orden mundial de destrucción, pero Mi cruzada de almas víctimas poseerá el poder de Dios para aplastar la cabeza de Satanás. Tú eres el talón de la Reina del Cielo y de la Tierra. Continúa dando tu vida diariamente por la misión que te he encomendado... No pierdas la esperanza en todo lo que he puesto en tu corazón. Mi cruzada de almas víctimas tendrá que sufrir mucho y formarse a la perfección en el amor para librar esta feroz batalla, pero sabed que Mi Cruz ha triunfado. Ahora, a través de esta cruzada, tiene que triunfar en los corazones de Mi pueblo. Persevera en el amor. Persevera en la confianza.

El Señor nos está preparando para sufrir mucho, pero también está diciendo que tenemos que ser formados hasta la perfección en el amor. Todo el *Camino* es nuestra formación, nuestra transformación en el Amor que es Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– porque lo único, la única fuerza, que puede librar esta batalla es el Amor Divino.

Satanás tiene una fuerza oculta, la Masonería, la élite mundial que controla la industria, la banca, los grandes negocios y las grandes farmacéuticas (los Bill Gates, los Soros, los Rockefeller,

los Clinton), La fuerza oculta de Satanás tiene mucho dinero; son hombres y mujeres muy, muy poderosos; pero los caminos de Dios no son los caminos del mundo.

Dios también tiene su fuerza oculta. **La fuerza oculta** de Dios es Su cruzada de almas víctimas. Son hombres y mujeres ordinarios del pasado, presente y futuro. Los *anawim*, los pequeños, los inocentes y puros. Los humildes que permanecen desapercibidos. El mundo no nos ve (Amor Crucificado). Somos la fuerza oculta de almas víctimas de Dios. Dios nos garantiza el triunfo de la Cruz. Esta gran batalla ya ha sido ganada por la fuerza oculta de Dios y somos honrados y privilegiados de haber sido elegidos por Dios para formar parte de ella. Jesús mismo es nuestro Comandante en Jefe. Él es nuestro Rey. Él mismo ha estado visitando y hablando a esta comunidad, formándonos en el corazón de la Iglesia para ser sus almas víctimas guerreras.

¡Qué honor! ¡Cuánta alegría debe haber en nuestros corazones! ¡No debemos olvidar! ¡Debemos recordar! Recordad... ¡Recordad, familia mía! ¡Recordad!

La Cruzada de Almas Víctimas de Cristo

Contra el Nuevo Orden Mundial de Satanás – No Teman – II

10 de diciembre

Lourdes Pinto

La primera parte de esta serie se enfocó en la necesidad de permitirle al Espíritu Santo destruir nuestros planes, expectativas, y percepciones. Se basó en la primera parte del mensaje del Señor a Amor Crucificado en el 2019. Ahora, en la Parte II, nos centraremos en la segunda parte del mensaje del Señor: **La Entrada en el misterio del Amor Divino que se encuentra en la Cruz.**

Mensaje del 30 de septiembre de 2019:

El Misterio de la Cruz se desvela a los puros e inocentes de corazón. Su significado con su poder y gloria es conocido y comprendido por Mis pequeños que se acercan a Mí con sinceridad y sencillez de corazón. Aquellos que permiten que el Espíritu Santo destruya sus planes, expectativas, percepciones y deseos entran en el Misterio del Amor Divino. Mis apóstoles al principio no pudieron recibir el misterio del plan de salvación de Dios, que abre el paso para entrar en Dios a través de Su Hijo, porque sus deseos y expectativas mantenían sus mentes y corazones ocultos al conocimiento del amor de Dios, pero cuando sus expectativas y deseos fueron destrozados, y sus corazones fueron humillados en el dolor, el Espíritu Santo pudo empezar a revelarles el Misterio del Amor Divino encontrado en la Cruz y a través de la Cruz. Hasta el día de hoy el Misterio de la Cruz sigue estando velado para la mayoría de las personas porque no están dispuestas a permitir que el Espíritu traspase su orgullo, su control, su terquedad, sus planes y su yo. Continúa entrando a través del pasaje que he creado para ti con la inocencia de Mis pequeños, y recibe las gracias del amor de Abba, la protección en el mantenimiento de la paz perfecta, y la alegría de los santos que viven con perfecta fe y esperanza en el conocimiento del Amor Divino. Una vez que Mis apóstoles recibieron el conocimiento de Mi muerte y resurrección, vivieron en el poder del Espíritu Santo en medio de grandes tribulaciones y oscuridad. El miedo ya no los dominaba. Es lo mismo para vosotros durante estos tiempos de tribulaciones y gran oscuridad - Mis mártires ocultos de amor que viven en el conocimiento del Amor Divino a través del Misterio de la Cruz, brillarán como estrellas brillantes durante la oscuridad de la gran persecución. Perseveren viviendo como Mis mártires ocultos de los últimos tiempos.

Nuestros planes y expectativas bloquean el plan de Dios para nuestra salvación

En la frase, *Mis Apóstoles al principio no pudieron recibir el misterio del plan de salvación de Dios que abre el paso para entrar en Dios a través de Su Hijo*, el Señor nos muestra Su deseo de amor por nosotros. El plan de salvación de Dios no solo desea redimirnos y perdonar nuestros muchos pecados, sino que también **abre el paso para entrar en Dios a través de Su Hijo**. ¡Esto es verdaderamente asombroso! El amor de Dios va más allá de perdonarnos. El plan de salvación de Dios –su deseo– es atraernos a Él, a la unión de amor de la Santísima Trinidad. El Señor pasa a explicar lo que bloqueaba a

los Apóstoles para recibir este misterio de Su Amor Divino. Dice: ***sus deseos y expectativas mantenían su mente y su corazón ocultos al conocimiento del amor de Dios.***

Pocas personas han recibido plenamente el amor de Dios, el amor de Abba Padre, a través de Jesucristo, y menos aún han vivido en el conocimiento de ese amor como María y José. Vivir en el conocimiento del amor de Dios es vivir cada vez más en el conocimiento de quién es Él. Los Apóstoles se bloquearon de vivir ese conocimiento porque estaban centrados en sus planes y expectativas. ¿Cómo los lleva Dios a darse cuenta de este bloqueo? Permitiendo que sus planes y expectativas se desbaraten. Esto es lo que Jesús nos describe en el mensaje de arriba. No fue hasta que sus expectativas y deseos se desbarataron, y sus corazones quedaron humillados en el dolor, no fue hasta que quedaron derribados de su orgullo y sus comportamientos fijos, que el Espíritu Santo pudo comenzar a revelarles el misterio del Amor Divino. Es lo mismo con nosotros. Nuestro trabajo en *el Camino Sencillo a la Unión con Dios* nos debe llevar al primer clavo de la crucifixión: la crucifixión de nuestros planes, deseos y expectativas para que podamos entrar en la Voluntad de Dios —Su Amor Divino.

A menudo escuchamos acerca de personas que primero deben llegar al punto más bajo de sus vidas antes de poder abrirse a recibir la gracia de Dios para que los levante. Vemos esto a menudo con personas que sufren de adicciones. Nosotros también podemos ser tercos, endurecidos y resistentes a cooperar con el plan de Dios para nuestras vidas. Esto provoca un gran sufrimiento en el Corazón de Nuestro Padre, que no quiere ver a Sus hijos tocar fondo, pero a veces lo permite porque es el único camino. Esto puede compararse con el sufrimiento que estamos viviendo ahora en el mundo: el inmenso amor de Dios por la humanidad nos está permitiendo tocar fondo para que los corazones de las personas se abran para recibir el misterio del Amor Divino.

Jesús nos dice algo muy poderoso en este mensaje,

El Espíritu Santo podría comenzar a revelarles el misterio del Amor Divino que se encuentra en la Cruz y a través de la Cruz.

El mensaje, cuando lo meditamos con el Espíritu Santo, nos revela algo hermoso: **el misterio del Amor Divino y el misterio de la Cruz son Uno.** El Amor Divino es la Cruz: el plan de Dios de salvación que continúa hasta hoy. Por tanto, es imposible entrar en Dios fuera del misterio de la Cruz. Por eso San Pablo predicó a Jesús Crucificado. Sin entrar en Jesús Crucificado, San Pablo no podía transformarse ni entrar en unión con Dios y poder decir: "Ya no vivo yo, sino que es Cristo Crucificado quien vive en mí" (Gálatas 2,20).

Esta reflexión me recuerda una pregunta que hizo el Señor en un mensaje en 2019: "**¿Creéis que Mi muerte y resurrección fueron inútiles e impotentes?**" ¿Creemos que Dios Padre nos ama tanto que sacrificó a Su Hijo por nosotros? ¿Que Jesucristo nos ama tanto que Él, siendo obediente a Su Padre, permitió que el Espíritu Santo lo llevara a ser crucificado por nosotros? ¿Que Dios pasaría por tal extremo para salvarnos, para atraernos a Su Amor Divino? ¿Que Jesucristo derramara Su Sangre por amor a nosotros, y muriera por nosotros? ¿Creéis que el amor de Dios en Jesús crucificado está todavía presente y actúa poderosamente en el mundo? ¡Por supuesto que sí! Si no lo vemos, si dudamos y no confiamos, es porque no estamos viviendo en el misterio del Amor Divino, en el misterio de la Cruz.

Como vencer al miedo

A medida que vivamos en el Amor Divino de Dios, en el poder del misterio de la Cruz, aumentamos la fe y la esperanza, de modo que, incluso en medio de las tinieblas de Satanás obrando en el mundo, permanecemos en paz e incluso en alegría. Comenzamos a ver cómo Dios está haciendo nuevas todas las cosas. Este conocimiento es lo que traspasa nuestros miedos, permitiéndonos avanzar a través de ellos. El mayor miedo que vemos durante estos tiempos de tribulación es el miedo que viene de la duda, el miedo que viene de no creer en el misterio y el poder de la Cruz. Si no vivimos en el conocimiento del poder de Dios, de quién es Él y de cuánto nos ama, vamos a caer en la duda y a sentirnos abrumados por el miedo porque no vamos a creer que Dios está actuando. Hoy en día, la gran mayoría de las personas, incluidos muchos cristianos y católicos, viven en la duda y el miedo.

¿Qué significa vivir en el misterio de la Cruz?

Es nuestro *Camino*. Esto es lo que he aprendido de lo que nuestro Señor nos enseñó,

Significa que elijo responder a la bendición, a la invitación de ser **alma víctima** de Cristo. Elijo diariamente **recibir los trasposos del quebranto de los que amo y permanecer en el dolor con Cristo en la Cruz** como mi oración de intercesión por otros. Elijo **permanecer en el silencio**, la paciencia, la mansedumbre, la amabilidad, la bondad, la paz, la fidelidad, y en el autocontrol contra cualquier amargura, ira, frustración, decepción, resentimiento. Estas opciones constituyen una vida vivida según las palabras de San Pablo en el capítulo 5 de Gálatas. Viviendo en el espíritu del amor, me elevo en las alas del Espíritu Santo por medio de Cristo, con Cristo y en Cristo al abrazo de Abba. Elijo permanecer en el proceso de permitir que el Espíritu Santo me despoje de todo lo que no es la imagen y semejanza de Dios: mi orgullo, dureza, egoísmo, voluntad propia, críticas, quejas, juicios. Permaneciendo con mi Padre, elijo vivir mi maternidad en Él.

¿Qué aprendimos sobre el amor de Abba Padre en nuestro retiro?

Que el Abba Padre nos ama, nos espera y se aflige por nosotros. Como Jesús y el Padre son Uno, ¿cómo puede Dios Padre no vivir las penas de sus hijos descarriados? Jesús nos revela a Dios Padre. El cuadro del Hijo Pródigo de Rembrandt es tan ungido que nos permite entrar en el Corazón del Padre para experimentar su espera... su dolor por el hijo que se fue... su perdón y su generosidad –su entrega total a su hijo. Así es como Dios Padre ama, y yo debo elegir amar de la misma manera – esperando, esperando, esperando que las almas que amo vuelvan a su Dios, vuelvan a la Iglesia, esperando mi propia santificación, esperando el Reino en la tierra como en el cielo... Yo también debo vivir el martirio del corazón en el dolor de Dios Padre, perdonando y sufriendo todo con Jesús, y con una generosidad de corazón, seguir derramándome. Este es el *Camino*: vivir en el misterio de la Cruz, el misterio del Amor Divino. Este es el *Camino*: vivir en el plan de salvación de Dios, en Su Santa Voluntad. El fruto de vivir en el Amor Divino es la alegría, la paz y el valor.

¿Cómo vamos a ser el ejército de Dios en estos tiempos, librando la gran batalla contra Satanás y todos sus principados, si no entramos en la Cruz?

Aquí debo detenerme a reflexionar sobre nuestra hermana Macu, y su esposo José, dos hermosos ejemplos de cómo estamos llamados a ser víctimas de amor. Durante dos años he tenido el honor de caminar al lado de mi hermana y mi hermano. Poco después de ser diagnosticado de cáncer, José entró en Amor Crucificado como Misionero de la Cruz. El cáncer no formaba parte de sus planes, no formaba parte de las expectativas que tenían en sus vidas; sin embargo, observé cómo José y Macu crucificaban continuamente sus propias expectativas para sus vidas y aceptaban la Voluntad de Dios, Su plan de salvación. ¿Y cómo lo hicieron? Viviendo el misterio de la Cruz de la manera más oculta.

Pasaron la mayor parte de esos dos años ocultos en su apartamento. En medio de todo lo que estaban viviendo, el virus COVID llegó al mundo, obligándoles a permanecer en cuarentena. Pero fue allí, como en Belén, como en Nazaret, donde Macu y José entraron en Jesús Crucificado con María, y vivieron el martirio del corazón, abandonándose a la Voluntad de Dios. Comenzaron a purificarse cada vez más. Escondida en su pequeño apartamento, Macu vio a José transformarse y santificarse en ese camino, ¡hasta morir como un santo! Realmente era uno con Jesús crucificado. Su cuerpo estaba completamente consumido, sin embargo, nunca se quejó en dos años de padecer. Todo lo que quería era amar a Macu, y vivir como un Misionero de la Cruz.

Unido a San José, José vivió la belleza del silencio. Macu compartió conmigo una experiencia que tuvo José mientras le leía una sección *del Camino* sobre el silencio. Él, con la gracia de Dios, entró en un verdadero silencio en el que sintió el profundo abrazo del amor de la Trinidad. Juntos vivieron su martirio, ocultos al mundo, pero el poder de Dios en el misterio de la Cruz del Amor Divino salía de aquel pequeño apartamento hacia el mundo entero. A José, que ahora se regocija en el cielo, se le ha mostrado la gloria de la Cruz que eligió por su sufrimiento en el amor. "En el amor", esa es la clave.

Al entrar en el Amor Divino en el misterio de la Cruz, pudieron superar sus miedos. El miedo inicial era lo que tendría que sufrir física y emocionalmente; José temía dejar a Macu, su esposa, sin que él estuviera allí para protegerla y mantenerla. Tuvieron que superar cada uno de esos miedos sin permitir que los oprimieran y los ataran. Pudieron hacerlo porque vivían en el misterio de la Cruz y del Amor Divino; ese amor los movió a través del miedo. Les movió a tener coraje; valor para abrazar la Cruz. Para José, fue el coraje diario de recibir el dolor físico y, para Macu, la valentía de sufrir con José. Cada día se necesitaba coraje. ¡Así es como todos estamos llamados a vivir!

Qué bendición para nosotros entrar en esta enseñanza recordando el testimonio de nuestro hermano José, un Misionero de la Cruz. Agradezco a Dios, desde lo más profundo de mi corazón, la gracia de traer a José a nuestra comunidad. Antes de que partiera al cielo, le dije a Macu que le pidiera: "Por favor, llévanos a todos contigo al cielo. Por favor, no nos sueltes. Por favor, ayúdanos en el Camino". Sé que nuestro querido hermano está con nuestra difunta hermana Mónica, Madre y Misionera de la Cruz en el Cielo, obteniendo muchas, muchas gracias para nosotros. Rezo, familia mía, para que nosotros tampoco permitamos que el miedo se apodere de nosotros. ¡Amén!

El Miedo Ya No Los Dominaba – III

7 de enero, 2021

Lourdes Pinto

Esta es la tercera parte de la serie titulada “La Cruzada de Cristo de las almas víctimas contra el nuevo orden mundial de satanás”. Comenzaremos con la última parte del mensaje del 2019, en el que nuestro Señor nos habla sobre el **miedo**:

Con la inocencia de Mis pequeños, seguid entrando por el pasaje que He creado para vosotros y recibid las gracias del amor de Abba, la protección de mantener la paz perfecta, y el gozo de los santos que viven con perfecta fe y esperanza en el conocimiento de Amor divino.

*Una vez que Mis apóstoles recibieron el conocimiento de Mi muerte y resurrección, vivieron en el poder del Espíritu Santo en medio de grandes tribulaciones y tinieblas. **El miedo ya no los dominaba**. Es lo mismo con vosotros durante estos tiempos de tribulaciones y grandes tinieblas: Mis mártires ocultos de amor, viviendo en el conocimiento del Amor Divino a través del Misterio de la Cruz, brillarán como estrellas resplandecientes durante las tinieblas de la gran persecución. Perseverad viviendo como Mis mártires ocultos de los últimos tiempos.*

El Señor dice: “*El temor ya no tenía poder sobre ellos*”. No quiere decir con esto que ya no tengamos miedo, sino que **nuestros miedos ya no nos dominarán**; El Amor Divino comenzará a movernos a través de nuestros miedos.

¿Quién permanecerá fiel durante la gran y terrible persecución?

Repasemos algunas cosas de la primera enseñanza de esta serie, “No teman”. En el *Camino Sencillo* p 409, San Juan Pablo II afirma:

Debemos estar preparados para pasar por grandes pruebas en un futuro no muy lejano, pruebas que **requerirán que estemos dispuestos a dar incluso nuestra vida y una entrega total de nosotros mismos a Cristo y por Cristo.**

¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestras vidas? En el 2013, el Señor nos preguntó: ¿Quién permanecerá durante la gran y terrible persecución? (p.126 *Camino Sencillo*),

El Señor ha estado preparándonos a través del *Camino Sencillo*, Sus pequeños granos de mostaza, y a muchos otros en todo el mundo, para ser fieles durante la gran persecución que está sobre nosotros. Para permanecer fieles, debemos orar diariamente para crecer en amor. **El amor es lo que nos impulsa a ser fieles.**

En un mensaje del 2012, el Señor dijo:

Mi cruzada de almas víctimas tendrá que sufrir mucho y formarse a la perfección en el amor para librar esta feroz batalla, pero sepan que Mi Cruz ha triunfado.

¿Estamos preparados para sufrir mucho y permanecer fieles? ¿Estamos perseverando en dejar que el Señor nos forme y perfeccione en el amor a través del *Camino Sencillo*? Aquí, mi familia, es a donde nos lleva el *Camino*.

El miedo y la duda van juntos

En Mateo 14, 22-33, encontramos la historia de Jesús caminando sobre el agua. Sus discípulos están en una barca cuando viene una gran tormenta. Los discípulos se llenan de temor porque la barca corre peligro de naufragar. Durante esta experiencia aterradora, Jesús se aparece caminando sobre el agua. Creyendo que es un fantasma, gritan de miedo, pero Jesús les dice: “**¡ánimo, soy yo; no teman!**” (v. 27)

Pedro responde, diciendo: “**Señor, si eres Tú, mándame ir a Ti sobre el agua**”.

Jesús le dice: ‘**Ven**’, entonces Pedro sale de la barca, camina sobre el agua y se acerca a Jesús. Pero cuando Pedro siente el viento, se asusta y comienza a hundirse. Cuando clama: “**Señor, sálvame**”, Jesús inmediatamente extiende su mano y lo sostiene, diciéndole: “**Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?**”. Oh, hombre, oh, mujer de poca fe, ¿por qué dudas? ¿Ves? El miedo y la duda van juntos.

Mantente enfocado

Recuerdo haber escuchado a un sacerdote dar una homilía en la que comparó este Evangelio con lo que le dijo un piloto de auto de carreras. Este le explicó que hay dos reglas que siguen todos los pilotos de carreras. La primera es: al conducir cerca de la pared, no mires a la pared, o es probable que choques. Mantén tus ojos en donde quieres ir. La segunda regla es esta: si hay un choque, no mires el choque, sino mantente enfocado en dónde quieres ir.

Cuando Pedro miró la tormenta y no a Jesús, comenzó a hundirse. Nosotros también somos tentados de apartar nuestra mirada de Jesús y centrarnos en muchas otras cosas: la pandemia de COVID, los muchos problemas graves que existen en el mundo, el nuevo gobierno de izquierda radical que fue elegido en los Estados Unidos, cuyo gabinete está lleno de liberales, anticristianos (especialmente anticatólicos). Alrededor nuestro hay una profunda oscuridad, no solo en los Estados Unidos sino en el mundo. Pronto, muchos de nosotros podríamos enfrentar persecución religiosa ya que nuestras libertades religiosas están claramente en peligro. Por lo tanto, muy fácilmente podemos distraernos y enfocarnos en el choque, en la oscuridad, en las tormentas y perder el enfoque en Jesús.

El 27 de diciembre de 2020, nuestro Señor me dio estas palabras, preparándonos para lo que viene. Este mensaje es una advertencia y también gran esperanza. Permitan que estas palabras entren profundamente en sus corazones.

*Pequeña Mía, Mi Pasión ha comenzado de nuevo por Mi Cuerpo, la Iglesia. Es un tiempo de **intenso silencio y sufrimiento**. Mi Cuerpo también será despojado de toda su gloria terrena. Ella también quedará desnuda ante el mundo. Sus miembros viviendo la Pasión como uno Conmigo, su Cabeza, obtendrán la santificación de mi Cuerpo. Su gloria brillará como el resplandor del sol a través de la pureza de sus pocas víctimas de amor, y estas pocas, unidas como una sola en Mi sacrificio de amor, darán paso al **nuevo amanecer** para Mi Iglesia y el mundo. **Sabed que he hallado favor con vosotros** y con Mi pequeño grano de mostaza de Amor Crucificado. Perseverad en Mi Amor crucificado.*

El Señor nos está haciendo saber que ahora es tiempo de que Su Cuerpo, la Iglesia, entre en su Pasión y que la Iglesia será despojada como ya vemos que sucede. Como el piloto de carreras, Nuestro Señor nos exhorta a permanecer enfocados en el nuevo amanecer que se avecina y no en el choque, no en la tormenta que vemos ante nosotros. Nuevamente nos dice que ha hallado favor con nosotros. Que esas palabras sean nuestra fuerza como lo fueron para María. En el momento en que nuestra mirada se aleje de Jesús, como Pedro, dudaremos y la oscuridad nos abrumará.

Recuerdo que una vez le pregunté al Señor: “¿**Qué es un deseo desordenado?**” El Señor dijo: *Cualquier cosa que aparte tu mirada de Mí.*

Otro ejemplo de apartar la mirada del Señor

Hace algunos años, di una enseñanza en tres partes titulada “Fe, ¿Yo creo?”¹², en la cual les hablé de cómo los israelitas, al entrar en la gran persecución, se asustaron tanto en la gran batalla que se olvidaron que el poder de Dios estaba con ellos.

Un tiempo de intenso silencio y sufrimiento

Las palabras del Señor, *Es un tiempo de intenso silencio y sufrimiento*, han sido una luz de guía y creo que todos deberíamos tomarlas en serio también. Después de recibir este mensaje del Señor, sentí en mi corazón que nuestro ministerio sufrirá un cambio. Veo que este ya es el caso en Amor Crucificado, pues ya no podemos tener retiros o ministrar como lo hacíamos en el pasado. Cuando Jesús entró en Su Pasión, Su ministerio cambió. Entró en un tiempo de intenso silencio al entrar en Su sufrimiento por amor, al entrar en el misterio de la Cruz. Creo que nosotros también estamos llamados a entrar en este tiempo con mayor enfoque e intenso silencio para poder sufrir bien, porque la batalla ha comenzado.

Cuando el sacerdote le preguntó al piloto de carreras: “¿Entonces por qué hay tantos accidentes?” Él respondió: “Porque sucumben a la TENTACIÓN de mirar la pared o al accidente”. Nosotros también debemos luchar contra la tentación de centrarnos en todo el mal que nos rodea, ya que nos llevará a dudar de quiénes somos y a olvidar que Dios está con nosotros.

Un testimonio: vencer el miedo enfrentándolo

Estaba hablando con una amiga esta semana, una mujer consagrada que recientemente se había contagiado de Covid. Llevaba 11 días en cuarentena en su dormitorio, sin poder recibir a Jesús sacramentalmente. Su médico, un médico muy respetado, le había dicho que, si no tenía síntomas después de diez días, podía salir de la cuarentena sin peligro, pero su superior le dijo que esperara 12 días. En el momento de nuestra conversación, ¡ella se sentía muy bien! Se sentía fuerte, llena de energía. Estaba lista para terminar la cuarentena hasta que recibió una llamada de una amiga médica aconsejándole que permaneciera en cuarentena durante al menos tres semanas para asegurarse de no infectar a otros. Estas palabras la afectaron, causándole una gran ansiedad, duda y miedo y consideró seriamente extender su cuarentena una vez más.

Cuando comenzamos a hablar, ella pudo entrar en contacto con un miedo profundo en su corazón, el miedo de ser rechazada por sus hermanas cuando saliera del dormitorio, el miedo de que

¹² Julio, 2018. <https://es.lovecrucified.com/faith-do-i-believe>

ellas temieran acercarse a ella. El miedo era fuerte en su corazón, pero no estaba consciente de ello. Ese miedo fue suficiente para que se quedara en su dormitorio, lejos de la Eucaristía. Eso es lo que nos hace el miedo; nos paraliza y nos hace perder la objetividad y la confianza. Una vez que pudo confrontar su miedo y procesarlo, se sintió liberada. El miedo es una opresión de Satanás. Ella decidió salir de la cuarentena ese día, ¡y fue un día maravilloso! Fue a Misa y recibió la Eucaristía. Sus hermanas estaban muy felices de recibirla. La llamada que había recibido de su amiga médico fue una tentación de Satanás. Nos va a tentar a todos porque conoce nuestra condición humana y nuestros miedos.

Jesús también tuvo miedo

Todos tememos; incluso Nuestro Señor temía. He estado leyendo un poco todos los días de La Dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo por Ana Catalina Emmerich, desde que nuestra Santísima Madre nos dijo que nos concentráramos y rezáramos todos los días la Pasión para salvar almas. Realmente me lo tomé muy en serio, así que todos los días leo algunos párrafos de este libro. Esto es lo que leí recientemente acerca de como Jesús tuvo que moverse a través de Su miedo:

Quando nuestro Redentor, en el Monte de los Olivos, se complació en experimentar y vencer esa violenta repugnancia de la naturaleza humana al sufrimiento y a la muerte, que constituye una parte de todos los sufrimientos, al tentador le fue permitido hacer con él lo que hace con todos los hombres que desean sacrificarse por una causa santa.

Jesucristo también tuvo que vencer la repugnancia violenta, el miedo que tenía de sufrir en la Cruz. Vemos esto claramente en Lucas 22, 42. Jesús ora: “Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz”; sin embargo, el amor lo mueve a pasar a través del miedo. La segunda parte de la oración de Jesús afirma el poder de su amor, su valerosa obediencia al Padre, “pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Las palabras de la beata Catalina Emmerich son fundamentales para nosotros. Ella dice que Satanás atacará **a todos los hombres y mujeres que deseen sacrificarse por una causa santa**; ¡esos somos nosotros! Esa es nuestra alianza; hemos dado nuestro sí a ser almas víctimas, uno con la Víctima, para sacrificarnos en Cristo Crucificado por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Por lo tanto, **debemos esperar la misma tentación que asaltó a Jesús: el miedo**. Ella continúa escribiendo:

Una sucesión de nuevas y aterradoras visiones se presentaron ante sus ojos, y ese sentimiento de duda y angustia que siempre experimenta el hombre a punto de hacer algún gran sacrificio, surgió en el alma de nuestro Señor, al hacerse la tremenda pregunta: “¿Y qué bien resultará de este sacrificio?”

Jesús tuvo que pasar por el sentimiento de duda y ansiedad. Tuvo que responder a la pregunta que creo que algunos de nosotros ya hemos tenido: “**¿De qué sirve realmente esta vida oculta de martirio?**” Todavía veo a muchos de los miembros de mi familia que no se han convertido, así que pregunto: “¿Esto realmente hace alguna diferencia?” Esas son tentaciones de dudar de lo que el Señor nos ha dicho una y otra vez. Es una tentación que Jesús vivió, para que cuando nosotros también seamos tentados, nosotros, en Cristo, tengamos la gracia de atravesarla.

¿Cómo debemos abordar el miedo?

En la manera que el Señor nos enseñó en el *Camino*, con las “**cinco piedras**”: **humildad, pureza, sencillez, confianza y valentía**, nuestras armas de batalla. Cuando seamos tentados por el miedo y la duda, porque van de la mano, estamos batallando contra el tentador Satanás; por lo tanto, necesitamos estar armados con estas “cinco piedras”.

1. Humildad

Humildad significa conocer nuestra nada, debilidades, miedos, heridas y limitaciones; saber quién es Dios (todo bondad, amor y poder), y que Él, nuestro Esposo, protector y defensor, está con nosotros.

Mientras visitaba el Refugio en Georgia, sucedió algo inesperado. Una mañana, mientras estábamos en la capilla esperando la Misa, María vino terriblemente enferma como nunca la había visto. Todos nos alarmamos al verla temblar. No sabíamos qué le pasaba. Inmediatamente, por supuesto, pensamos que había contraído el virus COVID. María tiene asma, por lo que estaba tomando muchos de los suplementos, pero no mejoraba. No conocíamos un médico al que pudiéramos llamar. Empecé a sentir miedo y la ansiedad se apoderó de mí. Gracias a que vivo el *Camino*, inmediatamente me di cuenta del nivel de ansiedad que sentía mi corazón. Salí corriendo de la casa de María y fui a la capilla, me arrodillé, y comencé a orar con el versículo que el Señor me había dado a principios de esa semana, el cual era una preparación para este momento: Is 41, 13, “**Estoy sosteniendo tu mano derecha; no temas, porque yo estoy contigo.**” Oré con estas palabras: “Estás sosteniendo mi mano derecha y la de María... no temas... porque yo estoy contigo”.

Mientras lo repetía como un mantra, una y otra vez, entré en paz; entré en una profunda alegría. Era la alegría de la fe, de creer totalmente que Dios Padre estaba con nosotros. Me había dado este versículo de las Escrituras para ayudarme porque conocía mi debilidad. Sabía que me iba a asustar al ver a mi amiga tan enferma, y ya me estaba preparando. Esas palabras me llenaron de fe y de alegría. Sí, Dios está con nosotros, ayudándonos, y con esa fe volví corriendo a la casa de María. Padre Jordi y yo llamamos a nuestros médicos de Miami, cuyos consejos coincidieron. Estaba claro que tenía que llevar a María a la emergencia del hospital para que le hicieran una radiografía de los pulmones. Sentimos que Dios nos guiaba en cada paso del camino. No pude estar con María en el hospital, así que esperé todo el día afuera mientras ella estaba adentro. Me llené todo el día de alegría, la alegría de la fe perfecta, sabiendo que Dios nos estaba ayudando, y todo temor fue expulsado.

2. La pureza es la segunda piedra con la que debemos acercarnos al mal. Un corazón puro está purificado de sí mismo, de todos nuestros deseos, planes e intenciones, es un corazón que desea únicamente la Cruz.

3. La sencillez es la tercera piedra que tenemos como arma. La sencillez es el fruto de ser libres de apegos y expectativas. Nos permite CREER que Dios venció las tinieblas y la muerte a través de la Cruz, sufriendo únicamente por Amor.

4. La confianza es la cuarta piedra. Requiere abandono a la voluntad de Dios, que es el misterio de la Cruz.

Os daré otro ejemplo. Juliana vino a Miami pasado diciembre para ver a su padre, quien se encuentra en un asilo de ancianos; ella no lo había visto en más de un año. Ernie, su buen esposo la apoyó quedándose en casa cuidando a las cinco niñas. Ella vino con un buen deseo, un plan de ir al asilo de ancianos y ver a su padre. Su mayor deseo era abrazar a su padre y ser abrazada como su

niña. Pero ¿qué pasó con los deseos de Juliana, sus planes, sus expectativas? Debido al COVID, no le permitieron estar cerca de su papá. La única forma en que pudo verlo fue a distancia, afuera, con una cerca entre ellos.

Tuve el honor de hospedar a Juliana en mi casa y fui testigo de su corazón destrozado. Le dije: “Juliana, recibe el misterio de la Cruz, recibe el plan de Dios, aunque no sea tu plan. Dios desea que sufras con Él esta agonía. Esto, hermana mía, es una gracia mayor para tu padre. Tú, como su pequeña víctima hija, estás preparando su alma para la muerte”. Juliana, como verdadera Madre de la Cruz, abrazó plenamente el misterio de la Cruz, entró y participó de la agonía, dejó crucificar sus deseos y aceptó la Voluntad de Dios. ¡Eso es valor, eso es fe, eso es esperanza! Gracias por ese testimonio, Juliana, gracias.

5. El valor es la última piedra. Coraje para elegir hacer lo que es más difícil: el amor. Si estamos oprimidos por el miedo, nunca tendremos el valor de ser el resto fiel durante la gran persecución. El valor es esencial. El coraje es lo opuesto al miedo.